


LATITUDES **COCH**

REVISTA CULTURAL DEL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES | Octubre de 2020 | Núm. 4



***LAS ILUSIONES PERDIDAS
O LA TENTACIÓN DEL FRACASO,***
un ensayo sobre Honoré de Balzac

APRENDER A NADAR SIN AGUA, los saldos de la
educación a distancia • ¿LA IZQUIERDA ES BUENA,
LA DERECHA MALA? • Entrevista a **MARIO DEL
VALLE** • LA TRAICIÓN DE LOS INTELLECTUALES •
HÉCTOR GARCÍA: “¡Dispara, después virigúas!”



Dentro del marco del Aniversario de los
Cincuenta Años del Colegio, el Programa
Editorial de la Dirección General presenta

Colección Ensayos sobre Ciencias y Humanidades

El ensayo es un producto legítimo de la modernidad renacentista y en él convergen dos líneas de sentido que caracterizan nuestro devenir histórico: la urgencia de la razón y el culto a las emociones.



Puedes consultarla en:

www.cch.unam.mx



ÍNDICE

- 2 Presentación: El oficio de pensar
- 16 La escritura y la lectura, entre el azar y la razón
- 18 Los escritores no se enamoran
- 20 El estilo proteico de un escritor
- 38 Cinco poemas de Mario del Valle
- 44 ¿La izquierda es buena, la derecha mala?
- 58 La traición de los intelectuales
- 64 Nunca adoctrinar
- 66 Zorro Viejo: Aprender a nadar sin agua
- 76 Biblioteca de Conversos
- 84 La evaluación, concentración de riqueza y ampliación de la miseria
- 96 Naufragios: Adiós a los libros



Las ilusiones perdidas
o la **tentación**
del fracaso

4

**MARIO
DEL VALLE,**
poeta, editor,
artista y artesano

24

Héctor García:
“¡Dispara,
después virgüas!”

92



En portada: Héctor García.
“Ojo insólito”, 1956. Ciudad
de México.

Las fotografías que ilustran la portada y las páginas interiores de este número son del gran fotógrafo mexicano Héctor García Cobo, por lo que agradecemos a la Fundación Héctor y María García las facilidades otorgadas para su uso.

Nada más agotador y difícil que pensar, cuando debería ser una función natural y placentera de la especie que ha hecho del pensamiento su mayor fortaleza. Pensar no sólo es una actividad tan indispensable como respirar, sino gratificante como el ejercicio físico para quienes conocen sus beneficios. Pensar es practicar lo que de más humano tiene nuestra especie y lo que la sitúa en un plano distinto a las demás.

¿Por qué entonces nos resulta difícil pensar? ¿Por qué nos cuesta trabajo hacerlo de manera coherente, sistematizada y organizada? ¿Por qué pocos individuos piensan a la hora de tomar decisiones importantes, resolver problemas o responder de forma creativa a ciertas circunstancias?

La respuesta es simple: porque no aprendemos a pensar. Nadie nos enseña a hacerlo y debemos conformarnos con el pensamiento inmediato, difuso, limitado y disperso que casi todos practicamos a diario, y que consideramos la única manera de hacerlo. Pensar no sólo es complicado sino que nos provoca temor.

Tenemos miedo a pensar porque solemos hacer una asociación de ideas incorrectas: pensar y no dar una respuesta correcta es cometer un error; al error se le teme porque nos pone en ridículo y en algunos lugares es castigado, como en la escuela, donde se otorga una baja calificación a quien se equivoca; también en la vida diaria el error es asociado al fracaso, y nadie desea el fracaso. De ahí nuestro temor. Sin embargo, pocos reparan en el hecho de que el auténtico camino del aprendizaje es una sucesión de errores y por eso no debemos temer a pensar.

Uno de los principios fundamentales del modelo educativo del Colegio es “aprender a aprender”. Ahora, con las clases en línea, pocos pueden asegurar que el uso de Internet sustituyó eficazmente la presencia en el salón de clases: La atención para seguir las indicaciones; la concentración para realizar paso a paso el desarrollo de un proceso, y sobre todo la formación para lograr los objetivos de los programas de manera autónoma, evidencian que aprender a aprender deberá estimularse de manera presencial.

El oficio

Aprender a aprender es sobre todo enseñar a pensar. No saber pensar es no saber aprender. Sin inculcar este principio los alumnos nunca serán conscientes del proceso que los lleva a adquirir nuevos conocimientos, no participarán activamente en tal proceso ni podrán relacionar e integrar los conocimientos o aplicarlos a su vida diaria. ¿Qué hemos hecho para enseñar a pensar de forma estructurada? En el campo del aprendizaje un pensamiento estructurado es saber lo que debemos aprender, cómo debemos hacerlo y en qué fase de ese proceso estamos.

Actualmente los conocimientos son sólo una pequeña porción dentro de los procesos de aprendizaje. Cualquiera los tiene al alcance de la mano si sabe ir a las fuentes, tomar notas, hacer resúmenes, expresarse de manera oral y escrita, y sobre todo si sabe relacionar los conocimientos para demostrar que los ha comprendido. Es decir, poner en práctica las habilidades del autoaprendizaje y facultades como la atención, la memoria y la concentración. Hoy más que nunca es necesario aprender a aprender.

Sabemos que para hacer realidad esta formación se requiere movilizar una serie de factores: desde equipar bien los planteles para el empleo de plataformas y otros recursos en línea, hasta adiestrar a los alumnos en el pensamiento reflexivo, que considera otros puntos de vista, escenarios alternativos y opciones más imaginativas; también enseñar a pensar de manera organizada, precisa y clara, y los profesores preocuparnos por dominar los recursos digitales para la enseñanza.

Como una manera de alentar el ejercicio del pensamiento, el Colegio convoca a escribir ensayos y edita publicaciones que recogen la reflexión de profesores y alumnos, tal es el renovado impulso que se hace de la colección Ensayos sobre Ciencias y Humanidades, de la cual se han publicado dos nuevos títulos que aquí comentamos y varios más están en preparación. *Latitudes CCH* se suma también a este propósito, divulgando en este número ensayos breves que proponen otra manera de mirar el mundo y sus problemas. Al igual contribuye la mirada del fotógrafo que ilustra nuestras páginas, Héctor García Cobo, cuyo trabajo se sitúa en las fronteras del oficio de reportero y el del creador plástico. No por nada sus fotografías le hicieron merecedor tres veces del Premio Nacional de Periodismo y una del Premio Nacional de Ciencias y Artes.

Es un honor contar con su presencia en esta publicación, por lo cual agradecemos sinceramente a la Fundación Héctor y María García. **L^{EE}**

de pensar

DOCTOR BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ
Director General del Colegio de Ciencias y Humanidades

Las ilusiones perdidas o la **tentación del** **fracaso**

FERNANDO ÁLVAREZ TÉLLEZ

LATITUDES | 4 | CCH



Collages: Ollinxanat

OCTUBRE 2020

La primera y más importante razón por la cual un lector disfruta una novela es por la intensa experiencia vicaria que vive con ella, es decir, la identificación que tiene con alguno de los personajes y el reconocimiento de las situaciones por las cuales éste atraviesa. Es lo que me ha sucedido con la lectura de *Las ilusiones perdidas*, título bajo el cual se reúnen en realidad tres novelas de Honoré de Balzac (*Los dos poetas*, *Un gran hombre de provincias en París*, y *Los sufrimientos del inventor*), que no había podido leer sino hasta hoy, que las pude hallar en un solo tomo.

Esta novela resulta poco conocida por el común de los lectores y queda sólo para los más avezados, aquellos que, en busca siempre de más y mejores lecturas, investigan, se informan y llegan así a la que se considera la creación cumbre del autor, cuyos títulos más conocidos en el ámbito universitario son siempre *Papá Goriot*, *El coronel Chabert*, *Eugenia Grandet* y *La piel de zapa*. Una falta imperdonable, me decía mientras la leía, pues sin restar importancia a las otras novelas, son los jóvenes quienes primero que nadie deberían leer *Las ilusiones perdidas*, pues son ellos quienes enfrentarán ese mundo lleno de retos, apariencias, simulaciones y engaños que está aguardándolos a las puertas de la escuela o del hogar, y que esta novela espléndida describe con singular eficacia.

No pienso que todos los estudiantes vayan a ser escritores o periodistas, pues son los dilemas de estos y su mundo lo que la novela narra; pero puede ser una descripción de los inicios en sociedad de cualquier joven, cualquiera que sea su carrera o profesión. Los biógrafos y críticos de Balzac han dicho que son las propias experiencias del escritor las que desfilan por estas novelas, y después de recorrerlas apoyado en una de sus biografías me doy cuenta que así es. Tal vez por eso poseen ese enorme poder de seducción y el mundo que recrean resulte tan cercano, a pesar de que fueron escritas hace

casi dos siglos y su referente sea una sociedad tan distinta y ajena a la nuestra, como es la de París en las primeras décadas del siglo XIX.

LOS PARALELISMOS

Las tres partes de *Las ilusiones perdidas* aparecieron a lo largo de siete años (*Los dos poetas*, en 1837; *Un gran hombre de provincias en París*, en 1839, y *Los sufrimientos del inventor*, en 1843). El contexto es la sociedad francesa desde la caída del imperio napoleónico (1815) hasta la restauración de la monarquía de julio (1830). No es improbable que Balzac empleara o refundiera en su escritura materiales previos, pues es sabido que escribía simultáneamente varias obras (debía entregar cuanto antes algunos textos para saldar sus persistentes deudas, y tenía que pagar con nuevos escritos los adelantos monetarios que le entregaban). El mejor biógrafo suyo, André Billy (*Vida de Balzac*, 1944), cuenta que *Los dos poetas* la escribió en apenas veinte días; las presiones agudizaban su talento y el asunto que abordaba le era muy conocido, así que no es improbable que las tres hayan sido escritas a lo largo de los siete años en que fueron apareciendo.

Es una obra de su etapa más fecunda y cuando Balzac ha conseguido la madurez literaria; es reconocido como escritor y novelas como *La fisiología del matrimonio*, *El último chuán*, *La piel de zapa* y *La casa del gato que juega a la pelota*, entre otras, son leídas por un público tumultuoso. Balzac asiste a las recepciones y recorre los salones más elegantes de París; es un dandi, un hombre de mundo; se relaciona con personajes importantes y miembros de la aristocracia; sus amistades son escritores famosos como Víctor Hugo, Stendhal, A. Dumas, Gerard de Nerval, Alfred de Musset, George Sand, Próspero Mérimée, Sainte Beuve; grandes músicos como Franz Liszt y Federico Chopin, pintores como Delacroix y escultores como David d'Angers, quien le hizo su primer busto.

Es necesario anotar estos datos porque, si

hay que decir en pocas palabras de qué trata *Las ilusiones perdidas*, diríamos que es la crónica del fracaso y pérdida de los ideales y aspiraciones de dos jóvenes pobres de provincia, que poco tienen que ver con el Balzac exitoso. Uno de ellos, Luciano de Rubempré, es muy parecido al Balzac joven durante su azarosa primera estancia en París, y muy parecido también en la búsqueda de la gloria mediante la literatura. En esta búsqueda Luciano enfrenta un mundo egoísta, falso y camandulero donde el éxito se compra, el talento se pervierte y los nobles ideales deben olvidarse si se quiere sobrevivir. El triunfo es para quienes anhelan las riquezas junto con el reconocimiento y el éxito rápidos porque saben simular, aceptan corromperse y son capaces de traicionar a los amigos y a los seres más queridos para lograrlo. El conflicto principal que plantea la novela, así, es el viejo dilema de la humanidad que aún hoy es difícil resolver: ¿vale la pena conquistar a cualquier precio lo que se desea?, ¿es posible disfrutarlo si se ha logrado mediante la degradación y la corrupción?, ¿colma los anhelos verdaderos y profundos de alguien?

Quizás unos cuantos datos biográficos nos permitan conocer mejor los paralelismos entre la vida de Balzac y los temas de estas novelas, así como lograr explicarnos en parte cómo logró ese cúmulo de experiencias para abordar un asunto de tal naturaleza; cómo adquirió los conocimientos y la destreza para situar y describir los momentos claves de una vida, y también para entender por qué un escritor logra dar a su obra esa cualidad esencial del verdadero arte, que es el de iluminar mediante un problema particular un conflicto general de la humanidad. Reitero, este ensayo nace de la profunda conmoción provocada por la lectura de la novela, de la admiración por constatar cómo ciertas obras nos siguen alimentando y emocionando a pesar del tiempo y las distancias, y de la sorpresa por descubrir cómo un viejo dilema persiste en nuestros días.

UNA TRAYECTORIA DE NOVELA

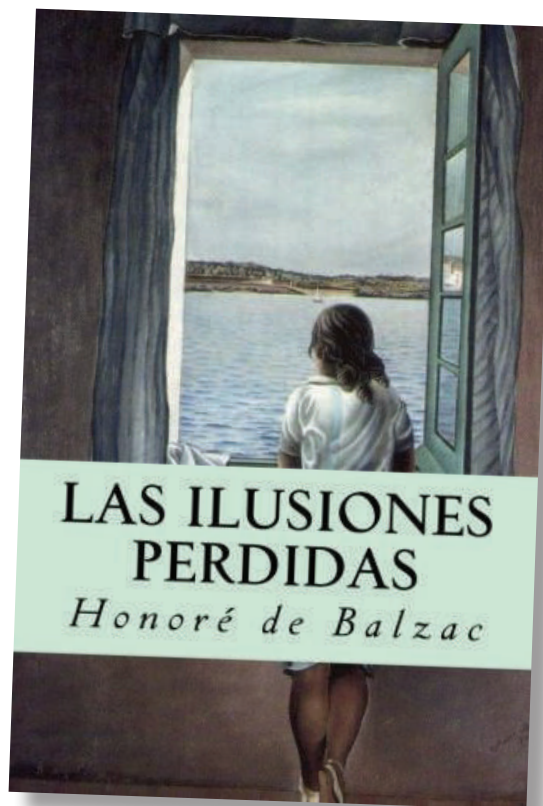
Balzac es provinciano como Luciano, el personaje principal. Hijo de una familia de modestos recursos, nace en Tours en 1799, en la región de la Turena, Francia. Desde pequeño siente el impulso de escribir y al llegar a la adolescencia realiza sus primeros ejercicios. Tiene la necesidad de conocer la opinión sobre ellos y requiere el estímulo que proviene de la convivencia con sus pares. Va a París donde conoce, entre otros, a Le Poitevin, un joven literato seis o siete años mayor que él, que lo pone en contacto con editores, periodistas y artistas; incursiona como periodista y escribe artículos que le permiten acercarse a algunos editores, a quienes ofrece sus escritos. Escribe novelas e incluso una obra de teatro, y logra algún reconocimiento aunque no la gloria que anhela; luego pretende ser editor e impresor, y en estas tareas consume los dos años que su padre le ha dado como plazo para probar sus inquietudes literarias (él quería que fuera abogado, pero Balzac abandona los estudios de leyes).

Gracias a este primer acercamiento conoce el mundo de intrigas, ambiciones, traiciones, zancadillas y venta de favores del medio literario y periodístico de París; observa el retorno de la antigua aristocracia durante el período conocido como la Restauración (los Borbones regresan en 1814, luego de la Convención y el Imperio); habita en una buhardilla agobiada por el calor o congelada por los fríos glaciales, según sea la temporada y, al igual que de Rubempré, pasa por momentos humillantes al tratar de agregar la partícula “de” a su apellido; su intención es hacerlo un tanto aristocrático (Balzac proviene de Balssa, que significa “roca alta” en el dialecto local de la Turena, pero su padre lo ha modificado por Balzac en 1767); sufre el rechazo de sus obras; se hace de una amante mayor que él, madame Laura de Berny, quien se volverá una amiga leal, sincera y generosa, a la manera de la primera madame

de Bargeton; también tiene un cuñado que lo apoyará con algunos préstamos para sus intentos como editor e impresor, y podríamos continuar citando varias semejanzas con el personaje principal de *Las ilusiones perdidas*, pero baste decir que, al igual que éste, posee un hambre insaciable de reconocimiento y una sed infinita de gloria.

Después de sus fracasos Balzac retorna a la quietud del hogar provinciano pero, a diferencia su héroe, vuelve tan sólo para restañar sus heridas e inmediatamente después continuar su prodigiosa carrera. Con la aparición de *La fisiología del matrimonio*, *El lirio del valle*, *El baile de Sceaux*, *Escenas de la vida privada* y *Un episodio bajo el terror*, entre otras, logra el anhelado reconocimiento. Entonces los libreros y editores lo buscan, publican sus obras, le abren las puertas de los principales diarios de París, le llegan el éxito y la fama, y él corteja ansiosamente varios amores, especialmente el de mujeres maduras. Sin embargo, nunca detiene su prolífica producción literaria. Alrededor de 1843 la vislumbra como un todo orgánico, de dimensiones monumentales, que organizará en esa catedral literaria conocida como *La comedia humana*. Una obra que lectores de todo el mundo leerán, ya sea algunas novelas aisladas, o completo el conjunto unos cuantos; los lectores serán lo mismo estudiantes que empleados, amas de casa que damas de la nobleza, comerciantes, obreros, políticos o grandes escritores como K. Marx, Ch. Baudelaire y A. Dumas; por cierto este último imaginará también un abate para educar a Edmund Dantés, el héroe de *El conde de Montecristo*, del mismo modo que el abate Carlos Herrera evita el suicidio y alecciona a Luciano de Rubempré para reiniciar su vida en *Las ilusiones perdidas*.

En el siglo XIX, sin duda el siglo de la novela, Balzac se erige como uno de sus máximos exponentes, al lado de gigantes como Charles Dickens en Inglaterra, León Tolstói y Fiodor Dostoyevski en Rusia, y Stendhal, Victor Hugo,



NOTA: existen varias ediciones de *Las ilusiones perdidas*; el lector deberá revisar la que adquiera para asegurarse que contenga los tres títulos.

A. Dumas y Gustave Flaubert en la propia Francia. Su influencia en el mundo será enorme y su presencia se volverá imperecedera. Veamos en líneas generales de qué trata particularmente cada libro de *Las ilusiones perdidas*.

REENCUENTRO, ASCENSO Y CAÍDA

Los dos poetas narra el reencuentro de Luciano de Rubempré y David Sechard, amigos de la infancia que gracias a este hecho trabajan juntos un breve tiempo y entablan relaciones familiares al casarse David con Eva, la hermana de Luciano. David ha ido a estudiar a París artes de la impresión. Cuando regresa a Angulema encuentra a su amigo pobre y sin empleo, pero ilusionado con lograr la gloria a través de las letras; Luciano ha escrito *Las margaritas*, un libro de poemas, y la novela *El arquero de Carlos IX*. Como David ha quedado



Balzac, Frédéric Lemaître y Théophile Gautier (acuarela de Gautier).

al frente de una pequeña y vieja imprenta que le ha vendido su padre, un viejo avaro y usurero, le ofrece trabajo a Luciano, entregándole el poco dinero que obtiene por los trabajos que puede realizar. Un día se presenta en la imprenta un cliente a ordenar un trabajo y se entera que Luciano es poeta. Promete hablar de él a Luisa de Bargeton, una señora de la élite de Angulema, que recibe en su salón a personajes sobresalientes de la ciudad y gusta también de la poesía. Luciano asiste, causa buena impresión a la anfitriona por su guapura y juventud y, a pesar de los comentarios desdeñosos de la aristocracia local, madame de Bargeton lo hace su favorito. Luciano lee sus poemas, queda prendado del ambiente y la anfitriona, y su amigo David predice que ese deslumbramiento no lo llevará a nada bueno, pero promete ayudarlo y apoyarlo siempre. David se enamora de Eva, quien le corresponde, se casa con ella y ambos se proponen cuidar a Luciano por siempre. En tanto, Madame de Bargeton y Luciano se enamoran y por esta razón deciden irse a París para evitar chismes y murmuraciones. Allí vivirán su romance y

Luciano podrá realizar la carrera literaria a la cual todos auguran excelentes pronósticos.

Como una valiosa perla en medio de sus valvas, la segunda parte, *Un gran hombre de provincias en París*, es la que recoge las vivencias de Balzac y la que concentra la intensidad dramática. Desde el camino a París madame de Bargeton empieza a dudar de su atrevida acción y piensa si no debería arrepentirse. Inexperto y joven, Luciano no advierte las miradas de reprobación de su amante cada vez que muestra sorpresa ante todo lo nuevo: “Luciano incurrió en la torpeza (no advirtió) de no explicarse ciertas sonrisas que a Luisa se le escaparan durante aquel viaje, cuando, en lugar de reprimirlos, se abandonaba a sus aspavientos de ratoncillo salido de su madriguera”,* narra Balzac. Tampoco percibe las miradas de conmisericordia que causa su pobre vestimenta, que si bien era aceptable en la provinciana Angulema, en los elegantes

* Todos los entrecomillados han sido tomados de las *Obras completas* de Balzac, T. IV; tr. y notas Rafael Cansinos Assens. Madrid: Aguilar, 2003.

salones de París parece pobre y opaca. “Hay, en efecto, personas que no tienen ya ni el mismo aspecto ni el mismo valor no bien se las separa de las figuras, las cosas y los lugares que les sirven de marco” escribe Balzac. Luciano cree que su amante lo acepta tal como es, y no se da cuenta que ella ambiciona presentarse al lado de alguien no sólo guapo sino mundano, con dominio y conocimiento del mundo. Como bien señala Balzac: “Un hombre debe estudiar a fondo a una mujer antes de dejarle ver sus emociones y sus pensamientos, según se produzcan”. La marquesa d’Espard, prima de madame Bargeton, le hace notar que a pesar de la belleza y juventud de Luciano, no deja de ser el hijo de un boticario, alguien que ni siquiera se apellida “de Rubempré” sino Chardon, y si Luisa quiere destacar en la sociedad de París, sería muy mal vista en compañía del joven. Ambiciosa como es, Luisa le dice que no lo puede ver más, pero Luciano no se arredra, está dispuesto a triunfar como sea y, aunque resentido, continúa adelante solo.

Compra ropa adecuada, abandona el hotel donde se hospeda, renta una habitación barata y busca los medios para sobrevivir. Pronto acaba con el dinero proveído por su hermana y David, y debe solicitarles nuevos préstamos. Aprende que “el oro es el único poder ante el cual se arrodilla el mundo”. Hace intentos por que le impriman su novela y el libro de poemas, pero sólo recibe el rechazo de los editores. Va a comer a un restaurante barato y ahí conoce a los representantes de los dos caminos que se le presentan: Esteban Lousteau y Daniel D’Arthez. El primero lo adiestra para ser un pillo corriente y le enseña cómo lograr el reconocimiento y el éxito inmediatos. El segundo, en cambio, reconoce su talento y le explica que sólo el trabajo paciente, constante y exigente es el que le puede otorgar las verdaderas recompensas. “Para tenerlo todo es menester atreverse a todo” parece decirle Esteban Lousteau, en tanto que Daniel le explica que “Los éxitos literarios

sólo se conquistan en la soledad y a costa de tenaces trabajos”, y “tus dolores son el precio de tu inmortalidad”.

Es previsible el camino que Luciano elegirá. Se hace amigo de Lousteau y en una sola tarde es instruido por éste (recuérdese a Le Poitevin en la vida de Balzac) para colaborar en un periódico, publicar sus libros y conseguirles notas favorables; incluso lo alecciona para decidir con cuál grupo político alinearse, lo instruye para realizar campañas favorables o de desprestigio hacia ciertas personas y obras y, en pocas palabras, le muestra cómo el periodismo en París se practica a conveniencia. Lo relaciona con redactores, editores, libreros y dueños de revistas y diarios. Por la noche lo lleva presenciar una puesta en escena, donde conoce actores, directores, escritores, actrices y sus amantes, que son sus patrocinadores. Coralia, una joven y guapa actriz, se enamora de él y lo invita a la cena que ofrecerá con su amante después de la representación. Allí Luciano presencia cómo se eligen las obras, ya sea para ensalzarlas o destruirlas, siempre a cambio de prebendas. Antes de la cena escribe su primer artículo y todos lo alaban. Coralia hace embriagar a su amante para pasar el resto de la noche con él.

Así, en un solo día consigue trabajo, amante, editor y un grupo al cual pertenecer; con esto parecen acabarse sus días de miseria y sufrimiento, pero no se da cuenta que es apenas el inicio de su perdición. Un día encuentra en el boulevard a madame de Bargeton y a su prima, la marquesa d’Espard, a las que saluda altivo. En silencio se promete a sí mismo vengar la humillación que le infligieron.

Exitoso, joven y poderoso, Luciano disfruta ser un periodista bajo cuyo arbitrio está elevar o destruir a quien quiera; sus libros son aclamados, él es admirado y envidiado por su hermosa amante, y el dinero le llega por distintas vías. Un día le ordenan ridiculizar el libro de su buen amigo Daniel D’Arthez, siente remordimiento y, con los ojos llorosos, acude a su casa y le

confiesa lo que debe hacer. D'Arthez lo recomforta, le hace ver que él eligió ese camino y le pide no lamentarse ni arrepentirse. Aún tiene los arrestos para corregir el texto y así lograr un mejor efecto.

Cuando Luciano está a punto de lograr el objetivo que considera la culminación de sus triunfos, un decreto real para restablecer el aristocrático apellido “de Rubempré”, una serie de hechos y actores se confabulan para derrumbar su frágil pedestal y devolverlo a su antigua condición. Las puertas se le cierran, pierde las colaboraciones, sus antiguos compinches se escabullen y Coralia muere de una enfermedad. Luciano había olvidado que el triunfo fácil y el éxito rápido se pierden de igual modo. Derrotado, nuevamente en la miseria, contempla con dolor el embargo de sus bienes y debe pedir dinero prestado para enterrar a Coralia. Después de esto no le queda más que regresar a su pueblo, como alguna vez Balzac lo debió hacer en la vida real.

Cuando Balzac escribe la tercera parte, *Los sufrimientos del inventor* (publicado en 1843), ya tiene claro que cada una de sus novelas es parte de un proyecto más amplio que se denominará *La comedia humana*. Así, la tercera parte cierra *Las ilusiones perdidas* pero abre a su vez uno de los capítulos más importantes del conjunto: las *Escenas de la vida de provincias*.

Luciano regresa a Angulema tras el fracaso. Llega a tramos, no directo. Más aún, deben acudir por él a una granja cercana donde lo han acogido cuando llega casi exhausto, pues ha ido caminando desde París. La provincia reconoce al hijo pródigo que, considera, ha triunfado y le ofrece una recepción. En ese momento Luciano cree que aún puede vivir de la gloria pasajera que ha conocido, pero pronto advierte la desdicha en que ha hundido a su familia: ha endrogado a su hermana y su cuñado David por los préstamos; David ha perdido la imprenta, debe ir a la cárcel por las

deudas imposibles de pagar y, para coronar su desgracia, debe entregar el secreto de un valioso descubrimiento que ha hecho, el cual consiste en producir papel de manera rápida y barata. Era su esperanza para saldar las deudas y salir de la pobreza, pero ahora debe entregar el valioso descubrimiento a sus acreedores.

Arrepentido, avergonzado, deprimido y atormentado por la enorme culpa, Luciano huye de Angulema y recorre las márgenes del río Charente para hallar una fosa donde dejarse hundir y morir. Cuando lo va a hacer, el inesperado encuentro y plática con un misterioso caballero, el abate Carlos Herrera, le cambia la perspectiva de la vida y lo que representan sus acciones. El abate le enseña a mirarlas desde otro ángulo y juzga sus experiencias con menor dureza. Sin duda quien habla a través del abate es el propio Balzac, ya maduro y triunfante, que mira condescendiente las acciones de ese joven ambicioso, pobre e inexperto, pero talentoso y con auténticos deseos de triunfar que él mismo fue. Su héroe debe tener una oportunidad para retomar su vida y encauzarla hacia el camino del trabajo duro y difícil del que renegó. “Cuan- to a Luciano, su vuelta a París es del dominio de *Las escenas parisienses*” dice la línea final de esta tercera parte.

¿POR QUÉ FRACASAMOS COMO PERSONAS?

Una novela no dicta preceptos morales ni mucho menos plantea un código ético que sus lectores deban seguir. Es solo la descripción de un mundo donde se pueden observar los ideales y metas que los personajes se plantean, y las acciones y métodos que siguen para lograrlos. Sus existencias desfilan ante nuestros ojos involucrando nuestra atención y haciendo que fluya también nuestra propia vida; por eso uno se identifica con ellas, porque evocan la nuestra. Leer una novela es repasar con otra mirada nuestra existencia, y es mucho más enriquecedora que mirar una película o una serie

televisiva, por muy buenas que sean. A éstas las olvidamos pronto, pasan sin dejar huella, no sacian nuestras expectativas ni permiten comparar nuestra vida; la lectura de una novela, en cambio, modifica nuestra percepción del mundo, nos involucra, nos transforma, nos enriquece con nuevos enfoques y escalas para valorar lo que somos; nos proporciona además placeres nuevos, más finos y sutiles; uno de ellos es esta experiencia de autoconocimiento. Además, el aporte intelectual que otorga la lectura al ampliar nuestro vocabulario, brindarnos nuevos conocimientos y hacernos más perspicaces como lectores es infinitamente superior.

Lo que primero llamó mi atención de *Dos poetas de provincia* fue la habilidad de Balzac para retratar con palabras a los amigos, dos prototipos o modelos del ser humano: uno ambicioso y un tanto frívolo, aunque talentoso, y el otro también talentoso, pero serio, noble y austero. Me gustó tanto que la copié y la subí al Facebook para comentarla con mis lectores. Después, en la medida en que la fui leyendo, me daba cuenta que la novela tocaba varios puntos similares a los que yo he vivido. He conocido personas como David Sechard: gente pura y honesta que cuando brinda su amistad la entrega totalmente y es incapaz de reprochar o abandonar al amigo. Estas personas son un milagro si algún día aparecen en nuestra vida y por ello debemos cultivar y preservar su amistad. Me impactó también cuando madame de Bargeton observa el regocijo de Luciano ante las cosas nuevas que va descubriendo y ella lo reprueba; me di cuenta que un hombre experimentado no debe mostrar sorpresa ante nada, a riesgo de parecer ingenuo, y recordé las ocasiones en que yo también pude ser así. Luciano es joven, no ha salido de su pueblo natal, y por eso su sorpresa es comprensible, pero para su amante resulta provinciano y carente de mundo.

Otro hecho que muchos hemos presenciado es el de ser juzgados por nuestra vestimen-



ta. La gente es muy cruel cuando alguien trata de ingresar en un nuevo círculo. Lo miran de pies a cabeza y critican todos los detalles; con una mirada o un gesto reprueban la vestimenta y la apariencia en general. Esto le sucede a Luciano cuando trata de adentrarse en el ambiente de París. Como a él, a todos afectan esas miradas. Por eso va y se compra las prendas que considera más finas y caras y resulta peor, porque es una pretensión que aquellas personas reprueban al darse cuenta que no es algo propio ni natural. “Los usos mundanos, cuando no son un don de alta cuna —dice Balzac—, una ciencia mamada con la leche o transmitida con la sangre, constituye una educación que el azar debe secundar con cierta elegancia de formas, distinción en las facciones, cierto timbre de voz.”

¿Cómo actuar en ese mundo en que “las cosas pequeñas se hacen grandes”, donde “un gesto, una palabra, pierden a su debutante”? Varias veces yo también me hice esta pregunta y, al igual que Luciano, compré buena ropa, cambié mi peinado y me bañaba en lociones finas y caras. Inútil, nunca era suficiente. Tuve

que aprender que lo mejor en estos casos es continuar siendo uno mismo. Basta ser limpios, amables y sencillos. La aceptación se logra con otras cosas y no con la ropa; además, es algo que se gana, es resultado de un proceso y no se puede imponer repentinamente.

Pero quizá estos detalles son sólo adicionales al conflicto central que plantea la novela y es el más interesante: saber por qué alguien es capaz de olvidar o traicionar sus mejores propósitos, y cambiarlos por una vida vacía donde sólo hay simulación y fatuidad. A través de Daniel D'Arthez, Luciano conoce a un grupo de jóvenes talentosos y sinceros que cree en el trabajo, en el esfuerzo y la dedicación; saben que serán reconocidos algún día, pero no les urge ni les interesa; lo que ellos buscan sólo es realizar bien su trabajo, hacer su mejor obra; piensan que el reconocimiento y la fama vendrán después, pero no los pretenden ni los desean. Aún más, los ven como una molestia que interfiere con su trabajo. Por eso se decepcionan al enterarse que Luciano ha aceptado firmar artículos, pues lo consideran un desperdicio de su talento, un extravío de su vocación literaria y una posible pérdida de su integridad moral. Y no se equivocan.

El periodismo que se practicaba en ese momento en París es el que se vende al mejor postor y sirve sobre todo para extorsionar; existen dos bandos claramente identificados: los republicanos y los monárquicos, y sus integrantes se reparten —a través de los directores, redactores-jefes y los propios dueños de los diarios— los asuntos, temas y personajes a los que hay que vilipendiar o promover. Libros, obras teatrales, integrantes de la nobleza, políticos y doctrinas sociales son evaluados no por lo que tengan de valiosos, sino por la conveniencia de quienes pagan. Francia está muy lejos aún de lograr ese periodismo serio y profesional que hoy es un modelo en ciertos aspectos, como la opinión y el debate. Balzac sabía, gracias a su primera estancia en París,

que una obra literaria no podía crearse en ese ambiente, por eso considera el periodismo de su época una actividad inferior, a la que sólo llegan individuos sin talento, cínicos y arribistas. “Yo veo a los periodistas en los saloncillos de los teatros y me dan horror. El periodismo es un infierno, un abismo de iniquidades, mentiras y traiciones que no es posible atravesar, y del que no se puede salir puro más que protegido por el laurel de Virgilio”, escribe.

¿Por qué Luciano decide orientar su carrera por este lado sórdido, pleno de bajezas y ruindades que él mismo padecerá? ¿Por qué no se mantuvo leal al grupo de Daniel D'Arthez, y continuó una vida de trabajo y esfuerzo? No se puede pensar en ingenuidad o ignorancia; tanto D'Arthez como Lousteau lo previenen según el camino que elija, y él se va por la senda fácil.

Se podría justificar su decisión si pensamos en las condiciones de pobreza, soledad y marginación en las que vive. Pero éstas las puede superar pues D'Arthez y su grupo lo acogen, lo hacen uno de ellos y juntan dinero y se lo obsequian cuando le hace falta; además, nunca le falta el apoyo de la familia que, aunque con pocos recursos, hace todo por ayudarlo. Se podría pensar que lo domina el deseo de vengar la humillación a que lo sometió madame de Bargeton y su prima, pero él mejor que nadie sabe que para hacerlo requiere una posición firme. ¿Qué es entonces lo que lo lleva a traicionar (él cree que a posponer) sus ideales? Se puede concluir que se decide por esta ruta porque no cuenta con la suficiente entereza moral para resistir las tentaciones y por eso cede al brillo de los placeres efímeros.

No se trata de analizar su elección a partir de reparos morales ni considerar que la austeridad y la renuncia a los placeres, tan promovidos hoy día, son la única y mejor opción. Esto lo decide cada uno. La elección de Luciano tiene que ver con la necesidad de mantener y lograr los propósitos, que en su caso es el de realizar su obra literaria, siguiendo un camino de de-

dicación y esfuerzo, o cambiarlo por otro que le otorga el éxito y el dinero fáciles.

Porque Luciano no es un cínico, está dispuesto a suicidarse cuando descubre el daño que ha provocado. Un perverso o cínico ni siquiera cuestiona sus acciones; todo le sirve para alcanzar mejor sus objetivos. Mientras leía *Las ilusiones perdidas* recordé una lectura que impactó el medio cultural y periodístico de México el año pasado: la novela *El vendedor de silencio* de Enrique Serna. Causó sensación porque dio a conocer la vida de un bribón que creó el prototipo del periodista que trafica y lucra con el oficio; alguien que sabía cuándo revelar una información y cuándo era mejor callarla, pues pagaba más.

El periodismo de Carlos Denegri, tal vez el más famoso columnista de los años que van de 1940 a 1970, es el modelo del periodismo sin escrúpulos ni reparos morales. Es el que sin duda otorga poder, riquezas y fama a cambio de corromperse y degradarse totalmente.

Pero mientras la novela de Serna expone los intercambios sucios entre el poder político y el periodismo en una etapa muy precisa de México, a través de un personaje particular, Balzac plantea un problema mayor y más amplio que sucede en todo el mundo: la gente que actúa como Luciano, con actos envilecedores aparentemente nimios, sin recriminación alguna porque los cree normales. Estoy seguro que muchos periodistas y lectores dirán: yo no soy como Carlos Denegri, pero en muchos casos he sido o soy como Luciano. ¿Por qué?



Porque lo que corrompe y degrada al ser humano no es un solo acto indebido que se comete una sola vez. Lo que lo va pervirtiendo son esos actos pequeños, aparentemente inocuos e intrascendentes, que uno ni siquiera es consciente de que los realiza y sólo repara en ellos cuando ha perdido el camino. Luciano es vitoreado cuando lee el artículo que ha escrito y parece que todo va bien: consigue empleo, ya no está solo y halla un medio para ingresar al círculo que pretendía. Pero ese buen acto, en apariencia, lo lleva por una senda inapropiada para lograr su verdadero propósito, y lo predispone para

actos aún más ruines, como el ataque a su amigo Daniel d'Arthez; eso lo degrada como escritor y como persona, y algo aún peor: hace que pierda sus objetivos. Ésta es la causa de su fracaso.

La mayoría ignora este proceso. No sabe por qué pierde su capacidad de reflexión y de autocrítica y por qué abandona sus mejores proyectos. No se da cuenta que muchas de las acciones que realiza van a contracorriente de sus grandes metas. Es lo que ocurre en la vida social y desemboca en los vicios, delitos y crímenes que observamos a nuestro alrededor. Así actúa la corrupción en una sociedad y así es como introduce a sus integrantes en una vida gangrenada, insana y dañina. Ya nadie se preocupa si se comete una falla, a nadie molesta la simulación, nadie se indigna ante la corrupción; si nadie se molesta por una pequeña falta tampoco le importará un crimen brutal...

Por eso creo que todos deberíamos preguntarnos si nos hemos corrompido alguna vez. Lo

más seguro es que sí, y no sólo una, sino varias en el sentido que aquí se explica. Por ejemplo, a mí la novela me motivó para revisar mi carrera, para analizar cómo ha sido mi trayectoria periodística. Aunque actualmente soy profesor y en este medio también ocurren actos indignos, haré una breve reflexión sobre aquella etapa porque me parece ya concluida y porque la puedo ver mejor a la distancia.

LA FASCINACIÓN DEL VACÍO

Al concluir mi carrera trabajé durante veinte años en una empresa periodística, lo cual me dio no sólo un empleo sino la posibilidad de crecer profesionalmente. Inicié como corrector y redactor, después fui jefe de redacción y coordinador, y así hasta llegar al nivel más alto que se podía, el de editor de la revista. Fui afortunado, pero también me pregunto si no soy un fracasado. Al igual que Luciano, debí cambiar mi ropa para ingresar a un medio diferente. Si bien no con la misma impertinencia, también padecí esas miradas que juzgan desde el reloj que uno lleva, hasta la calidad de las prendas que viste, la forma de conversar o comer, etcétera. En pocas palabras, padecí los gestos con que se mira al intruso que no pertenece a un medio. Como se trataba de una revista internacional, famosa, cuyo tema central es la moda y va dirigida a un público pudiente, era muy improbable que alguien egresado del CCH y de una universidad pública como la UNAM pudiera caber cómodamente allí. Algo aprendí: si uno hace bien el trabajo lo terminan aceptando. Laboré allí veinte años.

Los actos de corrupción que se presentaban aquí no podían ser tan obvios. La revista no se prestaba para atacar o desprestigiar a nadie, su temática era inocua y, al ser parte de una empresa más amplia, contaba con áreas y departamentos de control, auditores, gerencias y otras instancias de supervisión; los propios dueños eran parte de una sociedad y como tal debían entregar informes y resultados a los

socios; se practicaban auditorías y los ingresos económicos, al provenir principalmente de la venta de la revista y la publicidad, no dejaban mucho espacio a negocios sucios. El prestigio mismo de la publicación impedía favorecer a nadie. Recuerdo que alguna vez el hermano de la dueña pretendió que Salma Hayek apareciera en la portada, era su novia, pero no se le pudo conceder su deseo: en la tapa iban sólo modelos profesionales.

¿Dónde podía presentarse entonces? En el relajamiento de la exigencia y la calidad. Al ser pagado, se podía aceptar cualquier anuncio. Entonces, si alguien no podía aparecer como parte del contenido editorial de la revista, a través de una entrevista o un reportaje, lo podía hacer a través de un anuncio, porque era pagado. Con esto se abría la posibilidad de disfrazar cualquier tema y se daba cauce a la simulación. Había un término para denominar esta práctica: el publlirreportaje, que, como su nombre lo indica, es un híbrido de publicidad y reportaje, y es práctica común en programas de televisión, películas, telenovelas y páginas de diarios y revistas.

El cliente ostentaba su aparición en las elegantes páginas de la revista; la empresa ganaba dinero por la publicidad directa y la disfrazada; los que hacíamos la publicación demostrábamos que sabíamos hacer sin chistar nuestro trabajo, y todos parecían ganar; lo único que se perdía era la calidad, pues esas páginas demeritaban la publicación. Por otra parte, el periodismo que se hacía ya no era de un linaje tan puro, pues se confundía con las relaciones públicas y la venta de espacios.

El proceso de degradación que da pauta este hecho y que parece no afectar a nadie, sí lo hace, aunque de manera poco visible. Muchas veces me preguntaba cómo se llamaba esta labor donde uno se vuelve sólo un eslabón más para la venta de publicidad. ¿Esto es el periodismo?, ¿qué hago aquí?, ¿y qué pensar de aceptar comidas, viajes, invitaciones y regalos

para que clientes y revista hicieran más fácil su negociación? Uno podía justificarse, diciendo no robo, no chantajeo, no daño a nadie, pero en realidad sí dañaba a alguien y ese alguien podía ser uno mismo, y también el lector, que era engañado. Estaba en la misma situación de intercambio de favores que Luciano, sólo que los términos para hacerlo eran más amables, menos crudos, mejor envueltos.

Uno podía darse cuenta de esta situación cuando leía el buen periodismo: los reportajes y entrevistas ganados a golpe de trabajo y audacia, los artículos donde se expone con audacia una opinión, los ensayos brillantes donde se advierte un concienzudo trabajo de investigación y preparación. Al leerlos era natural cuestionarse y sentirse insatisfecho, pero amigos, familiares y sobre todo el bolsillo decían está bien, ¡has triunfado!, eres afortunado al tener un trabajo así, cuántos lo quisieran... Y terminaba por aceptarlo, me engañaba al decir: bueno, es el tipo de trabajo que me tocó hacer, ya haré otro periodismo cuando esté en un medio diferente.

Había compensaciones legítimas, por supuesto, que no estuvieron mal: como poder darse ciertos gustos y compartirlos con la familia; viajar a lugares que a veces ni con buenos sueldos es posible hacer, al menos no con la misma regularidad; conocer gente que uno admira y desea tratar; tener acceso a lugares y personas con las que uno aprende a desenvolverse; relacionarse, saber de arte, pulir los gustos y, en fin, conocer mejor el mundo. Recuerdo que en los años iniciales mi jefe, una de esas personas valiosas que conocí, puso en la puerta de su oficina un breve texto de Max Weber, que advertía sobre este riesgo. Decía algo así como que el periodista es aceptado, tolerado y a veces hasta invitado a departir en la mesa de los poderosos, pero, apenas se va, sacuden y limpian donde ha estado. Ese sencillo texto me alertó un poco. Uno nunca será parte del círculo de los poderosos.

Esto no debe olvidarse a riesgo de ser una

persona no sólo banal y fatua, sino cretina; alguien que pierde sus propósitos y cree pertenecer a ese medio pero sólo está ahí hasta que los intereses que sirve se lo permiten. Yo estuve a punto de ser alguien así, pero lo que me alertaba siempre, y me alerta todavía, es la literatura, que siembra dudas, crea insatisfacción y ayuda mantener otro tipo de aspiraciones. También contribuye a no olvidar lo que somos, no dejar de ser uno mismo, no olvidar quién es y mantener sus propósitos e ideales (*sé siempre igual, fiel a tu espejo diario*, dice el poeta). Tampoco menospreciar a esa gente honesta, original y hermosa que siempre es posible hallar en cualquier medio. Es una fortuna encontrarlas pues tienen otros parámetros para ver el mundo; juzgan de otra manera lo valioso y lo que se requiere para alcanzar la verdadera satisfacción.

Así es como esta novela espléndida me ha hecho reflexionar y compruebo, como bien dice Balzac, que “las obras vivas de los genios de tiempos pasados caldean las imaginaciones y las estimulan”.

Quienquiera que se arroje al mundo a lograr sus objetivos, a realizar sus ilusiones o simplemente a cumplir su obligación, debe primero identificar con claridad cuáles son estos; después hacerse la determinación de trabajar paciente y honestamente por ellos, sobre todo no fingir, no simular, no engañarse, y mantenerse en la voluntad de lograrlos. Lo que se alcance con talento y esfuerzo propios será solo de uno, y es algo firme comparado con las bagatelas brillantes que otorgan un placer rápido pero frágil. Conseguir el éxito de cualquier modo y a cualquier precio puede ser muy agradable en cierto momento, pero es un fuego fatuo y un riesgo. Con todos los sinsabores y dificultades que se puedan presentar, el mundo reserva siempre un lugar a quienes se mantienen firmes, leales a sus convicciones y eligen el camino del trabajo, la inteligencia y el esfuerzo. **L**

La lectura y la escritura, entre el azar y la razón

ESPARTACO ROSALES ARROYO*



Ilustraciones: Ollinxanat

A la lectura de literatura llegué por casualidad. Serendipia pura, lo mío fue el azar, un capricho del destino o una coincidencia. Mi mundo era el fútbol, una pelota. Lo mío era inventar partidos contra rivales imaginarios. La tarde transcurría hasta llegar la noche. Pero una vez, algo pasó. La pelota se ponchó, estaba lloviendo torrencialmente o el mundo se detuvo. No lo recuerdo bien. El hecho es que no pude jugar fútbol y —aquí el azar, tal vez la magia— terminé frente al librero de la casa de mis padres y quedé embrujado ante un libro de camisa blanca y tapa dura que devoré durante dos días completos: *Robin Hood*. No hubo vuelta atrás. Se inició una lista que desemboca hasta el día de hoy con *La mujer del novelista*, de Eloy Urroz.

Pero así como la literatura llegó casi casualmente, el hecho de escribir fue algo razonado, pensado, meditado; una necesidad que brotó como cuando alguien enciende una fuente y las primeras gotas saltan alegres, luminosas. Yo había leído un cuento de Mario Benedetti cuyo título no recuerdo. Se trataba de dos primos, uno era militar y el otro revolucionario. La política los enfrentaba, pero se querían. Algo ocurre entre ellos y la obligación los confronta. Leí con avidez y premura. Al terminar el cuento, pensé que debía hacer mi propia versión de los hechos, cambiar el final, trazar otra ruta de salida al conflicto. Jugué con las palabras y con el cuento. Intenté hacerlo mío y hacer de una posibilidad inicial (la de Benedetti), una nueva (la mía).

Si bien mi cuento no pasó de ser un intento fallido, en ese momento entendí que la literatura era algo más que la lectura. Se trataba, más bien, de un diálogo abierto. Advertí que si un autor escribía algo era con la intención de que alguien reaccionara de algún modo, que sintiera, que dijera algo a otra persona, que escribiera. Un poema, un cuento, una novela, son siempre una provocación, una chispa.

Debo confesar que aquel primer intento de cuento me generó un poco de rubor. Pues muy pronto advertí que había en él mucho de lo ideado por Benedetti. El tiempo me llevó a comprender que el primer texto, el original (años después supe que en el campo de la hipertextualidad se le llama hipotexto) debía, en todo caso, ser un referente para dar origen a algo nuevo, una variación sobre el mismo tema. La posibilidad de continuar el diálogo, pero también de abrir nuevas puertas o ventanas. Se trataba de un espejo que reflejaba una



parte del universo creado, pero que delineaba otro que era alterno y que cobraba, entonces, su propia vida. Era —o debía ser— en realidad, un nuevo cosmos.

Fue entonces cuando me di cuenta de que en aquel cuento de Benedetti perdido en los tiempos, y que me sirvió para hacer un primer intento de soltar la pluma, había algo de Stendhal — para entonces yo había leído *Rojo y negro* —, pero también me di cuenta de que me faltaba mucho para volar con alas propias. Entendí, sin embargo, que la lectura era el impulso y que era desde ella de donde nacía el hilo dorado de Teseo para ayudar a salir del laberinto de la confusión o la duda y encontrar mi propia voz, mi forma de decir las cosas, e incluso historias novedosas, propias.

Cientos de libros han pasado por mis manos, y si bien sólo he publicado una novela, algunos relatos, artículos y cuentos desperdigados, cada vez que termino de leer un texto que me ha gustado, surge algún apunte, una idea, una posibilidad y hasta un reto. Hay imágenes, estampas, formas de hacer las cosas, caminos nuevos y tempestades.

Desde *Robin Hood*, hasta hoy, tengo claro que la lectura de literatura es una invitación no solo para imaginar, sino para vivir, no solo para soñar, sino para materializar, no solo para leer, sino para crear. La lectura es una fuente de la que deberíamos abrevar todos, pues es el espejo de lo que en realidad somos, el cual adquiere luz cuando tomamos una pluma y escribimos. **L**

***Profesor del Área de Talleres en el plantel Vallejo**

Los escritores no se enamoran

JIMEMA HERNÁNDEZ MARTÍNEZ*

La he llevado en la memoria cuidándola para que el tiempo no la desgaste y es sólo ahora cuando puedo finalmente contarla. Lo haré por ellos y por otros que me confiaron sus vidas diciendo: toma, escribe, para que no lo borre el viento.
Isabel Allende, *De amor y de sombra*.



Collage: Ollinxanat

Las letras que traducen a un poeta quizá sean las mismas por las cuales sufre. ¿Quién ha dicho qué es el dolor?

En el transcurso de mi largo camino para convertirme en una escritora, me he dado cuenta de que normalmente me encuentro en un punto medio, donde poco a poco entiendo que quizá esté destinada a contar historias, no a vivirlas. Esta ironía me ha hecho pensar si realmente me he enamorado, dejando de lado mi temprana juventud y la plenitud de mi adolescencia. Hablemos del basilisco amor.

Es verdad que en estos dieciséis años tal vez me he enamorado, no sólo hablo del enamoramiento hacia una persona, hablo de todas las cosas que, en un pasado, adoré: una cobija, una vieja foto, una muñeca, un nombre.

¿Me he enamorado de la persona o de la ilusión de un futuro con ella?

Mi mente ya piensa con el propósito de crear historias, dentro de mí existe una máquina que siempre tiene algo que contar. La soledad que invade a un escritor es tanta que le hace creer que es una persona pasajera, en mi caso, me considero una viajera.

Quiero creer que me conozco lo suficientemente bien como para poder validar la teoría de que un escritor se enamora por soledad. Somos ajenos al mundo común, supongo que es lo adecuado para poder lograr una buena prosa y por lo consiguiente podemos amar de diferentes formas.

La mayoría de los escritores que he conocido son unos románticos empedernidos. No porque sepan la definición exacta de la palabra amor, sino porque son capaces de adorar, adorar como si fuera un Dios, y es medicina para nuestras manos poder tocar el peso que lleva encima cada persona. No sabemos amar porque nos gusta observar, mirar desde lejos; vemos a cada persona como un paisaje o una canción y nos enredamos en cada extremidad, anhelando con el alma quedarnos ahí toda la vida. Ése es el problema: creemos que el amor es para siempre.

Quizá nos aferramos a la idea de un amor eterno para compensar nuestra trágica mente, pues nos sentimos culpables de pensar que la soledad es un método conveniente que ayuda a nuestra estabilidad, la cual es inexistente y absurda.

El dolor nos atormenta porque nunca sabremos si el lápiz y el papel nos perjudicarán más que todas las palabras rotas que nos han dicho. Créanme, diez páginas expresando nuestro corazón roto duele más que un “no te amo”.

De eso hablo, nuestra cobardía se traduce en belleza porque nuestros ojos expresan lo que nunca decimos y así construimos una realidad en donde el amor es exactamente como creemos. Algunos dirían que es amar con locura, pero en realidad sólo son todas nuestras excusas para poder escapar de aquello que no parece interesante.

Es simplemente irrelevante aclarar que cavamos nuestra propia tumba. Nos movemos con el viento esperando a que alguien nos atraiga y nos cuente todos sus miedos para poder aprovecharnos de su sabiduría como acto de amor. Cuentistas de la vida que divagan por ahí hasta encontrar la noche perfecta y escribir sobre ella.

Un escritor tiene miedo, soledad; un escritor cree en las oportunidades, pero odia perdonar; un escritor no puede amar, reitero, porque le parece demasiado, porque se convence de un amor inmortal y él se cree pasajero; un escritor te amará con locura pero no lo sabrá, debido a la terquedad que carga desde que nació.

Somos románticos implacables cegados por nuestra propia mente. Románticos que no necesitan de amor porque las palabras ya se han enamorado de nosotros y eso basta para venerar nuestra existencia, porque somos totalmente conscientes de lo que se siente ser amado y protegido. **L**

***Jimena Hernández Martínez es alumna de quinto semestre del plantel Vallejo.**

*La intimidad del diálogo.
Una aproximación crítica a la obra
de Benjamín Barajas*

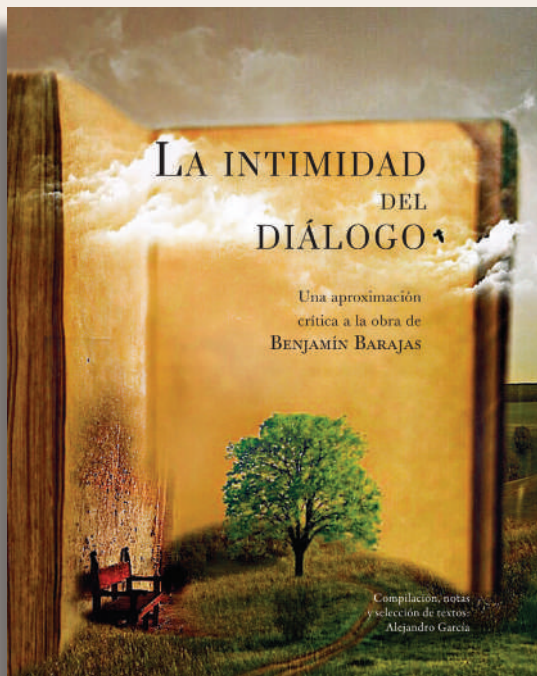
El estilo proteico de un escritor

DIONISIO AMARO LANDER

S abemos que son las disciplinas literarias las que han tratado de imponer los géneros en el vasto universo de la literatura, y lo han hecho así para intentar comprenderlo mejor, pero el lenguaje es uno y difícilmente puede contenerse en compartimentos artificiales creados por los estudiosos. La poesía es imagen, la prosa reflexión; la poesía evoca, la prosa dice; la poesía crea, la prosa describe, de ahí que requiera claridad y organización lógica, etcétera, pero llega un texto como *El Aleph*, de Borges, que es cuento, ensayo y poesía a la vez, y echa a perder las sesudas definiciones de los géneros literarios.

Reflexiono en este hecho al leer *La intimidad del diálogo. Una aproximación crítica a la obra de Benjamín Barajas*, un libro que revisa el carácter proteico de un escritor como Benjamín Barajas Sánchez, que vuelve a cuestionar la existencia de los géneros literarios y la especialización de los escritores con su discreta actividad en la poesía, la narración, el aforismo y el ensayo. Del poema breve al aguzado aforismo, del generoso editor al reflexivo ensayista, del esforzado profesor al responsable funcionario, todas estas tareas y cualidades del autor las atraviesa la palabra, se entrelazan y destacan por la palabra, y sin duda gracias a ella se debe el meritorio trabajo del autor en cada una de ellas.

Sin buscar grupos, sin ser habitante de cofradías ni mucho menos integrante de mafias literarias, Benjamín ha venido



La intimidad del diálogo. Una aproximación crítica a la obra de Benjamín Barajas. Compilación de notas y selección de textos: Alejandro García

realizando una paciente labor literaria que ha sabido combinar con sus múltiples ocupaciones aledañas: profesor, funcionario, editor..., apoyando desde ellas la creación que otros aspirantes también desean realizar, y que no se dice en el presente volumen. Es necesario reconocer un día los múltiples trabajos que han visto la luz gracias a la constante y consistente labor de Barajas, que con su ejemplo como escritor, su orientación como profesor y su apoyo como funcionario, ha sido uno de los principales estímulos para la creación en el Colegio de Ciencias y Humanidades.

Alejandro García, quien ha compilado y seleccionado los textos críticos, los ha organizado en siete apartados: el primero ofrece un panorama general de la obra del autor, y son los poetas y escritores Dolores Castro, Arcelia Lara Covarrubias, Guillermo Vega y Mariana Bernárdez los encargados de ofrecer esta visión general; el segundo, centrado en su poesía, lo componen reseñas, artículos y entrevistas de Arturo Souto Alabarce, Mariana Bernárdez, Israel González, Keshava Quintanar, Miguel Ángel Galván, Luis de la Peña, Antonio de Galicia, Federico Corral Vallejo, la poeta Dolores Castro y el propio Alejandro García, compilador. Su ángulo como aforista, el tercer apartado, lo analizan y comentan Ricardo Sevilla, Armando Alanís, Hiram Barrios y Javier Perucho. Su faceta como ensayista, cuarto apartado, es revisada por Federico Corral, Juan Carlos H. Vera, Jesús Nolasco, Rebeca Rosado y Francisco Erasmo López Ortega; su labor como editor, quinto apartado, es comentada por Federico Corral, en tanto que su función como director de

revistas, sexto apartado, es revisada por Jorge Yepes y el propio Alejandro García; un séptimo apartado lo conforman una serie de entrevistas realizadas por Rosalía Rangel, Geney Beltrán y Guillermo Vega Zaragoza. Finalmente, un último apartado lo componen los textos leídos en la presentación de algunos de sus libros; destacan entre ellos los de Felipe Garrido, Guillermo Vega, Guillermo Goussen, Arcelia Lara Covarrubias y Sara Ochoa Garduño.

Cinco palabras se repiten constantes en todos los análisis y comentarios: precisión, certeza, brevedad, claridad y concisión, como si el afán de síntesis fuera a la par con la variedad de géneros que el autor emplea. Releí *El erizo* y *la zorra* de Isaiah Berlin, para ver si su explicación de cómo escritores y pensadores se dividen en dos grandes grupos según la manera como abordan sus intuiciones, dando un rodeo y creando una vasta obra (zorras), o aguzando sus sentidos para resolver en un puñado de textos su enorme aporte (erizos), me daba una orientación para comprender la obra de Barajas que, sin duda, se halla entre los erizos en esta genial clasificación del poeta griego Arquíloco.

Los lectores atentos de Benjamín Barajas lo han sido sus propios colegas escritores (los mejores críticos), profesores y periodistas. Sus opiniones valen en tanto son la materia prima para estudios más profundos, porque de inmediato se aprecia que son sólo aproximaciones a un objeto poliédrico, cambiante, en evolución permanente y, por supuesto, inacabado. Son de esperarse ensayos y trabajos que aborden los distintos ángulos y puedan ofrecer un



Breve Antología de la Poesía de los Siglos de Oro.
Selección, presentación y notas:
Benjamín Barajas.

corte de caja que brinde al autor la visión general necesaria para continuar su obra.

Entre los aspectos que no se han tocado aún con la amplitud que se debiera están el del profesor que orienta con la palabra. De éste existen numerosos ejemplos y me remito al más reciente: la preparación de una *Breve Antología de la Poesía de los Siglos de Oro*, que es, como su nombre lo indica, una selección de los autores más representativos de los Siglos de Oro de la literatura española. Es la introducción para los jóvenes, por una de las puertas más seductoras de la literatura: la poesía de uno de los períodos muníficos de creación literaria que todo estudiante debe conocer.

Su organización es sencilla: una breve presentación donde se explica de manera sucinta pero completa lo que significan los Siglos de Oro dentro de la literatura en lengua española; sus actores más representativos y el contexto donde aparecen; a continuación la selección de trece poetas con una breve información de quiénes son, cuáles sus obras principales y cómo contribuyeron a enriquecer dicho período. Después viene la labor del conocedor que orienta: el especialista que sabe cómo elegir, por ejemplo, tres o cinco trabajos de ese “Monstruo de la naturaleza” que es Lope de Vega, quien escribió millares de poemas. El profesor Benjamín lo hace sin esfuerzo y ahí está, un útil y práctico volumen que todo estudiante debería conservar como un tesoro, pues es la llave que le permitirá ingresar con placer al inmenso territorio de la poesía de los Siglos de Oro. Casi nada. **L**

MARIO

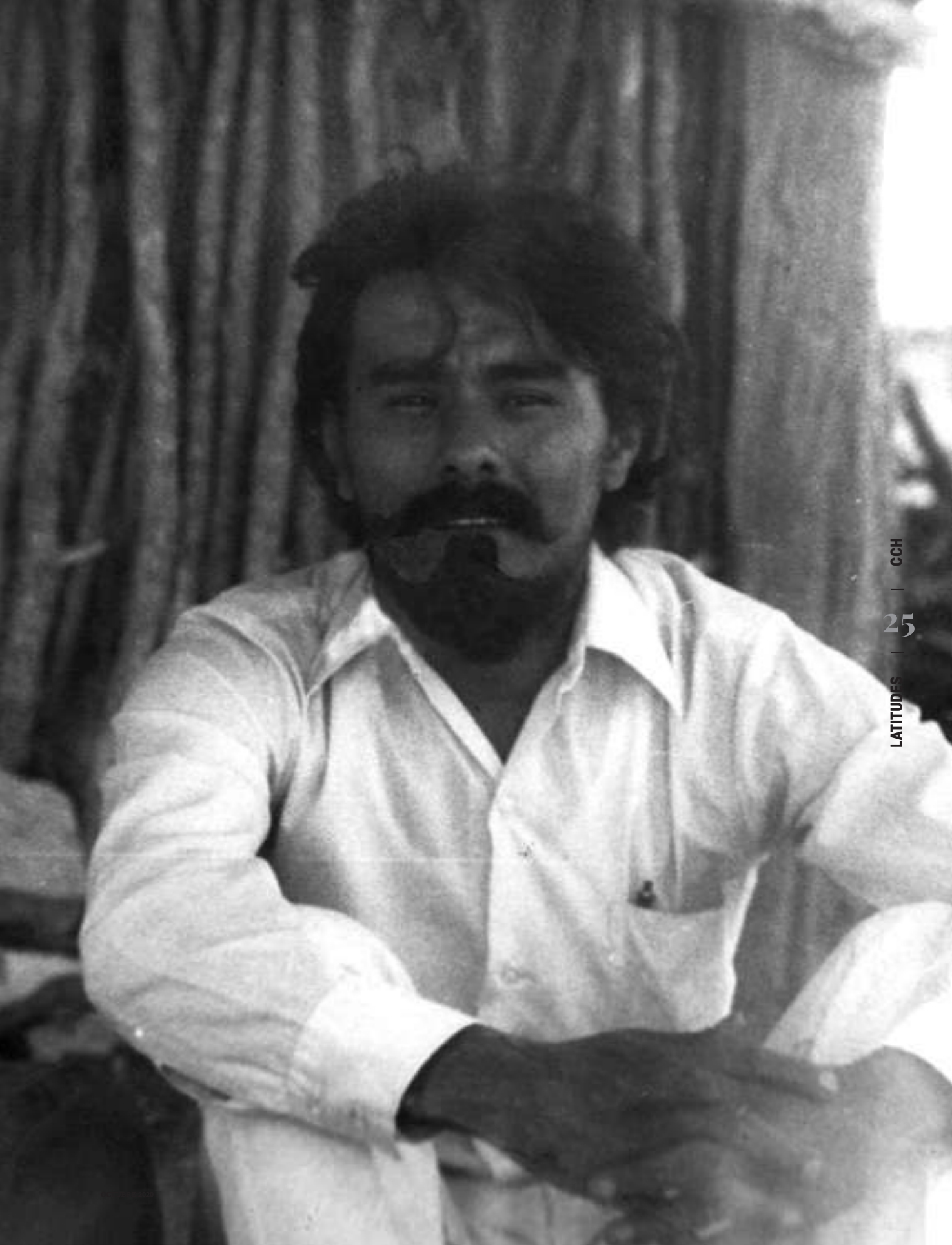
poeta, editor, artista y artesano

DEL VALLE,

ROMÁN CASTILLO

*Misteriosa inconsciencia de la vida:
Ignorar cuántos destinos tejemos y destejemos sin saberlo.*
José Emilio Pacheco

Marzo de 1976, día jueves, 11:30 horas. El sol reverbera en la explanada de la escuela. Decenas de jóvenes caminan distraídos hacia sus salones, otros deambulan con indolencia por los pasillos, y algunos más rodean el improvisado templete donde un cantante, acompañado de su guitarra, inicia una canción y hace que todos miren. El sonido es deficiente, pero el hombre tiene una voz grave, recia y bronca. Con los ojos cerrados se aproxima al micrófono, prolonga la nota hasta el silencio y se queda unos momentos inclinado. Le aplauden. Es alto, fornido y blanco, un güero de aquellos que se ponen rojos por el sol. Sabe actuar. Impresiona a los estudiantes que se mantienen atentos, expectantes, escuchándolo en silencio.





El cantante de aquel día, José de Molina.

Desde la ventana de un edificio que rodea la explanada, un hombre mira el gentío reunido alrededor del cantante. No alcanza a escuchar lo que dice pero advierte que los tiene cautivados: le aplauden, atienden sus palabras, ríen a veces y algunos han invadido los jardines para escucharlo desde ahí. El hombre hojea un libro, impaciente; debe entregar los poemas que corrigió y pulió anoche, y sólo espera al alumno que entrevistará para irse. Toma una hoja de papel y anota unas preguntas. “Si no llega a las 12:30 como acordamos —piensa—, me iré, lo buscaré después”. Se asoma otra vez a la explanada y de pronto lo ve. Es el que ha tomado el micrófono y se dirige a la muchedumbre. “Humm, ya no vino”, se dice, “es uno de los organizadores de ese acto. ¿Qué hacer? Son apenas las doce”. Decide esperar unos minutos más. Toma el fólder con los poemas, se sienta y comienza a leer el primero.

*La melancolía es el asombro
Cuando hombres como yo odian la vileza
Y la vileza es la justificación del mundo...*

Pasan unos minutos. Indeciso en cambiar cierto adverbio en uno de los versos, el hombre mira su reloj y se da cuenta que son las

doce y veinticinco. Cuando está dispuesto a irse, escucha leves toques en la puerta. “¡Ah, estaba por irme, pasa!” / “¿Llego tarde?” / “No, en tiempo. Soy yo el que debe marcharse. Debo estar en el Centro a la una y treinta. Mira, preparé un cuestionario para que pienses con calma tus respuestas. Contéstalo y me lo regresas mañana o pasado. ¿Te parece?” / “Está bien. ¿Por quién pregunto? ¿Cómo se llama?” / “¡Ah! Disculpa que no te lo haya dicho. Soy Mario.

Mi nombre es Mario del Valle”.

LATITUDES (LTD): Mario, a los 28 años tienes tu primer libro de poesía (*Línea rota*), aunque, como dice Juan José Arreola, fuiste un joven que “siempre trajo sus poemas dentro del bolsillo”. ¿Cómo fue el descubrimiento o la decisión de cultivar este género?, porque también has escrito artículos, reseñas, una novela, y, por si fuera poco, pintas.

MARIO DEL VALLE (MDV): Empecé muy joven a escribir poemas, a los 12 o 13 años en la ciudad de Córdoba, Veracruz. Nací en Xalapa, pero de muy niño mis padres me llevaron a la casa del abuelo paterno, y de hecho con él y en esa bella ciudad crecí. Todo surge por el gusto de mi abuelo que era un buen lector, y permanentemente estaba en su sillón con un libro. Esa fue la influencia, y no porque él nos dijera: “Lean”, a mí o a mis primos con quienes compartí esos años. Si él sacaba un libro de su amplia biblioteca y se ponía a leer, nosotros también. Acto natural, diría yo. En su librero había libros de muchas materias, literatura e historia fundamentalmente. Tuve la suerte de que al abuelo le gustara leer, veíamos cómo cuidaba el libro en turno y cómo lo gozaba, y eso nos contagió el gusto.

Este hecho no era excepcional. En Córdoba había un gusto por la cultura en general: la popular y la “cultura”. Córdoba era una ciudad con una gran población de españoles que llegaron a principios del siglo XX; otras familias arribaron en la época del exilio de la República española. Convivíamos con familias libanesas, también parte fundamental de la vida social y cultural de Córdoba; familias dedicadas a los negocios. Había una buena mezcla de culturas que se sumaba a la de los cordobeses originales y ello creó una cultura heterogénea, de gran valor en muchos ámbitos. Recordemos que Jorge Cuesta y Rubén Bonifaz Nuño, y otros destacados poetas y escritores, son cordobeses.

Pero volviendo a la poesía, ésta me apasionó por un gusto un poco excéntrico: copiaba de los libros los poemas que más me gustaban y los pasaba a máquina; los transcribía a papel tamaño carta con la máquina del abuelo, un bella Underwood que me prestaba. Yo no sabía que, de hecho, estaba haciendo mi propia antología. Ese ejercicio me permitió aprender a escribir a máquina, y las copias a leer grandes poetas: mis primeras influencias.

En tu pregunta subyacen otras, y ello me da pauta para comentar que fue crucial la *Antología de la poesía mexicana moderna* que preparó Jorge Cuesta. El libro estaba en esa legendaria biblioteca del abuelo y yo me lo apropié y aún conservo. Es una edición con pie editorial de Contemporáneos, México, 1928, impresa por la Editorial Cvltura de los hermanos Agustín y Rafael Loera y Chávez, que dirigía José Gorostiza; libro dedicado a mi abuelo por Jorge Cuesta, que no se incluye en ella como el poeta que era. Tal vez por un pudor de antologador. Su imagen de poeta “diferente”, que siempre lo ha enaltecido, con una historia dramática, poeta de culto y erudito, guía de poetas y, como el mismo Octavio Paz lo menciona, su maestro en la primera etapa de su vida. En ese librero había otra antología emblemática: *La poesía mexicana moderna*, que publicó el FCE en 1953,

y fue realizada por Antonio Castro Leal. Ambas, desde mi punto de vista, son muy completas y ubican muy bien a cada poeta y su tiempo, así como a los lectores. Sabemos que toda antología es personal, pero esas obras, particularmente, son parte de nuestra historia y referencia de la poesía mexicana de finales del siglo XIX y mediados del XX; y aunque esté implícito el gusto del antólogo, son poquísimos los poetas de entonces que no encuentras.

Volviendo a la primera parte de tu pregunta, te respondo: mi primer libro de poesía, *Línea rota*, se publicó en Madrid en 1973. Fue el poeta Félix Grande quien me invitó para publicarlo en las ediciones de *Cuadernos Hispanoamericanos*. Él era el jefe de redacción en ese entonces y posteriormente fue su director. Yo estaba en Madrid en 1972 con la intención de estudiar un curso de literatura española en la Universidad Complutense. Conocía la poesía de Félix Grande, y por carta, desde México, establecí con él una relación amistosa. Estando allí concerté una cita para saludarlo, y me pareció natural llevarle una copia del libro. Le pedí su opinión y resultó, para mi muy grata sorpresa, que le gustó y lo publicó.

Como joven poeta siempre traía uno o dos poemas recientes en el bolsillo, como dice Arreola. Al maestro lo conocí en el Centro Mexicano de Escritores y después me acerqué a él en su taller de literatura, que sin solemnidad alguna daba en su departamento en la colonia Cuauhtémoc; era su estudio y su casa. Pocos años después, ya como estudiante de literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, me matriculé en la cátedra de Teoría de la Composición que el maestro impartía. Clases muy concurridas y muy llenas de pasión, conocimiento y teatro, como a él le gustaba. El guion oficial de la materia él lo inventaba en cada sesión.

Continuando con mi época de estudiante, yo llegué de Córdoba a los 16 años, a estudiar la preparatoria. Ingresé a la Preparatoria Número



Mario del Valle y su compañera,
la traductora Maricela Terán.

1 de la UNAM, en San Ildefonso, que hoy es el hermoso museo que conocemos. En esa época, con motivo del centenario de la fundación de la Preparatoria Nacional, se convocaron varios certámenes, entre otros de poesía y de pintura. Yo escribía y alternaba mi tiempo estudiando pintura en la Academia de San Carlos de la UNAM, que estaba en la calle de Academia, casi junto a la preparatoria. Los entusiasmos de juventud me impulsaron a concursar en ambos géneros. Gané el primer lugar en poesía en tema libre, y también el primero en pintura. Fue realmente una enorme sorpresa que hoy todavía recuerdo con gran alegría.

Desde los 18 años ejercí el periodismo cultural; escribí artículos y reseñas sobre literatura y artes plásticas en los periódicos *El Día*, *El Nacional*, *Excelsior* y *El Financiero*. Publiqué poemas en diversas revistas culturales de México y del extranjero. Escribí “La lengua armada: poesía y comunicación”, ensayo que leí y con el que participé en el Primer Congreso de la Lengua Española celebrado en Zacatecas en 1997, invitado por los organizadores del magno evento.

Antes, en los años de 1968 a 1970, trabajé para el periódico de mi otro abuelo, el materno, que se llamaba *El Agrarista* y trataba sobre la condición del campesinado mexicano. Yo era articulista y fotógrafo al mismo tiempo, y viajé por las zonas más depauperadas y abandonadas del país. Escribí y fotografié la situación del campesino mexicano, exponiendo la vida que llevaban, que no era otra que la extrema pobreza. Ese fue un trabajo muy duro, me dejó una huella indeleble y me enseñó a ver la miseria del campo y distinguirla de la otra, la de la ciudad.

Una importante labor que me permitió conocer regiones de México con tremendas necesidades. *El Agrarista* trataba de eso: de evidenciar la difícil vida de esa gente que luchaba y trabajaba incansablemente, aún hoy, y no tenía mayor apoyo que sus familias, mujeres, niños y jóvenes sin escuela, y sus manos y la tierra empobrecida que medio los sustentaba. Escribí muchos artículos sobre esos mexicanos olvidados y las zonas donde vivían, y fotografié, en ambos sentidos, su situación.

El muchacho sube presuroso las escaleras a entregar sus hojas. Toca la puerta y le abren. Encuentra a Mario leyendo, pone el libro sobre el escritorio y se levanta a recibir las hojas. “¿Qué te parecieron las preguntas?”, le dice. “Bien”, contesta, “fáciles”. / “Bueno, debes estar atento, tu entrevista se publicará en el siguiente boletín, la próxima semana. Por cierto, ¿qué hacías en ese acto musical?” / “Ah, trajimos a José de Molina, es para reunir dinero para nuestra revista”. / “Oh, ¿tienen una revista? Pero, ¿cómo le hacen para cobrar al aire libre? Todos pueden estar”. / “Pasamos el bote”, contesta, “mira, aquí te dejo una”. Mario la toma, la hojea y le llama la atención una nota, informa sobre un conflicto entre profesores del Taller de Lectura y Redacción. La lee y al terminarla le dice: “Trata de no meterte en conflictos, no te conviene, tú eres un alumno especial y esto no es para ti”. El muchacho asiente y comprende. Apenas impresa la revista (unas simples hojas tamaño oficio dobladas por la mitad) advirtió lo mal redactadas que estaban las notas. Ésta que ha leído Mario, por ejemplo, pone a un profesor como René Gutiérrez Nájera (su verdadero nombre es René Nájera Corvera) y a otra Marisela Chávez (su nombre real es Maricela Terán). Se apena. Mario lo advierte y cambia el tema. “¿Has leído a Borges? Mira: *El vago azar o las precisas leyes/ Que rigen este sueño, el universo, / Me permitieron compartir un terso/ Trecho del curso con Alfonso Reyes*. ¿Lo has leído? ¿Lo conoces?” “No”, responde, más apenado todavía. “¿Y qué harás con tu premio?” “Todavía no lo sé, tal vez viaje en los siguientes días”. “Bueno”, le dice Mario, “cuídate. Ven a verme cuando gustes”.

El muchacho sale, se va pensativo. Le agradó el tono cordial, como el de un amigo mayor, con el que Mario le habló. Pasan los días, ha cobrado el premio y lo primero que compra es esa gruesa novela que quiere leer desde que la vio anunciada, *Terra nostra*. También ha decidido ir a esa ciudad del norte a buscar a

su novia. El día que parte echa en la mochila *El informe de Brodie*, de Borges, un libro que Mario le recomendó. No estará de más, piensa, son casi veinticuatro horas de viaje.

LTD: Octavio Paz ha dicho que “un editor es un escritor que sacrifica su obra por la de otros”, pero en tu caso no ha sido sólo eso: has hecho de la edición un arte, ¿cuál fue el motivo o qué te impulsó a hacer del libro un objeto de arte?

MDV: Mi gusto por el libro impreso se dio desde la infancia. Por la belleza del objeto libro. Y así mi búsqueda por las bellas ediciones, encuadernadas una a una, a mano, con papeles especiales que se fabricaban antiguamente con verjuras y puntisones, que entraban a la prensa pliego por pliego, con las barbas del terminado de la fabricación del papel a mano, sin refinar. Soy admirador de los legendarios impresores chinos y, por supuesto, de la imprenta de tipos móviles fundidos en metal que inventó Johannes Gutenberg en su ciudad, Maguncia. Actualmente se hace papel a mano por un mayor número de artesanos, verdaderos artistas. El papel amate, por ejemplo, se hace en México desde la época prehispánica y se usó para los códices. Papel hecho de corteza de ficus, con el que se prepara la fibra, con cal y agua, para suavizar la materia, es otro ejemplo.

Un libro mío de poesía, *Río de la memoria*, lo publicó en 1981 Ediciones Rehilete y se encuadernó en pasta dura con papel amate. El editor de arte siempre busca (yo lo he hecho) al encuadernador, al formador de tipografía manual, es decir, al tipógrafo clásico y, entre un pequeño grupo de personas, se hace un libro diferente. No hablo de un ejemplar único, el llamado libro de artista, sino una tirada de ejemplares, pocos, porque todo se hace de manera manual. Se prepara la prensa para imprimir 100, 200, 300 ejemplares. Por ejemplo, el libro *Antología poética* del poeta francés René Char, que contiene un grabado de José Luis Cuevas,

impreso al azúcar, coloreado por el pintor a mano, produjo únicamente 50 ejemplares encuadernados en tafete azul Francia y gamuza, con un intaglio en la caja que contiene al libro y en la tapa de la portada del libro.

Otro libro mío que vale la pena mencionar por las características que te comento es *Luz de plomo* (1995). El gran editor italiano Giorgio Upiglio me invitó a publicar un libro de poesía en su editorial llamada Gráfica Uno, con sede en Milán. Yo le mandé los poemas y luego llegó a Milán el pintor mexicano Fernando Leal Audirac, que lo ilustró con doce hermosos grabados al aguafuerte. El taller de Giorgio Upiglio es el más bello y mejor montado que yo he conocido. Uno de los más famosos talleres de impresión de gráfica del mundo. Si tienes interés entra en la página de Gráfica Uno o Giorgio Upiglio, para que puedas ver las hermosas ediciones que hizo y los grandes artistas que trabajaron con él.

LTD: ¿Cómo se sostiene una editorial como Papeles Privados, que publica no sólo libros de poesía, sino incluso libros que resultan costosos para lograr su aspiración de ser objetos de arte?

MDV: Mejor te digo como inicié Papeles Privados. En lugar de comprarme una casa o departamento con mis ahorros los invertí en la editorial. ¿Una locura? Eso me dijo Jaime Sabines cuando se lo comenté, al invitarlo a ser el poeta que inaugurara la editorial con un libro. Sin embargo, Jaime, después de no publicar por diez años ningún libro, me dio *Poemas sueltos*, de 1981. Fue una larga carrera que me permitió relacionarme con poetas, editores y artistas plásticos de muchas partes del mundo. Tuve la suerte de conocer al poeta cubano-zacatecano Fayad Jamís, quien también pintaba; a Seamus Heaney, poeta irlandés, premio Nobel 1995, con quien leí poemas en México y en Dublín; a Roberto Juarroz, poeta argentino; a Octavio Paz, con quien hice tres libros de poesía y tuve una muy buena relación de amistad; a W.S.

Merwin, poeta neoyorquino y traductor de Jaime Sabines. A Sabines lo conocí en 1965 y me hice su amigo desde entonces; a Margarita Michelena, gran poeta y periodista; al poeta rumano Darie Novacenâu; a la fotógrafa Graciela Iturbide, a Paulina Lavista, Eunice Chao, José Luis Cuevas, Francisco Toledo, Alfonso López Monreal, Arnaldo Coen, Alberto Gironella, Pedro Coronel, a quien le hice una entrevista, y a Rafael Coronel, quien hizo grabados y dibujos para un libro de Sabines... Te puedo mencionar a muchos poetas, prosistas, pintores, a quienes traté y muchos de ellos fueron mis amigos, pero sería una lista muy larga.

¿Cómo se sostiene la editorial? Con ventas anticipadas y con mi financiamiento. ¿Te digo algo?: los libros se venden. Las ediciones se agotan, son ediciones de tirajes cortos, eso también es muy conveniente. Con el tiempo, al acrecentarse el número de autores, formé colecciones que vendí a bibliotecas extranjeras, principalmente a universidades y también a particulares que han creado su acervo bibliográfico por amor a estas ediciones. Muchas universidades me solicitaron la compra de colecciones y a otras yo se las ofrecí y las compraron. Como ves, el dinero para continuar produciendo se reinvierte, lo que me permite editar con plena libertad, invitando a poetas y artistas plásticos a formar parte de Papeles Privados. ¿Cómo les pago? A algunos con dinero y a otros con parte de la edición. Ha sido siempre un ponerse de acuerdo y estar satisfechos editor y artistas.

Fluye el tiempo. Han transcurrido cinco o seis años desde la última vez que se vieron. Le sorprende encontrar a Mario en el mercado de artesanías de esa ciudad del sur, en compañía de su pareja de siempre, Maricela. Ella lo mira intrigada, quiere reconocer en él al estudiante que Mario le presenta, pero ya es un joven. Por no dejar, le pregunta: “¿Y ahora qué haces?” “Estoy por terminar mi carrera” contesta sin mucho ánimo. “¿Qué estudiaste, finalmente?”/



Escuchar Fausto, 1996, de Ignacio Orendain con introducción de Carlos Illescas. Los aguafuertes que lo ilustran son del pintor y grabador zacatecano Alfonso López Monreal. Esta edición fue producida por México e Irlanda en los años 1995-1996. Diseño de la obra: Raúl Herrera Munguía.

“Periodismo”, vuelve a contestar desganado. “Bueno, pues nos seguiremos viendo, no te pierdas. Vamos a continuar mirando por aquí” dice Mario, y le extiende la mano. Ambos se despiden sin saber que habrá otros encuentros, o tal vez los intuyen, y por eso se despiden como si se tratara de un simple hasta luego.

LTD: Más adelante hablaremos de tu poesía, pero por ahora me gustaría conocer por ti mismo cuáles son las mejores experiencias (los hitos) que has tenido en tu oficio de editor-artesano o editor-artista.

MDV: Las mejores experiencias han sido tratar a los poetas y a los artistas plásticos, a los editores, a los impresores. Te mencioné nombres de poetas y pintores. Muchos han muerto, pero me queda el recuerdo de su fino trato, de su colaboración, de su sabiduría. Al poeta, oírle hablar de poesía, de literatura, dialogar con él y conocer sus preferencias ha sido aleccionador, y del pintor, trabajar con él. Ver, por ejemplo, su trabajo al hacer un grabado; ir juntos al taller, mirarlo con sus ayudantes preparar una lámina de cobre o la placa de zinc

o de acetato. Toda la metodología que exige hacer un grabado. Y verlo en acción al preparar el tórculo, la plancha grabada, la aplicación del ácido, del mordente al metal, y el entintar la plancha antes de entrar al tórculo para imprimir. Escuchar las historias profesionales de esos creadores y sobre todo conocerlos, y aprender de ellos ha sido realmente muy gratificante, la mejor experiencia.

1992. Han pasado dieciséis años desde aquel lejano marzo de 1976. El joven aquel es editor de dos revistas y un día descubre sobre su escritorio un libro que no sabe cómo llegó. Hay una sección en las revistas donde trabaja para informar sobre las novedades editoriales y seguramente por eso lo llevaron; lo va a poner entre los que se comentarán en el próximo número cuando se percata que es un libro de Mario del Valle. No recuerda haberlo visto desde aquella ocasión que lo encontró junto con su pareja en un mercado de artesanías. Le hubiese gustado verlo, pero no dejó ningún recado, tampoco hizo alguna llamada. Lo re-

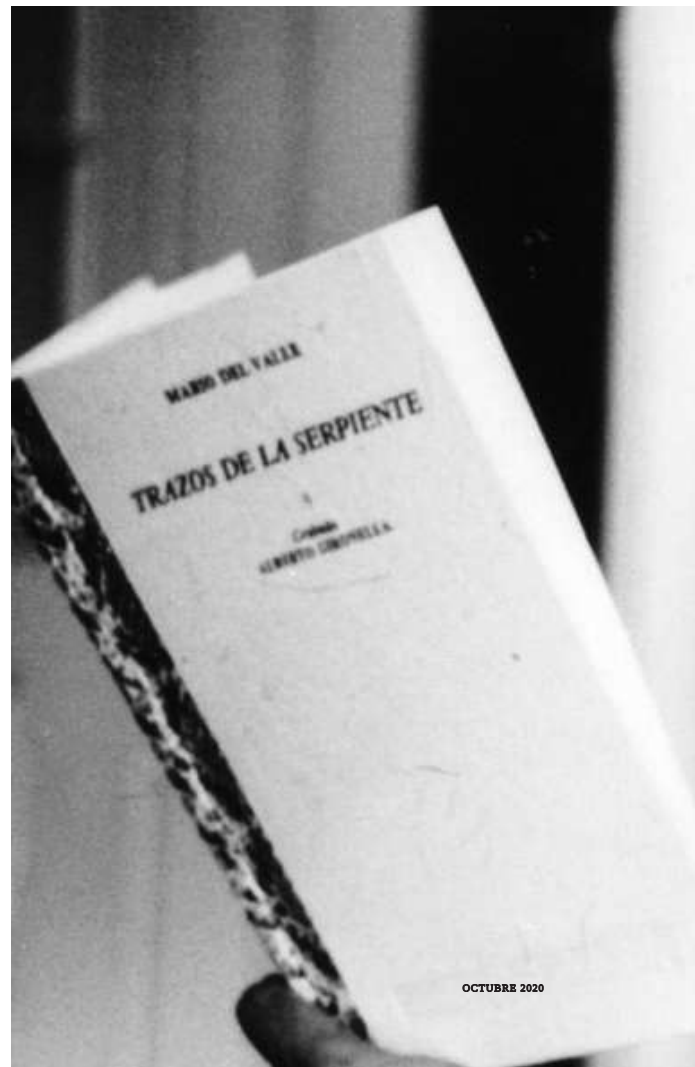
cuerda bien: cabello largo, discreto, un trato siempre cálido y sencillo. El libro puede ser el puente para reencontrarlo. Le gusta su hechura, es un libro artesanal: viene en una caja de cartón duro sobre la que se reproduce la piel de serpiente. Las tapas son macizas y gruesas, pero de textura suave; al tomarlo por el lomo, levantar la tapa y pasar las guardas y portadillas, hay una página completa con sólo dos palabras: A Maricela. Sonríe. Luego viene una hoja doblada a la manera de un sobre, con un grabado pintado y numerado por Alberto Gironella, el mismo artista que ilustró la novela aquella que compró cuando conoció a Mario: *Terra nostra*. ¿Coincidencias, azares, eslabones invisibles de una misma historia? Busca más datos y va al colofón, donde viene el lugar de impresión, tipo de papel usado, nombre de quienes cuidaron y diseñaron la edición y ahí, junto al número del ejemplar (todos están numerados), aparece la firma de Mario. Sólo eso.

LTD: De tus libros de poesía, *Trazos de la serpiente* es uno de los más hermosos, no me refiero sólo a su manufactura, sino a la selección de poemas que reúne, ¿fue pensado para sumarse a la celebración de lo que se dio en llamar “el encuentro de dos mundos”?

MDV: No. Es un libro que venía trabajando desde hacía un largo tiempo, y la publicación por la casa editorial Joaquín Mortiz coincidió con esa celebración. De ese libro se hicieron dos ediciones: una a la rústica, siempre limpia y fina como los libros que editaba don Joaquín Díez-Canedo, y otra, en coedición con Papeles Privados, encuadernada en pasta dura, con lomo de piel de serpiente, los interiores con papel hecho a mano 100% de algodón, por mi amigo Pasquale de Ponte (italiano vecindado en la Ciudad de México y fabricante de papeles de muy alta calidad). Con estos materiales realizamos una edición especial de 150 ejemplares, con un estuche forrado con papel impreso con la imagen de la piel de serpiente. Pero, volviendo a tu pregunta, la idea fundamental de mi libro

surgió por la lectura de la *Poesía Náhuatl* escrita por los poetas de la antigüedad mexicana en la versión del padre Ángel María Garibay, edición imprescindible para todo aquel que quiera conocer la poesía náhuatl; esta edición la publicó la UNAM en 1964; *La visión de los vencidos* de Miguel León-Portilla, libro fundamental, y por mis viejas lecturas de las portentosas obras de fray Bernardino de Sahagún, Bartolomé de las Casas y Bernal Díaz del Castillo, entre otros cronistas. Puedo decir que de esas fuentes, mejor, de esa grandiosa cascada, me surgió un sinnúmero de inquietudes por lo mexicano y lo español en tiempos de la Conquista, que me apasionaron y alimentaron con su grandiosidad para escribir *Trazos de la serpiente*.

LTD: En algunos poemas se advierte claramente la voz de ciertos personajes: la



del almirante de la mar oceánica en el poema IV, la de un sacerdote indígena en el VI, la de un soldado en el VII, la del gran tlatoani en el XI y la de la Malinche en el XV, ¿fue esa la intención?

MDV. Sí. Son personajes que hablan desde los siglos. Su figura y su persona se pierden en el tiempo y quedan reminiscencias de lo que fueron. En efecto, la referencia a Colón es clara, también a la Malinche, a Cortés, a Netzahualcōyotl, el rey poeta que hace cantos, y están el soldado y el guerrero que hacen la guerra. Y los siglos se entremezclan; hay un poema que hace referencia a Emiliano Zapata, ¿por qué? Por la libertad, ese mágico idealismo que nos deja sobrevivir en la tierra. Ese fragmento, el XXV, es una clara alusión a Zapata, porque me pareció que una figura tan importante en

nuestra historia contemporánea tuviese una voz, una referencia; por un lado, por el ritmo de las palabras, y por otro lado, por esa perturbación del poeta que de pronto encuentra otro fantasma en sus ideas, en su imaginación, y simplemente lo pone porque tiene un personaje que quiere decir algo en ese momento. Obsesiones del poeta. Pero todos son fantasmas que atraviesan los versos o versos que son fantasmas de hombres que fueron, y la relación que sus historias representaron: la nobleza, la duda y el asombro; también la grandeza y el miedo, son metáforas que intensifican cada episodio de esa historia que cuenta el poema. Aproximaciones a esos hombres y mujeres de hace cinco siglos. Unos buscaban oro y poder, tierras, posesiones y, su contraparte, absolutamente diferente, más espiritual, que intensifica lo extraordinario de



una cultura fabulosa, con sus ritos de sangre y muerte, como lo fue la prehispánica: mágica y al mismo tiempo real y de la cual hay mucho por aprender todavía. A eso me refiero.

LTD: *Hemos intentado cambiar el país. / Colocarlo en las vidrieras del soñador... ¿Se logró? ¿Fue una empresa fracasada? ¿Cuáles son los saldos?*

MDV: Bueno, sí, hemos intentado cambiar el país. El soñador sigue siendo un soñador, el poeta no lo logra, lo señala. El artista lo figura en sus obras, pero no lo logra. Es la gente, el pueblo, la necesidad y la urgencia los que cambian los países. México no es una excepción. Tantas trabas. Tantos pasos falsos. No son fáciles de vencer. Tal vez ese libro fue un señalamiento sobre esos males. Hay un guerrillero, Emiliano Zapata, al que asesinan. Hay una Virgen que es un hada. Otra vez un fantasma, una figura que pierde su vitalidad, vive por un acto de fe, pero es una ilusión finalmente. No nada más México, el mundo está en manos de prevaricadores, de simuladores, que tienen una enorme y flaca emotividad y su referencia generacional es la ambición. No hay asentamientos seguros, y el mundo cambia. Para nosotros, que hacemos un poco de retórica, en el sentido literal, y buscamos el bien, en el sentido lato, la naturaleza del cambio está en la vitalidad de la gente, del Hombre con mayúsculas. Pero los episodios de la historia nos han detenido, porque han sido resultado de la avaricia y del odio. Hay un hombre vivo, actual, que se llama José Mujica, le dicen Pepe Mujica. Con los años fue senador y presidente de su país, y a pesar de haber tenido poder nunca lo usó para su propio beneficio. Es un hombre sabio que habla del ser humano, no nada más del ser humano de Uruguay, sino del hombre en la Tierra. Lo veo en Internet, lo escucho, me alienta. Su manera de ver la naturaleza, la tierra que pisa, la comida que come, la calidez para enfrentar los problemas y resolverlos siempre reflexivamente, usando



la cabeza, la inteligencia, nunca la violencia; la visión de su cultura que trata de imprimir con amor filial a sus palabras, para que en los niños y en los jóvenes sea una lección; una lección brava y cierta, que no cabe en mil impresos sino en la bondad de sus palabras. Antes de cambiar el país hay que cambiar al hombre. Quizá fui un soñador al escribir esos versos. Buscar al hombre bueno, al hombre honesto, aquel que buscaba con una lámpara por las noches, Diógenes de Sinope, en las calles de Atenas. Pero la dificultad es mayúscula: encontrarlo. Diógenes no lo encontró. ¿El saldo?: seguir esa búsqueda, al lado del filósofo.

LTD: *¿Tuviste alguna vez el impulso del llamado “compromiso social”? ¿Fuiste militante de algún grupo?*

MDV: No. Nunca me uní a un grupo político alguno. Mis compañeros estudiantes sí, y a través de ellos me enteraba de sus andanzas e ideales. Yo simpatizaba con sus aspiraciones, su trabajo y sus intenciones. Cambiar el país, concientizar a quien no era consciente de los males que acarrearán los malos gobiernos. Y ese trabajo de ir a las fábricas a hablar con los



Mario del Valle y Octavio Paz en la presentación del libro *Carta de creencia* de Octavio Paz. Librería Francesa, 1987. Foto: Maricela Terán.

obreros, en la madrugada, convencerlos de que hay una mejor manera de vivir, unidos, sin sindicatos charros, hasta escribir y mimeografiar proclamas a favor de un cambio. Es un trabajo titánico y peligroso, y si hablamos de los años sesenta, o antes, era un trabajo casi imposible. Por ello respeté y respeto a aquellas mujeres y hombres que estaban, y están, dando su tiempo, su vida, por un cambio social urgente. Yo tenía otros intereses y hoy creo que mi camino fue el acertado. Me dediqué a la escritura, al arte, otra labor muy difícil y parte de esa lucha por cambiar el país. El activista y el artista se juntan. La vida y la historia los reúne. Vivimos en una *polis*. Por lo tanto, todos nuestros actos tienen una repercusión en el conglomerado humano, en lo político, haciendo lo que cada uno de nosotros es capaz de hacer de la mejor manera: ese es el compromiso social que el hombre, desde distintas “trincheras”, tiene que hacer conscientemente. En eso creo.

LTD: *Soñamos el país en la fundación de una gran escritura, dice uno de tus versos, ¿a qué te refieres, de qué manera lograr esta fundación?*

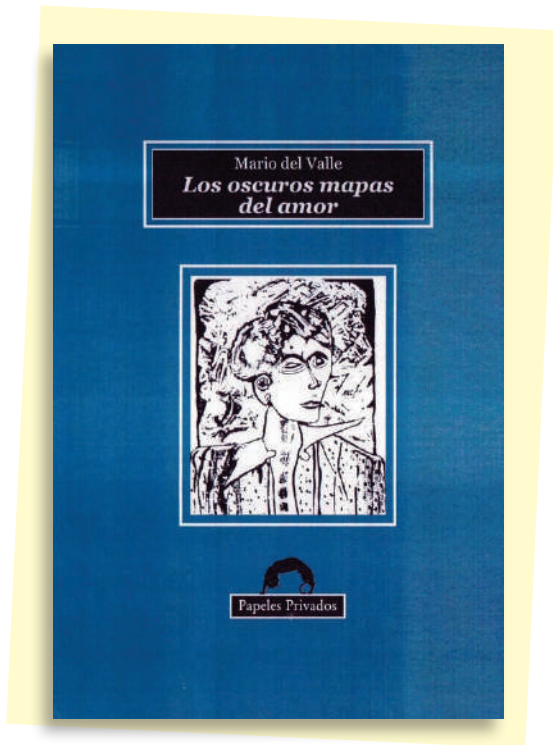
MDV: Es la metáfora de un cambio. Un verso no quiere ser sólo palabras sino una proyección que vincule la nobleza del hombre con su trabajo, ese trabajo que puede perecer si nos aislamos o mostramos indiferentes por la realidad y la actividad humana. No debemos ser inmunes al quehacer del hombre. Y además ese verso expresa que exista o propicie a todos una vida sana, buena, sustantiva, que le dé una merecida felicidad al hombre. Yo creo que a eso se refiere, tal vez tenga otras interpretaciones, pero prefiero ésta.

LTD: *Algo en lo que el país seguramente no tiene déficit es en su producción poética, y en las nuevas hornadas que en cada generación surgen, ¿cómo ves esta situación a partir de tu experiencia?*

MDV: En efecto. Veo muchos libros de poesía publicados. Aunque muchas veces no es fácil encontrarlos porque conozco las dificultades de la distribución. Me considero un buen lector y leo los libros que encuentro porque me interesa la poesía actual. Casi todos los días surge un poeta; es notable y es benéfico porque de esas nuevas generaciones, de esos escritores, saldrán las mejores obras. Ahora bien, sabemos que el tiempo decanta y lo mejor queda. Tal vez no ahora, pero sí habrá un tiempo en que la Poesía (con P mayúscula) destaque, y deje en el olvido aquello que no tuvo, desde su origen, empuje, garra, verdadera vocación y pasión, que hacen que el poeta, el novelista, el pintor, el músico y el artista en general, trasciendan. Esta es mi experiencia personal y la historia nos dictará su veredicto final. También, lo sabemos, no por mucho que se escriba o publique queda todo. Es la realidad de la creación artística.

LTD: *¿Tienes un interlocutor cuando un poema llega a tu inspiración? ¿Quién es tu lector, a quién te diriges?*

MDV: No escribo para un lector especial. Escribo para todo lector que se interese en leer poesía, no necesariamente para los poetas,



Los oscuros mapas del amor, con portada ilustrada con un autorretrato del autor a dos tintas. Edición numerada y firmada.

aunque son los que más leen poesía, por una razón: la escriben, y todo poeta es una referencia cultural importante para otro. Cuando me buscan o invitan a alguna lectura de mis poemas, asisto gustoso para compartir mi trabajo, porque sé que en el público hay un lector, alguien interesado que lee y escribe. Simplemente es un lector y gusta de la poesía por la poesía misma. Te lo comento porque tengo relación con algunos lectores que de pronto me escriben o me buscan y no son necesariamente escritores, sino simplemente amantes de la poesía, de la literatura, de los libros y de las artes en general; hay muchas personas con esa formación, que es estupenda, y ese interés por la cultura. Para ellos escribo, si he de mencionar a alguien.

LTD: ¿Con cuál forma poética te sientes más cómodo?

MDV: Con el verso libre. No busco la métrica ni la rima, sino el ritmo y el contenido, y con el contenido el tema que surge de la imaginación, que es el motor para desarrollar

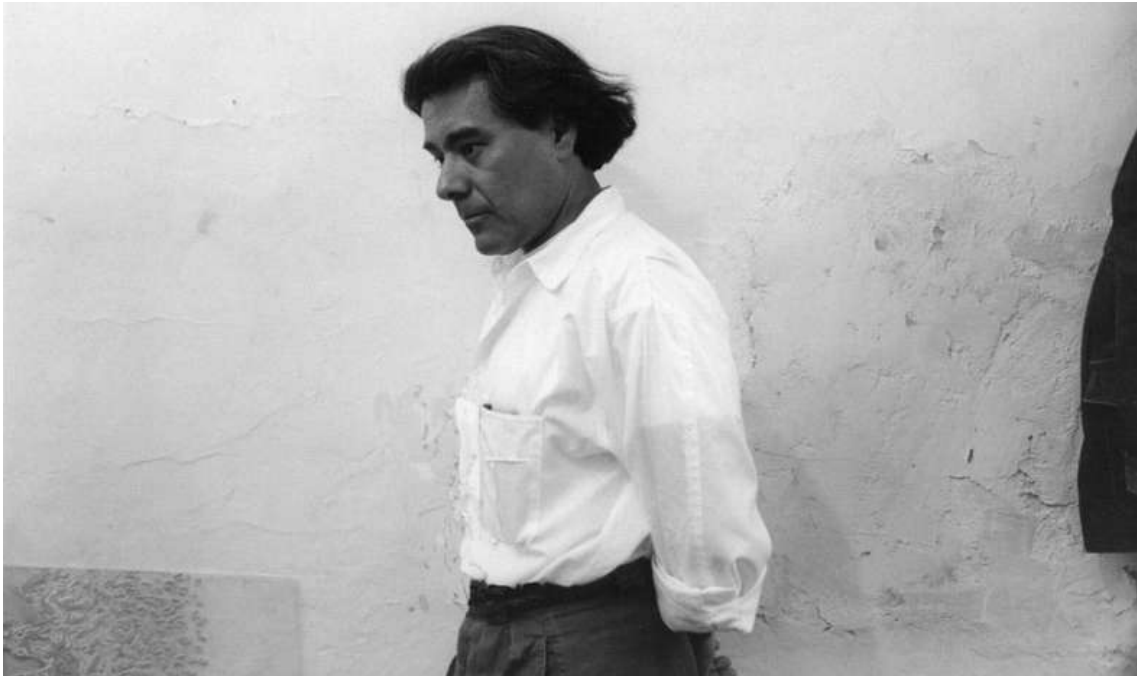
el poema. Lo mismo cuando escribes un cuento o una novela. Y creo que algunos de mis poemas han conjuntado ambos retos y han salido airosos. También he escrito sonetos, la forma clásica que más me gusta, aunque no la única. Las décimas, por ejemplo, de Sor Juana o de Pita Amor, son extraordinarias y nada fáciles de crear. El poema clásico nunca pierde vigencia. Si leemos los sonetos de Lope o Quevedo, de los poetas modernistas o contemporáneos, por ejemplo el *Caro Victrix*, de Efrén Rebolledo, que publiqué en una edición con 10 grabados al buril de Armando Eguiza, leemos 10 sonetos eróticos maravillosos, que exaltan la belleza del amor sexual y ennoblecen el cuerpo humano, y nos identificamos inmediatamente con la música de sus palabras y por la factura del verso y la fuerza del poema quedamos encantados.

LTD: En el poeta recae casi siempre la reflexión en torno a su quehacer y el de los demás, ¿nunca te dio por practicar el ensayo?

MDV: Sí, lo he hecho. Ensayo breve y, fundamentalmente, sobre poesía. He escrito sobre Jaime Sabines, Paul Claudel y sus *Odas*, que tradujo al español la gran escritora Rosario Castellanos; he escrito sobre Juan José Arreola, Carlos Illescas, Fayad Jamís, sobre Otto-Raúl González; en fin, he escrito muchos ensayos con la característica de su brevedad, que no son artículos o reseñas, sino ensayos cortos.

LTD: En este tiempo sin lecturas, ¿cómo motivar a los jóvenes a leer y, sobre todo, a leer poesía?

MDV: Leerles en voz alta. El maestro, el profesor, el amigo mayor que gusta de la literatura y de la poesía en particular, que inviten al joven y al niño a leer poesía en voz alta. El infante o el joven oyen la música del poema y se percatan que les está contando una historia. No una historia de corte clásico, sino una historia que subyace entre las líneas que escuchan y que les dice “cosas” que no sabían, pero que no son ajenas a su sensibilidad, y lo entienden todo. Entonces preguntarán, si no son tímidos,



sobre algún aspecto del texto que escucharon. Sugiero leerles poemas breves. Fragmentos, tal vez, de un poema largo con gran aliento. Está *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez o el clásico *El principito*, de Antoine de Saint-Exupéry, ambas obras están regidas por la poesía y están escritas en prosa. El asunto serio no es que al niño o al joven no le interese descubrir la literatura, la lectura; el problema son los padres, primero, y los profesores después. Si no hay cultura en casa que haya inteligencia, aunque sea mínima; porque con muchas dificultades podrán los niños y los jóvenes abrirse a la lectura, necesitan un incentivo. Lo que sucede en casa es el principio del conocimiento de la vida, es la mayor y más fecunda lección.

LTD: ¿Qué sigue después de *Los oscuros mapas del amor* (2013)?

MDV: Escribir. Proyectar nuevos libros; escribir es un reto pero también un placer. En enero firmé un contrato con Siglo XXI Editores para la publicación de mi libro de poesía *Elogio del huésped*. Se desató la pandemia del coronavirus que estamos viviendo y todo se detuvo. En el escritorio tengo un nuevo libro que

se llama *Por el camino empedrado*, también poesía, que estoy ilustrando con varios collages. Ordeno mis prosas, artículos y ensayos... En fin, siempre escribir y pintar, y hacer proyectos que nunca se sabe si serán realidades, pero es una manera de estar despierto y al final, en mi caso, como en el caso de muchos artistas, hacer nuestra su labor, nuestro trabajo y seguir vivos.

Días actuales. Un aporte positivo de las redes digitales es propiciar el reencuentro. Cuando descubre el nombre de Mario del Valle busca el libro en su biblioteca y allí está, aguardando silencioso. Lo saca, lo desempolva, acaricia el papel, lo lee, disfruta los poemas, valora el trabajo y buen gusto de todas sus partes. ¿Cómo no aprecié en su momento el esfuerzo que reúne?, piensa. Cada hecho tiene su momento y no hay nada al azar. Un misterioso orden dicta nuestros actos, y con ellos tejemos y destejemos destinos sin saberlo, como dice el verso de José Emilio Pacheco que pone como epígrafe. Envía el mensaje, le propone la entrevista y éste ha sido el resultado. *Misteriosa inconsciencia de la vida...* **L**

Cinco poemas de Mario del Valle

*Recuerda:
todo poema es una historia contada por un poeta.
MdV*

El arcón furioso

III

La melancolía es el asombro
Cuando hombres como yo odian la vileza
Y la vileza es la justificación del mundo.

Hay épocas
En que la vida es una tarde inclinada
Y vemos su risa opaca colmar todos los deseos.

Nos armamos de un peinado diferente
Y salimos a la terquedad del aplauso público
O al cortejo raído.

Todo es una mueca,
Un paseo espectacular
Una risotada de hiena.

Es visto que no hay bondad para los sentimientos.

Pero le lavaré las uñas a mi amor
Aunque me sepa el café a chocolate.

(De *Línea rota*, 1972).

Embestida y declinante

Embestida y declinante esta hoja es cruel;
es una herida abierta en exceso que descifra los mensajes de lo vivo entre fiebres oscuras.

Pero con un tañido se disipa en sus minúsculas playas.
Mi yo delirante, entre filosas catedrales
baja sus peldaños, sube sus vértices,
se desborda en el umbral de sus sordinas, cabalga inagotable en sus rumores
y se despeña en un humeante océano.

Así se regocija como banda de música de pueblo
y descubre misterios que parecen palabras.
Embestida y declinante esta hoja es cruel
como un fruto mordido en otra estación,
como una angustia de pronto eterna y conocida,
que palpita de noche, o se aova de miedo,
mezcla de mil sentidos, de extrañas formas.

(De *Río de la memoria*, 1981).

XXV

Es una trampa.
Cada día
cada mañana de cada día
cada atardecer
en el espectáculo de la sumisión y el abandono.
Esto se llama mala voluntad.
Es una trampa.

Yo no me conformo.
Veo la tierra como si en ella hubiesen
caído las notas de una guitarra ahogada.

Soy una estatua
y una fotografía antigua de melancólicos ojos
parado o sentado entre los muertos
con mis bigotes anchos, retorcidos.
Mi ejército sigue en pie.
Campesinos en harapos, de oscuras manos,
cada noche buscando una esperanza,
cada noche alrededor del fuego, en la serranía,
cantando una esperanza.

Yo no invento el maíz.
No tenemos, vivos y muertos, otro sostén
que la buena tierra y el sueño de la lluvia.

Ha pasado mucho tiempo.
Aquí no hay jardines sino surcos y piedras.
Aquí hablamos con un susurro hartado.
Como de metal sin eco.

Monto mi caballo: mezcla de andaluz y charro.
Mi emblema es la ira del fuego y la resurrección
aunque galope en los corredores del tiempo
entre discursos de anfiteatro y palacios de cantera.

(De *Trazos de la serpiente*, 1992).

Puertas que a nadie aguardan

No te quiero convencer de nada.
Quien recuerda la sombra al mediodía,
las oscuras manos, los ojos cansados, lo sabe.
Bajaron a tientas los hombres,
y en su incendio dejaron el fuego.
Hoy las flores son de nostalgia
y los jaguares de piedra.

No te quiero convencer de nada.
A los años póstumos
no les resta ni fatiga ni adulación
y en la invisible noche
las casas humean,
no de abundancia sino de cólera.

¿La explicación?
Grietas,
huesos cansados,
la vida acogotada.
Todo florece a nuestra espalda.

No te quiero convencer de nada.
Han abierto sus labios las edades.
Han procreado el caballo sideral,
la oruga de la noche,
la mano de plomo del hombre.
No sé por qué.

Hay agujeros en los días
y en las palabras.
Uñas y detritus.
Puertas que a nadie aguardan.

No te quiero convencer de nada.

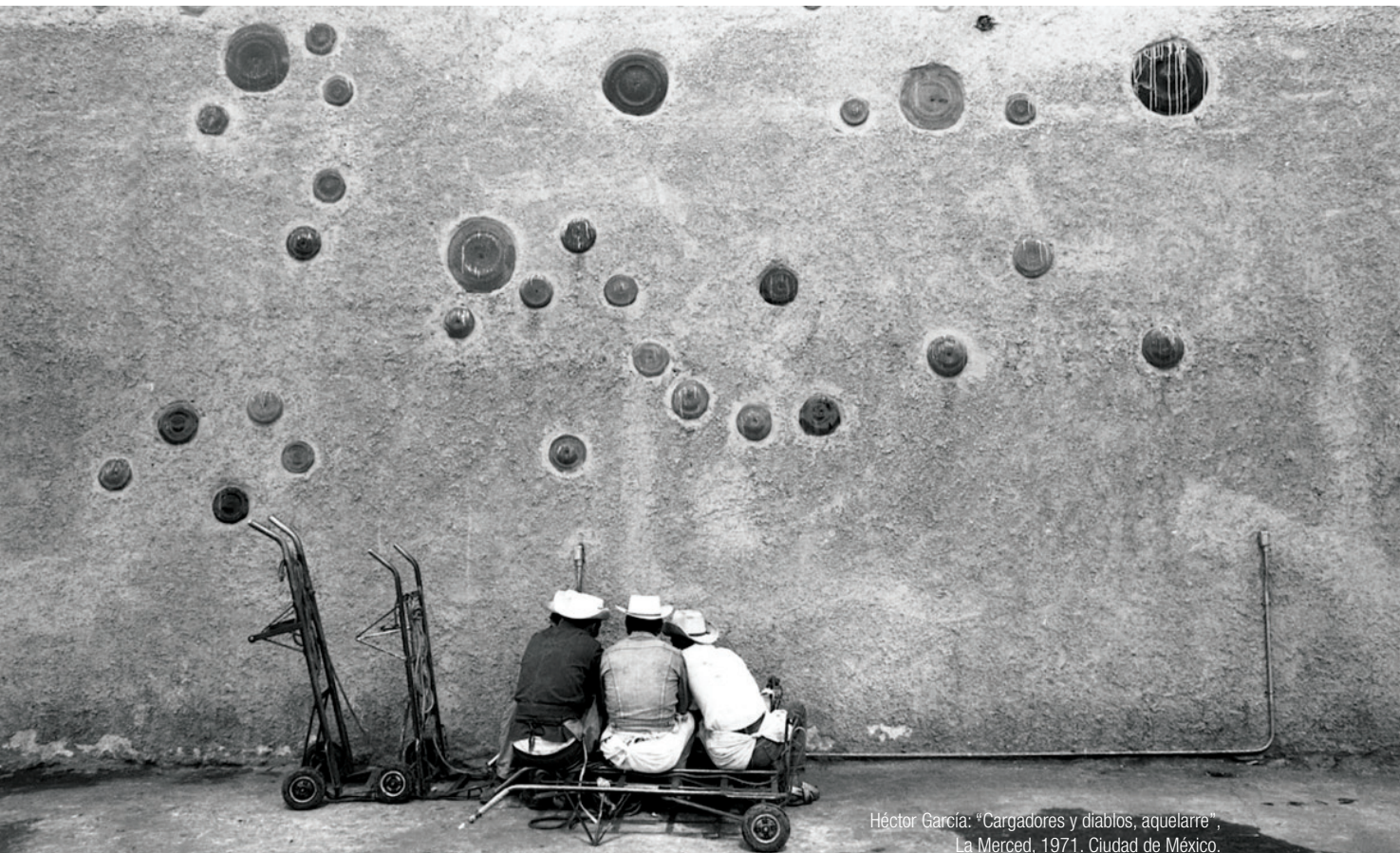
(De Luz de plomo, 1995).

Tres poetas surrealistas

1967. En ese año iba con Alex al zoológico de Chapultepec a ver a las divinas bestias. Y plácidos en ese gran bosque fumábamos torbellinos de inspiración, entre árboles vertiginosos y centenarios ahuehuetes y leíamos a los poetas surrealistas. Entonces aparecía una jaula y adentro de la jaula un gorila. Estaba solo y era único porque era un dios. ¿Quién se atrevió a encerrar a un dios, a un huracán, que no podía vencer los innobles barrotes de acero que le impedían vagar, salir al bosque, tirarse al día, mirar la mañana, comer su hierba? Alex y yo lo sabíamos y llorábamos con él. Lo visitábamos cada ocho o diez días para llorar solidariamente e injuriar la amarga vida. Y fumábamos más marihuana, alucinados, locos de furia, admirando ese gran dios de negro pelaje y de ojos muy tristes, exhibido como una bestia extraña, como un asesino en una prisión, en un cuarto hostil, sucio y estrecho. Y ese soberbio, inmenso, gran gorila, estaba enjaulado y solo, sin hembra, y lloraba, y mi corazón con él temblaba y también lloraba y Alex lloraba y hacíamos un trío de llantos sordos y miradas trémulas sin consuelo, y odiábamos la vida y el mundo nos odiaba. Y de pronto Alex me miraba: ¿yo era el gorila? Y yo miraba a Alex: ¿Alex era el gorila? Estábamos enjaulados por unos bribones dementes y yo lloraba desconsoladoramente y Alex me consolaba como a un gorila enjaulado. La escena semejaba la de un par de malhechores, de borrachos locos corriendo por el mundo.

Pero al gorila lo llevábamos en el alma.
Un ser soberbio, tremendo.
Después de muchos años y de otros crímenes perpetrados
por la ralea de cazadores de seres luminosos,
ignorantes de su condición de dioses,
alguien puede decir que esta historia no fue cierta.
Sí lo fue.
La historia de tres poetas surrealistas llorando en una jaula.

(De *Los oscuros mapas del amor*, 2013).



Héctor García: "Cargadores y diablos, aquelarre",
La Merced, 1971. Ciudad de México.

¿La izquierda es buena, la derecha mala?

JAIME LEÓN HERRERA-CANO

Por primera vez México tiene un gobierno de izquierda, o que se dice de tal posición dentro de la geometría política, y en muchas ocasiones el presidente de la República ha urgido, especialmente a quienes tienen la posibilidad de expresarse y manifestarse al respecto, a que se definan: están con la transformación o contra ella. Implícitamente ha solicitado declararse como de izquierda o, si están contra los cambios, como conservadores, es decir, de derecha.

No es un asunto fácil ni simple definirse de tal modo, sobre todo cuando izquierda y derecha son nociones demasiado vagas y difusas, que pueden encerrar un conjunto variado de expresiones, al mismo tiempo que constreñir hacia una simplificación extrema. Otra razón para evitar esas etiquetas es que uno puede estar de acuerdo con los cambios que se proponen, y sin embargo diferir de la forma como se pretende lograrlos; es decir, se puede estar de acuerdo con los fines, mas no con los medios para conseguirlos. Otra más es que se puede ser un indeciso por no contar con suficiente información o simplemente porque le gusta

estar en el centro, con los que dudan y piensan antes de tomar una decisión. Pero quizá la razón más diáfana y cristalina, pura y auténtica como la de todo hombre libre, es porque a nadie le gusta ser obligado a hacer una declaración de fe.

No es extraño, por lo tanto, que desde un sector de la misma izquierda, quizá la más inteligente y democrática, provengan certeras críticas y el rechazo a esta petición. Pienso, más que en grupos y organizaciones, en personas como Cuauhtémoc Cárdenas, José Woldenberg y Roger Bartra, por mencionar tres destacadas personalidades de izquierda. A pesar de su trayectoria e identificación con las demandas principales de esta corriente, han expresado su inconformidad ante varias acciones e iniciativas que las contradicen, y, se ha visto, no han funcionado en otras partes del mundo donde se ha intentado aplicarlas.

Pero, ¿qué es la izquierda? ¿Es éste realmente un gobierno de izquierda? ¿Cómo se define dicha corriente? ¿Goza de atributos especiales como una incuestionada calidad moral, una acertada visión política e infalibilidad en sus decisiones y acciones?



Héctor García: "Entre el progreso y el desarrollo", 1958. Ciudad de México.

SÓLO DOS NOCIONES

Como se sabe, izquierda, derecha y centro son términos que originalmente se emplearon para indicar el lugar donde se ubicaban quienes compartían ciertas propuestas, y una manera de diferenciarse de quienes no las compartían, al mismo tiempo que un recurso para facilitar el recuento cuando se realizaba una votación.

En la Cámara de los Comunes, en el Reino Unido, el partido en el poder se sentaba siempre a la derecha, dejando la izquierda para la oposición. El acontecimiento que propició este orden fue la Revolución del siglo XVII, cuando a la derecha se colocaban los puritanos de Cromwell, el hombre que hizo de Inglaterra una República; al centro iban los demócratas, llamados *levellers* (niveladores), y a la izquierda los radicales *diggers* (cavadores), quienes profesaban un cristianismo primitivo que pugnaba, entre otras medidas, por la propiedad comunal de la tierra. Por esta ubicación en la cámara y por sus propuestas compartidas estos grupos fueron identificados como derecha, centro e izquierda, pero los caracterizaban las propuestas y acciones que realizaban para lograrlas, no sus declaraciones.

Para el filósofo Gustavo Bueno (*El mito de la izquierda. Las izquierdas y la derecha*, Ediciones B, 2013) los orígenes de la izquierda y la derecha se encuentra en Francia. En la sesión del 28 de agosto de 1789, constituido ya el Tercer Estado como Asamblea Nacional, los partidarios del veto real absoluto se colocaron a la derecha, y los que se atenían a un veto suavizado, o nulo, a la izquierda.

Hay quienes dicen que el nacimiento de estas nociones se produjo en realidad el 11 de septiembre de 1789. Los políticos debatían sobre el derecho al veto del rey en las decisiones que tomase la Asamblea, y de esta discusión surgieron tres grupos: uno estaba a favor de que el monarca pudiera anular las decisiones de la Asamblea; otro se manifestaba en contra y consideraba la opción del “veto suspendi-

do”, esto es, que el rey no pudiera derogar las decisiones de la Asamblea durante una o más legislaturas, y, finalmente, un grupo más lo integraban los indecisos.

Para facilitar el recuento (se votaba a mano alzada) las distintas tendencias se repartían el espacio de la siguiente manera: a la derecha del presidente se colocaban los que estaban a favor del veto real, a la izquierda los que estaban en contra, y en el centro los indecisos.

Tal vez previendo el riesgo de que dichas etiquetas impidieran acuerdos, los franceses no las llamaron izquierda, derecha y centro, sino que las designaron *Montaña* (izquierda), *Llanura* (derecha) y *Marisma* (los indecisos). A la izquierda del presidente se sentaba la *Montaña*, partidaria del voto nulo o suspendido para impedir que el rey pudiera desechar las decisiones; en el centro se situaba la *Marisma*, formada por indecisos o moderados que no tenían una postura definida en torno al papel del rey, y a la derecha del presidente quedaba la *Llanura*, defensora del poder real y que el monarca pudiera vetar las decisiones de la Asamblea Nacional.

Así fue como dichos términos, que servían tan sólo para indicar el lugar donde se conjuntaban los partidarios de propuestas compartidas o comunes, el discurso político los ha simplificado hoy día y los ha tornado más esquemáticos al reducirlos sólo a dos: izquierda y derecha, o los ha cargado de contenidos ideológicos, haciéndolos más confusos. En ciertos ámbitos ser de izquierda o de derecha tiene significados positivos o negativos, y se emplean como sinónimos de lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo, lo cierto y lo falso, lo avanzado y lo retrógrado, etcétera.

Lo cierto es que no son las etiquetas las que definen a una persona, idea, obra, organización y menos aún alguna actividad, sino las acciones y sus consecuencias, como veremos más adelante.

Pero detengámonos por ahora en tratar de entender cómo fue que aquellas nociones ad-

quirieron significados tan variados, al grado que hoy son usadas para calificar o descalificar a alguien. Para ello explicaremos de manera breve que la izquierda, como tendencia política, no es una hoy día, y el término no significa nada por sí solo, a menos que se le agreguen adjetivos y otros epítetos para dotarlo de cierto significado.

NO UNA, SINO VARIAS

En ciencias sociales es importante definir con claridad qué queremos decir cuando empleamos un término. “Un concepto teórico sólo es útil en la medida en que tenga un sentido preciso” dice Luis Villoro en su libro *El concepto de ideología y otros ensayos* (FCE, 2007). Usar palabras y términos con significados difusos, inciertos o ambiguos es generar confusión y sirve para cualquier cosa, menos para comunicar o explicar.

Darle precisión a dichos términos es lo que Gustavo Bueno se propone en el libro ya mencionado (*El mito de la izquierda. Las izquierdas y la derecha*), que seguiré en esta parte del ensayo. Bueno se centra especialmente en la izquierda; el afán por darle precisión conceptual al término lo lleva a una clasificación intrincada, compleja y matizada. Para empezar, puntualiza que la izquierda no es una sola, sino un conjunto de tendencias. Para describirlas establece dos grandes grupos: las *izquierdas definidas* y las *izquierdas indefinidas*. Las primeras son aquellas que pueden identificarse de acuerdo con un criterio político objetivo, capaz de ser aplicado a las distintas corrientes en sus relaciones con el Estado y en sus interlocuciones entre sí y con la derecha; las segundas son aquellas que se definen más por los objetivos que plantean que por sus relaciones con el poder y el Estado.

De acuerdo con este criterio, las *izquierdas definidas* son seis: la izquierda radical, la liberal, la libertaria, la socialdemócrata, la comunista, y la izquierda asiática o maoísta. El profesor Bueno rastrea incluso sus generaciones, es decir,

la época en que aparecieron en los escenarios políticos a lo largo del tiempo. Siguiendo este criterio establece el siguiente orden:

Izquierda radical o de primera generación:

Es la que toma su nombre del lugar físico que ocupaba en la Asamblea Francesa de 1789. Se oponía a toda intervención del rey y proponía el fin de la monarquía, otorgaba todo el poder a la Asamblea y planteaba la destrucción total del viejo régimen. La transformación de la sociedad francesa monárquica en una nación política republicana, de ciudadanos libres e iguales, es la gran aportación de esta primera generación de izquierda.

Izquierda liberal o de segunda generación:

Es la que surge cuando el Estado absoluto cambia por un Estado nacional. En España la izquierda liberal surgió cuando casi todas las corrientes políticas, incluida la derecha, confluyeron para la expulsión de la invasión francesa (1811-1812), y se propusieron la destrucción del antiguo régimen monárquico para transformarlo por un modelo republicano, donde cabría incluso una monarquía constitucional.

Izquierda libertaria o de tercera generación:

La izquierda libertaria es el anarquismo, la fase negativa del proceso (*an-arquía*, es decir, no-gobierno), que también es llamada radical o jacobina. Se plantea como único fin la destrucción del Estado, no importa si es republicano o monárquico, de derecha o de izquierda, y se opone a todo tipo de gobierno.

Izquierda socialdemócrata o de cuarta generación:

Se define por su propósito de utilizar el Estado de Derecho capitalista como plataforma para llegar al socialismo. Por ello se guía por el principio de la vía pacífica para la ocupación del Estado, empleando la democracia liberal y aprovechándola para introducir reformas paulatinas que lleven

al modelo al que aspiran.

Izquierda comunista o de quinta generación:

Es la que se propone la transformación revolucionaria y radical del Estado burgués imperialista. Distingue tres fases: *periodo leninista* o de instauración de la dictadura del proletariado; *periodo estalinista* o etapa de intensa estatización, centralización e industrialización planificada, y *periodo de coexistencia pacífica* con el imperialismo y de emulación pacífica con el capitalismo. Esta última fase abrió las puertas al derrumbamiento final del imperio soviético.

Izquierda asiática o maoísta, de sexta generación:

Nace con la Revolución china; se propone también la dictadura del proletariado y la construcción de la sociedad comunista; no es una simple seguidora del marxismo-leninismo, pues sobre ella gravitan tradiciones muy diferentes de las cristiano-romanas y ortodoxas o protestantes. A fin de transitar hacia el comunismo, China no dudó en instaurar un modo de producción capitalista pero bajo el control férreo del Estado comunista.

Las *izquierdas indefinidas*, como se ha dicho, no se identifican en función de variables que sean estrictamente políticas, porque no tienen idearios, planes ni programas orientados a la consecución del poder, es decir, no se proponen la transformación del Estado sino a lo sumo buscan el mejor funcionamiento de ciertas instituciones. Gustavo Bueno las clasifica en *Izquierda extravagante*, *Izquierda divagante* e *Izquierda fundamentalista*. Son las vanguardias artísticas, los rebeldes morales, los heterodoxos, las organizaciones civiles (ONG), los movimientos anti-sistémicos y contraculturales, los que luchan por el cuidado del ambiente y contra la discriminación, por el respeto a la diversidad sexual, los derechos de los animales, etcétera. Las izquierdas definidas son las que más requieren políticamente de estos grupos,

pues muchos de sus objetivos las humanizan, las visten como revolucionarias, creativas y de vanguardia.

A la luz de estas ideas se puede deducir que izquierda y derecha son posiciones que personas, grupos y organizaciones políticas asumen frente al Estado, el poder y las instituciones, y las relacionan con los objetivos que se proponen. Han existido otros términos para designarlos, según las épocas, pero no podemos decir que Espartaco, Cuauhtémoc o Emiliano Zapata hayan sido de izquierda, si bien tuvieron una actitud de oposición y enfrentamiento contra el poder político de su tiempo.

Izquierda, derecha y centro son términos que ampliaron o hicieron más confuso su significado —como se lo quiera ver— cuando aparecieron las distintas expresiones políticas propiciadas por la lucha pluripartidista en las sociedades democráticas modernas. Y más específicamente, cuando estos partidos y organizaciones se revistieron de una ideología, es decir, de un conjunto articulado de ideas. Detengámonos a revisar más detalladamente este ingrediente fundamental de la política.

EL PAPEL DE LA IDEOLOGÍA

Ideología es un término creado por Destutt de Tracy, aristócrata y filósofo francés (1754-1836) que se propuso fundar la ciencia de las ideas y para ello escribió sus *Elementos de ideología*, durante los años 1801 a 1815 en Bruselas, Bélgica. Sin embargo, quienes la explicaron como un resultado de las relaciones sociales y “una falsa conciencia” de la realidad fueron Marx y Engels. En su obra *La ideología alemana* (escrita entre 1845 y 1846) anotan: “En toda ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos, como en la cámara oscura; este fenómeno responde a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico [...]. La moral, la religión, la metafísica y cualquier



Héctor García: "Muchacho, Caracolitos".
Candelaria de los Patos, 1958. Ciudad de México.

otra ideología y las formas de conciencia que a ellos corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad, no tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento.”

Esta concepción de lo que es ideología la resumirán en dos enunciados precisos: “No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia”, y “No es la conciencia del hombre la que determina al ser social, sino es el ser social el que determina su conciencia.” La concepción de que toda ideología está determinada socialmente, y que su función social es la de proporcionar una visión falseada de la realidad (es un conjunto de creencias, representaciones, nociones y valores, que sirven para mantener el dominio de una clase sobre otra), llevó a los seguidores del marxismo, como Lenin, a plantear la necesidad de crear una “ideología proletaria”, y a otros la necesidad de una “ideología revolucionaria”, para oponerse y combatir a la “ideología burguesa” o a las “ideologías reaccionarias”.

Es decir, partiendo de que ese conjunto de creencias es el resultado de condiciones materiales comunes, compartidas por amplios grupos o clases sociales, para ciertos seguidores del marxismo es posible articular una ideología alterna para darle unidad, cohesión, racionalización y justificación a los propósitos políticos de un grupo o clase, en lugar de ser un elemento de dominio. Se confunde así la ideología con la conciencia avanzada que, supuestamente, poseen las vanguardias: el partido, según Lenin, o el proletariado, según Marx y Engels. Lo que Marx determinó como característica esencial de la ideología, ser una “falsa conciencia” de la realidad, la olvidan o relegan para transformarla en un componente más que impulsa, justifica y guía la consecución de los fines políticos de un partido o clase social.

El papel que cumple la ideología es así el de una doctrina a la que deben apegarse los integrantes del partido o grupo político, sus seguidores y simpatizantes, a quienes se les

inculcará una serie de creencias cual catecúmenos laicos. Y aquí es donde *izquierda* y *derecha* se llenan de connotaciones. Esta es la razón principal por la cual dichos términos dejan de indicar tan sólo una orientación y se llenan de significados políticos, sociales, económicos y aun morales. A partir de esta aportación a la *izquierda* se la asociará con las propuestas más radicales, profundas y revolucionarias, y a la *derecha* con la reacción, es decir, con las fuerzas que se oponen aquellas propuestas; el *centro* en tanto, prácticamente desaparece o es señalado como colaborador de la derecha. Fue lo que ocurrió en la Revolución de 1917 en Rusia, que hizo del centro, representado por los mencheviques, el principal enemigo; o en China con el Kuomintang, y en Cuba con los numerosos aliados democráticos que tuvo la Revolución cubana antes de declararse socialista. Y es por eso que hoy urgen a las definiciones.

En aras de una supuesta transformación radical, las revoluciones se envenenan. Han sido millones de muertos, prisioneros en cárceles, reclusos en hospitales psiquiátricos y campos de concentración lo que las ideologías han traído como consecuencia. Es el riesgo a que se exponen quienes no acatan o respetan fielmente la doctrina, es decir, los disidentes. Es cierto que algunas ideologías han desempeñado un papel positivo en ciertos períodos históricos; en las guerras por la independencia y la liberación colonial, por ejemplo; en la preparación y conformación del carácter transformador de algunas actividades, como la pintura mural mexicana, en la que mucho tuvo que ver la ideología nacionalista, etcétera, pero sus efectos distorsionantes son mayores. Generan odio y una profunda división no sólo entre las naciones, sino entre comunidades, gremios, amigos y aun familias. Los partidos o grupos se revisten de atributos como pureza ideológica, carácter revolucionario, honestidad, heroísmo, humanismo, justicia, supuesta encarnación del pueblo, los buenos y heroicos,

etcétera, en tanto que los demás son reformistas, conservadores, corruptos, hipócritas, elitistas, privilegiados, traidores... En fin, los que carecen de calidad moral. Ignoran u olvidan que Marx, si bien determinó que un componente de la ideología es su determinación social, el otro es su falsedad. La ideología no se basa en el conocimiento ni mucho menos en la conciencia, sino en el adoctrinamiento. Esta es la razón por la cual muchos de sus elementos adquieren el carácter de dogmas.

EL CONCEPTO DE IDEOLOGÍA

Quizá nadie ha estudiado el concepto de ideología y le ha dado la claridad y precisión que hizo falta a quienes la formularon, como Luis Villoro en México.* En su ensayo acerca de la ideología, Villoro observa que, al igual que en muchos otros —como la misma clase social, por ejemplo— Marx y Engels sólo alcanzaron a formular el concepto a partir de la creación del término por Destutt de Tracy, pero lo dejaron sin precisar al no explicar cómo adquiriría

* *El concepto de ideología y otros ensayos* es un trabajo preciso, documentado, detallado y claro sobre el concepto de ideología. Incluye el ensayo “Del concepto de ideología”, en el cual me he basado para desarrollar esta parte de mi trabajo. En las cuatro acepciones que seguidores marxistas y no marxistas han dado al término se puede observar que se ajustan a la idea de “falsa conciencia” o “representaciones y creencias falsas de la realidad”. Brevemente, son las siguientes: 1) Conjunto de enunciados que presentan los productos de un trabajo como cosas o cualidades independientes de ese trabajo, el proceso de producción se explica por esos productos cosificados; 2) Conjunto de enunciados que presentan como un hecho o cualidad objetiva lo que es cualidad subjetiva; 3) Conjunto de enunciados que expresan creencias condicionadas, en último término, por las relaciones sociales de producción, y 4) Conjuntos de enunciados que expresan creencias que cumplen una función social. Como se advierte, los dos primeros enunciados se refieren a un concepto gnoseológico, es decir, relacionado con la teoría del conocimiento. Los enunciados tres y cuatro están relacionados con la forma como se produce la superestructura, es decir, se pueden entender mediante un análisis sociológico. Esto es lo que el trabajo de Villoro aporta para hacer de la *ideología* un concepto útil en las ciencias sociales.

su carácter de “falsa conciencia” (que tiene que ver con una teoría del conocimiento) y ser un resultado de las condiciones sociales (que tiene que ver con la sociología). Precisar cómo se determina socialmente y explicar su carácter falso es el objetivo de ese brillante ensayo de Villoro que todos deberían conocer (*El concepto de ideología y otros ensayos*, FCE, México, 2007).

Villoro empieza por hacer una reseña detallada de la evolución del término, entre seguidores y no seguidores del marxismo; posteriormente organiza los distintos significados que ha adquirido para entender mejor los diferentes usos que le han dado; procede luego al análisis de sus componentes sociológicos y gnoseológicos; establece sus relaciones y correspondencias, para llegar finalmente a una definición. Lo que Villoro realiza en realidad es la construcción de un nuevo concepto que, dada la formulación provisional que Marx y Engels le dieron, ha servido no sólo para hacer pasar como válidas ideas falsas de la realidad, sino

para que declaraciones, discursos, prejuicios, nociones y creencias formen una doctrina y se impongan como un dogma.

Es necesario puntualizar que no todas las nociones basadas en la ignorancia constituyen ideología. Como explica Luis Villoro: “El término de ideología no se aplica a enunciados o creencias aisladas, sino a conjuntos de enunciados o creencias, que pueden estar más o menos sistematizados, pueden ser más o menos teóricos y son susceptibles de ser compartidos por un grupo de individuos”.

Así, no saber cuáles son los componentes de la sal, por qué funcionan los interruptores de la corriente eléctrica, cómo se pronostica el clima, qué es el producto interno bruto de una nación, etcétera, y tener sólo ideas muy generales y nociones al respecto, no las hacen ideología. La ideología existe sólo si dichas nociones se hayan más o menos sistematizadas, son más o menos teóricas y cumplen una función social. El populismo, el neoliberalismo, la lucha de clases, la superioridad racial, etc., sí son formas de ideología.



Héctor García: “Atisbando el porvenir”, 1947. Ciudad de México.

LA INVERSIÓN DE LOS EXTREMOS

Y así llegamos al asunto central de este ensayo. Sin duda *izquierda* y *derecha* son elementos de una ideología. No es que por sus múltiples connotaciones, ser tan difusos y no significar nada preciso no sirvan ni tengan un propósito, es justamente por esas características que son dañinos; se vuelven elementos centrales de una ideología porque ofrecen una visión distorsionante de la realidad, es decir, una “visión falseada” que se manifiesta en principio como una reducción al absurdo, como parte de un esquematismo que sirve para calificar o descalificar a las personas en lugar de intentar comprender y dialogar con ellas. En lugar de evaluar a alguien por sus hechos y acciones, por lo que se propone, se la juzga a partir de un prejuicio, de una etiqueta, de una declaración. Si en sus inicios fueron muy claros para expresar lo que denotaban, actualmente son elementos que no dicen nada concreto, pero sí mucho acerca de esta visión distorsionada de la realidad.

Aún más, hoy día ambos términos han perdido su sentido original y son más vacíos porque derecha e izquierda coinciden en varios aspectos, o porque sus principales propuestas han perdido pertinencia y porque varias más resultan anacrónicas, al grado que muchas veces la derecha resulta más avanzada que la izquierda radical. En el primer caso, está la coincidencia que derecha e izquierda democráticas tienen respecto al respeto y defensa de los derechos humanos, por ejemplo; lo mismo que las dictaduras de derecha e izquierda coinciden respecto a esos mismos derechos: un profundo desprecio por ellos. En el segundo caso, están las propuestas como dictadura del proletariado o estatización de los medios de producción. ¿Habría alguien en su sano juicio que aún las juzgue pertinentes y factibles? En el caso de la dictadura del proletariado, hemos visto cómo las burocracias partidarias, el comité central y por encima de todos el presidente del partido

usurpan su representación, por lo que generan auténticas dictaduras. Ni siquiera las sociedades comunistas vigentes como China o Corea del Norte creen realmente en esta pretensión. En el tercer caso, cuando la derecha ha rebasado a la izquierda, sucede cuando la izquierda no ha sabido actualizarse y desdeña o ignora demandas actuales que permitirían modificar realmente la vida de una sociedad, de tal forma que el desdén u olvido por las mismas resulta harto conservador. Los polos simplemente se invierten: lo que antes era avanzado se vuelve reaccionario, lo que antes era revolucionario se torna conservador. (Tomo de Nietzsche el modelo de “inversión total de todos los valores” de su *Genealogía de la moral*, para el desarrollo de esta parte.)

Pongamos por ejemplo el Estado de Derecho. Su cumplimiento es una demanda que un tipo de izquierda, la socialdemócrata, valoró desde hace tiempo y lo hizo suyo porque, en su estrategia para conseguir el poder, considera que valerse de las instituciones democráticas de las sociedades capitalistas es válido; así, cree que una institución como el Estado de Derecho le facilita apropiarse del Estado burgués para ir imponiendo desde allí el modelo de sociedad al que aspira (uno de los principales rasgos que subraya Gustavo Bueno en su libro), a la vez que los beneficios para la sociedad en su conjunto son indiscutibles al contar con seguridad, confianza e igualdad ante la ley. Pero hay otra izquierda, la comunista y radical, que sigue considerando innecesario o francamente un obstáculo el cumplimiento del Estado de Derecho. No reconoce ni valora la importancia de crearlo, porque lo sigue considerando una institución de la burguesía para mantener su dominio. Dichas izquierdas creen que por medio de la fuerza podrán imponer de golpe y drásticamente el modelo de sociedad que desean, un día, y ya entonces se verán las nuevas normas y leyes que se requieran para la convivencia. No advierten que dicha pretensión socava las

bases sociales, económicas y políticas de toda la sociedad, al ponerla en contradicción con el modo de producción interrelacionado y global de hoy día y se impone cada vez en casi todo el mundo. Su incapacidad para actualizarse y entender este hecho hace que su pretensión no sólo sea anacrónica, sino totalmente perjudicial para las sociedades al condenarlas al aislamiento, la escasez, la carestía y la pobreza, como ocurrió en países como Cuba y recientemente en Venezuela. Así, pues, ¿son realmente revolucionarias al desdeñar el Estado de Derecho? Desde luego que no, en este punto son profundamente reaccionarias; quedan a la derecha de lo que tradicionalmente era la derecha.

Hay otras muchas demandas y propuestas de las izquierdas que son conservadoras o francamente retrógradas en el mundo de hoy: la centralización del poder, la producción planificada; la autosuficiencia alimentaria, energética o cualquier otra forma de negación al intercambio; militarizar actividades eminentemente civiles; la desaparición, cooptación o intención de apropiarse de organismos autónomos que hacen del poder político menos vertical, hegemónico y autoritario, y son formas en que la sociedad civil se organiza para participar, vigilar y denunciar los excesos y negligencias del poder.

Podemos decir así que izquierda y derecha, además de ser elementos falsos por su función ideológica, son también relativos, pues algunas de las propuestas que tal vez fueron revolucionarias y radicales en otro tiempo, hoy son francamente retrógradas, y otras que impulsaba la derecha y se consideraban reformistas o que servían para el dominio de la burguesía, hoy día resultan necesarias para la sociedad y en países como México serían realmente transformadoras. Es el caso del cumplimiento cabal del Estado de Derecho. Un gobierno que se esfuerce por hacerlo cumplir, por lograr que sea eficaz, justo, equitativo y al alcance de todos los ciudadanos, y que se esmere por crear las instituciones y reglas para hacer sencilla su aplicación, sería

realmente transformador. Una sociedad con un riguroso Estado de Derecho puede combatir con eficacia taras ancestrales como la desigualdad, la corrupción, la impunidad y la inseguridad, que hoy día gozan de buena salud y parecen inextinguibles porque nunca ha existido en este país la aplicación de un verdadero Estado de Derecho.

LAS IZQUIERDAS EN EL PODER

¿Es la izquierda la que nos gobierna? ¿Qué clase de izquierda es? ¿Realmente es regeneradora como su nombre lo indica?

El partido en el poder no es realmente un partido, sino un movimiento. Movimiento de Regeneración Nacional (MoReNa), como su nombre lo dice, que todavía debió constituir una alianza con otros partidos (Juntos Haremos Historia) para llegar al poder. Como tal es una aglutinación de diferentes fuerzas políticas, corrientes ideológicas y expresión de intereses políticos, económicos y de todo tipo. Aunada a su heterogeneidad, logró el poder no por contar con un programa o ideario común, sino por una serie de propósitos sintetizados muy hábilmente por un líder que venía luchando desde hace alrededor de treinta años en la oposición: sanear la vida política nacional, poner fin a la impunidad y la corrupción; combatir la desigualdad; acabar con la inseguridad; contener los privilegios de un reducido grupo; crear empleos y bienestar para las mayorías, fueron sus principales ofertas de ganar la presidencia. ¿Las ha cumplido? ¿Ha logrado algunas?

Haberse aglutinado alrededor de un líder que supo darle cauce a la inconformidad y al hartazgo ciudadano a través del voto fue un acierto; confiar en que por su sola voluntad y carisma se lograrán cumplir los propósitos planteados es una apuesta improbable de ganar. Menos aún con ese amasijo de intereses, ideologías, propósitos y contradicciones que caracterizan al movimiento en el poder. Se entienden, eso sí, los desaciertos, contradicciones y propuestas

que contradicen su voluntad de cambio, y hay una explicación para esas declaraciones que generan división y encono dentro de la sociedad.

Como no es posible identificar una sola tendencia ideológica predominante dentro del amplio movimiento en el poder, excepto la voz del presidente, tal vez sea posible guiarnos a través de las acciones, iniciativas y declaraciones, especialmente de quienes se ocupan de tareas de gobierno; en este caso es posible distinguir dos grandes tendencias:

Así, no importa cuán distantes o cercanos ideológicamente estén un viejo priista como Manuel Bartlett Díaz, director de la Comisión Federal de Electricidad, de una izquierdista como Rocío Nahle, secretaria de Energía, pero ambos coinciden en limitar la participación de la empresa privada en la producción energética y se han pronunciado porque el gobierno asuma el control absoluto de esta actividad. Del mismo modo, poco tienen en común otro viejo priista como Porfirio Muñoz Ledo junto a un obsecuente Mario Delgado, pero ambos son legisladores de MoReNa, aunque mantienen diferencias sustanciales respecto al papel del Congreso y la división de poderes: mientras Delgado respalda dócilmente las propuestas del Ejecutivo, y desearía que todas las iniciativas presentadas por éste fueran aprobadas sin chistar, es decir, poner el Congreso a su servicio, Muñoz Ledo rechaza esta sumisión y trata de contener, hasta donde le es posible, algunas acciones para defender la autonomía de un poder, cuya función es, entre otras, analizar y evaluar las iniciativas del Ejecutivo para decidir si se aprueban o rechazan, como corresponde a un verdadero órgano independiente y a un régimen que vive la separación de poderes.

Del mismo modo, ayudan en la distinción de estas tendencias, algunas iniciativas sobresalientes que se han presentado: ¿Qué hay, por ejemplo, detrás de esos oscuros legisladores como Miguel Ángel Jáuregui Montes de Oca, que propuso una iniciativa para reformar la

Ley Orgánica de la UNAM y que el rector sea elegido por medio del voto libre y secreto, y ya no por una junta de gobierno como sucede actualmente? ¿O qué hay detrás de la iniciativa presidencial presentada en abril de este año para permitir que el presidente de la República reoriente recursos del Presupuesto de Egresos para destinarlos a programas y acciones prioritarias de la Administración Pública Federal, es decir, se adjudique una función que corresponde al Congreso? ¿O el siniestro proyecto de Reforma Constitucional filtrada a los medios de información en enero de este año, que amplía la figura de arraigo a todos los delitos, autoriza la intervención de cualquier comunicación privada en materias de carácter fiscal y federal, permite el uso de pruebas obtenidas ilícitamente en algunos casos y, en síntesis, es una contrarreforma con contenidos claramente anticonstitucionales?

Otra forma de conocerlos es a través de sus declaraciones. Por ejemplo, el senador de MoReNa, Félix Salgado Macedonio, amenazó con solicitar al presidente de la República liquidar a los ministros de la Suprema Corte de Justicia porque se negaban a reducirse el sueldo. ¿Sabrá que México es un República federal con separación de poderes? ¿Demuestra esta izquierda certeza e infalibilidad con propuestas como la desaparición de poderes en aquellos estados donde los gobernadores se opongan a la figura de los “súper delegados” federales designados por el presidente? ¿Es una izquierda inteligente aquella que pide, como la diputada Jesusa Rodríguez, expulsar a la CocaCola del país? ¿O hablar de una ciencia neoliberal? ¿O que Dios castiga a quienes se “robaron” una gubernatura, matando también inocentes? ¿O la calificación de “sicariato mediático” que un distinguido académico y funcionario de MoReNa propinó a la prensa?

Son apenas un puñado de acciones, iniciativas y declaraciones, pero dan una idea de lo variadas que son las izquierdas en el poder.

Permiten también distinguir su calidad moral, inteligencia y propósitos. A través de ellas uno advierte que algunos pretenden concentrar el poder, cancelar la participación de la empresa privada en ciertas actividades, intervenir en ciertos organismos que gozan de autonomía o son poderes diferentes, y advierte también que no profesan mucho respeto por las libertades civiles e individuales... Al lado de estas expresiones están las de unos pocos que recuperan las mejores tradiciones de la izquierda, y han permitido algunos logros como la reciente propuesta de reforma al sistema de pensiones, presentada en julio de este año; la reforma laboral de abril de 2019, que recupera la libertad sindical; el respeto a la autonomía del Banco de México; el combate a la corrupción mediante la aplicación simple de la ley; la que se esmeró porque se lograra el nuevo tratado de libre comercio con los países del norte; la que se preocupa por el bienestar social de las mayorías con mecanismos claros y transparentes, etc., pero no hay mucho más que reconocer a estos pocos, que cada vez van siendo menos.

La primera parece que no se ha sabido actualizar: pide expropiar empresas y aún cree en la factibilidad del socialismo; para lograrlo se esfuerza en la toma del poder, ya sea mediante las elecciones, o por la fuerza, recurriendo incluso a acciones desestabilizadoras y de ingobernabilidad, pues para ella los medios no importan; no cree en la propiedad privada; piensa que el socialismo es factible si se logra crear una amplia base de apoyo popular, mediante la formación de clientelas; cree que el fracaso económico del socialismo donde se instauró se debió no tanto a las políticas planificadas y centralizadas, sino al acoso permanente y al bloqueo sistemático del capitalismo, por lo que hay que crear un mercado con modelos similares; considera que la centralización del poder en el partido, el comité o el líder es bueno, siempre y cuando se entregue a los órganos y personas idóneas. Para lograrlo, no está mal



Héctor García. "Tlaloc" Esquina de las calles Pedro Moreno y Zaragoza, colonia Guerrero, 1960. Ciudad de México.

cancelar por un tiempo ciertas libertades. Por supuesto, esta izquierda se niega a reconocer los desastres y sacrificios que ocasionaron sus contrapartes en diversas regiones del mundo.

La izquierda democrática, en tanto, es aquella que ha sabido actualizarse y desearía funcionar al estilo de los partidos socialdemócratas europeos: lucha por un mejor reparto de la riqueza, defiende las libertades individuales, respeta la libertad de empresa, busca la equidad, respeta la propiedad privada; considera la lucha electoral como el medio para lograr el poder; cree necesaria la competencia partidaria, pues propicia la vigilancia, control y acotamiento de los gobiernos, así como entre las distintas fuerzas políticas; cree también que el socialismo es posible de instaurar cuando el desarrollo de las fuerzas productivas, la creación de instituciones y derechos civiles y políticos lo permitan, pero

está de acuerdo con el pluralismo, la tolerancia, las libertades individuales y la división de poderes, así como la libertad de prensa, el derecho a la información y el respeto pleno a los derechos humanos. Esta izquierda hace suyas demandas como el derecho al aborto, el respeto a la diversidad sexual, la lucha por la equidad de género, la defensa de los animales, la preservación del ambiente y el mejoramiento de las instituciones de gobierno en general.

Ambas tendencias coexisten en los distintos órganos de gobierno y en sus distintos niveles, así como dentro de organizaciones más amplias como partidos, frentes o coaliciones, pero no han formado organizaciones y bloques específicos dentro de estos, y es lo que hace falta.

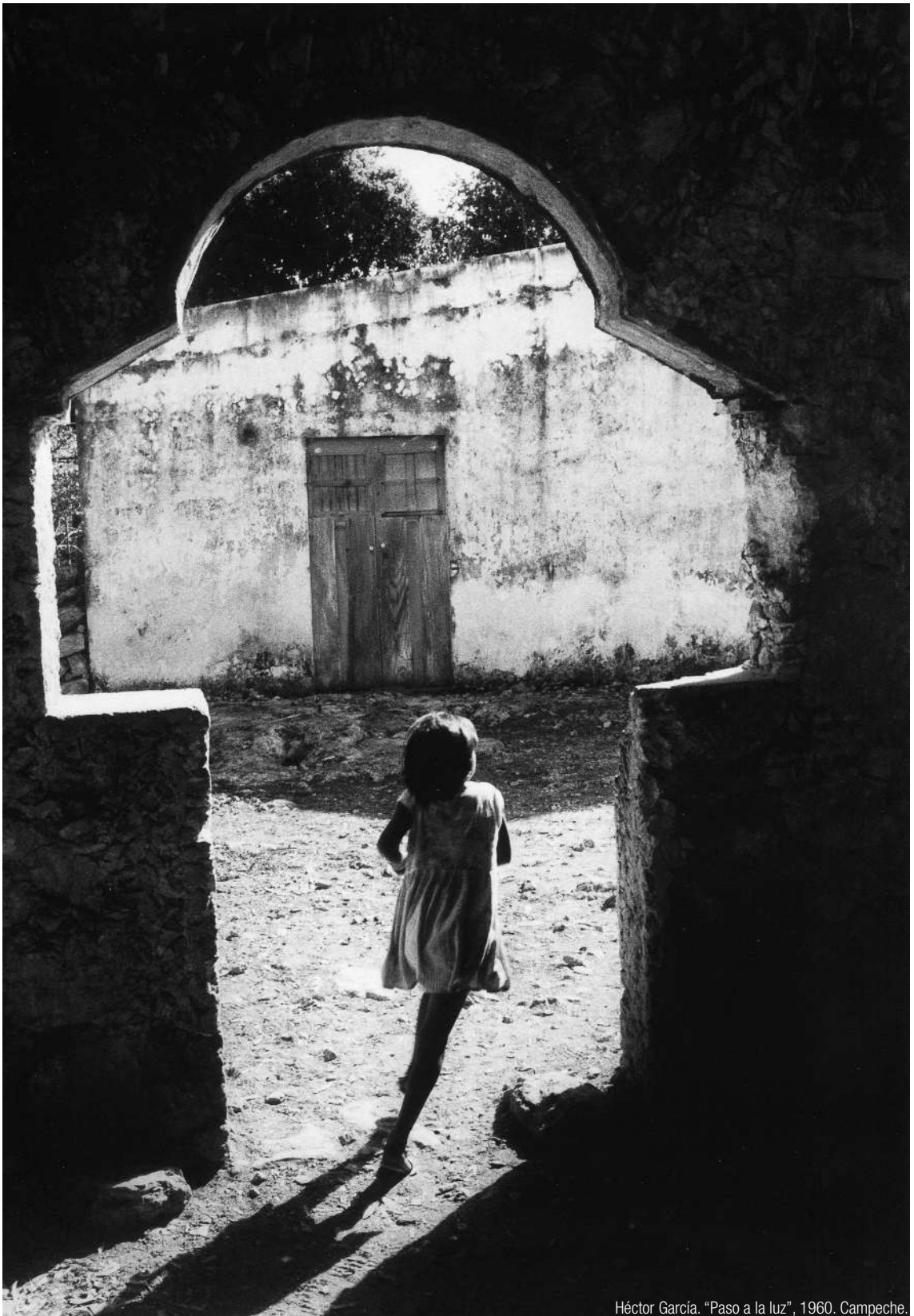
CONCLUSIÓN: EL PODER ES UNO

Siempre pensé que la izquierda era sinónimo de inteligencia, solidaridad, integridad, creatividad y eficacia. Había que hacer mucho con muy poco y los enemigos eran poderosos, por lo cual se tenía que ser el mejor. Me agradaba que mis poetas, pintores, cantores y artistas en general tuvieran simpatía por esta tendencia, o que se declararan como tal. Don Quijote era para mí un hombre de izquierda, al igual que su creador, Miguel de Cervantes. Sin embargo, la vida real, la actuación de líderes y organizaciones de izquierda, las lecturas y el conocimiento de la historia han borrado esta visión ideal. Líderes y militantes de esta corriente no son especiales, sino seres humanos comunes, llenos de contradicciones, fallas, ignorancia, miedos, ambiciones y vanidades como cualquier otro. Con sus excepciones, como en todo, no son ni más íntegros, ni más inteligentes, ni más capaces ni poseedores de una mejor calidad moral. Simplemente son personas a la búsqueda del poder. Después, al conocer los crímenes, barbaridades, sufrimiento y decepciones que trajeron consigo sus principales propuestas en el mundo, me desengañé totalmente.

Aprendí que el poder es uno, y transforma radicalmente a las personas, no importa si se dicen de derecha, de izquierda o de centro. La lucha del débil contra el poderoso, del pobre contra el rico, del pueblo contra los explotadores, de la bondad contra el mal no existe más que en el discurso. La verdadera lucha es por el poder, por conservarlo y ampliarlo, y esto hace olvidar los propósitos, modificar las actitudes, cambiar las ideas, relegar los fines, variar la doctrina, sacrificar las demandas y aun a los propios aliados. Se vale de todo. El poder, como el dinero, es un monstruo insaciable que para tenerlo hay que alimentarlo constantemente, con más poder y dinero, a riesgo de perderlos; nadie, que los quiera poseer, se puede sentar tranquilamente a disfrutarlos.

Gobernar es otra cosa; aquí no se puede pensar solamente en el color, el partido, las ideologías y las propuestas, por muy radicales, justas y revolucionarias que sean. Mucho menos creer que por ser de cierta tendencia hay garantía de que todas las medidas que se apliquen resulten eficaces, o que se tenga una superioridad política, moral e intelectual. El hombre y sus contradicciones es uno, sea del color que sea. La sociedad es un mecanismo complejo que requiere la participación de todos, porque siempre será más lo que ignoramos de ella que lo que sepamos realmente; así que mientras mayor participación exista de todos sus integrantes, mayor probabilidad habrá de que se puedan resolver sus problemas. Esta ha sido la mejor acción de gobernantes y líderes exitosos en la historia y el mundo: han sabido poner a sus naciones en movimiento y lograr mayor bienestar para sus habitantes porque han sabido crear los mecanismos para que todos participen en esos propósitos. No hay izquierda ni derecha en este camino.

Así que, ¿la izquierda es buena, la derecha mala? De ningún modo, sólo son dos expresiones de la lucha por el poder. **L**



Héctor García. "Paso a la luz", 1960. Campeche.

La traición de los intelectuales

MIRIAM RESÉNDIZ

El sugestivo título de este artículo quizá no exprese lo que la mayoría esté imaginando, sino que se refiere justamente a lo contrario, es decir, que en lugar de reprochar a los intelectuales su falta de compromiso con los cambios y su involucramiento en la política, critique justamente esta participación y que hayan dejado de lado su único compromiso, que es con las ideas, con la ciencia, con la literatura, con las artes en general y todo lo que signifique el cultivo de la razón, del espíritu y de las humanidades.

El encabezado es en realidad la traducción al español que se hizo de un ensayo escrito en 1927 por el filósofo francés Julien Benda, llamado originalmente *La trahison des clercs* (*La traición de los clérigos*, de los sacerdotes) y que causó conmoción precisamente porque nadie se había atrevido a reprochar algo que se consideraba no sólo justo sino necesario, que el intelectual apoyara no sólo con sus ideas sino con su acción las luchas revolucionarias cuyo propósito era transformar las condiciones de vida de la sociedad.

Sin embargo, el tiempo se encargó de darle la razón. Una vez concluida la borrachera de ideologías, pasiones políticas y revoluciones que fue el siglo XX, apagados los fuegos del entusiasmo y derrumbados los muros, las doctrinas y el férreo control burocrático sobre los que se sostenían, los intelectuales vieron con horror lo que habían ayudado a construir y mantener: campos de concentración, millones de muertos, miseria generalizada excepto para quienes detentaban el poder, dictaduras feroces, persecución, pérdida de libertades fundamenta-

les y sociedades asfixiadas por el control de las ideas que hacían vivir a los ciudadanos acosados, espiados y al borde siempre de la sospecha.

En el otro campo las condiciones no eran más gratificantes: desigualdad creciente, millones de seres condenados a la miseria, una reducida élite alienada a la acumulación insaciable de bienes materiales, masas completas entregadas al consumo voraz, destrucción del ambiente y extravíos abismales en los principios éticos y humanísticos.

Evidentemente, los grandes rectores de la humanidad habían fallado en el sentido en que lo advirtió muy a tiempo Julien Benda. En lugar de mantenerse al margen de esas pasiones y continuar con su labor creadora que se debe a los valores universales y eternos de la verdad y de la justicia, tal cual los establecieron Sócrates, Erasmo y Espinoza, Voltaire y Kant, al participar políticamente y transformarse en ideólogos, simbolizando el odio, los intelectuales traicionaron su regla áurea y a esa corporación del saber ante la cual contrajeron sus votos.

“TODO PENSAMIENTO ES UNA ECUACIÓN”

Julien Benda es un filósofo, escritor y ensayista francés (1867-1956), cuyos años de estudiante los dedicó con igual pasión a las letras que a las ciencias. Sin embargo, se inscribió en la Facultad de Letras y se dedicó por completo a los estudios literarios. Su primer libro reconocido fue la novela *La ordenación* (1912), a la que siguieron *El bergsonismo o una filosofía de la movilidad* (1912), *Una filosofía patética* (1913) y *Acerca del éxito del bergsonismo* (1914). Escribió varios ensayos y novelas, pero al español han sido traducidos sobre todo dos obras suyas: *La traición de los intelectuales*, el ensayo que ocupa estas notas, y *Memorias de un intelectual*, el compendio biográfico del pensador.

Fue periodista durante la primera Guerra Mundial y allí pudo ver cómo las pasiones nacionales, de clase y de raza eran avivadas

por aquellos que en otro momento deberían promover actitudes como la templanza, ideales como la verdad, la justicia, la razón y el equilibrio. Por eso centró sus primeros escritos en contra de la filosofía de Henri Bergson, a la que acusó de dañar la inteligencia por promover los sentimientos y las intuiciones; en nombre del racionalismo clásico adoptó una actitud anti-romántica y criticó el predominio del sentimiento irracional sobre la contemplación pura.

Sin embargo, es en *La traición de los intelectuales* donde concentra su crítica, al denunciarlos por haber traicionado la causa del espíritu y ceder a las lisonjas de los intereses políticos. Benda considera que el intelectual, en cuanto custodio de los valores superiores, no debe enarbolar la bandera de la sinrazón, del militarismo y la xenofobia, pues con esto adopta como sus enemigos a los que precisamente deberían ser sus ideales: “Notemos”, dice, “que los que hoy predicán la obediencia del espíritu no la exigen solamente de la masa inculta, sino de los hombres de pensamiento; es, sobre todo, contra la independencia de los sabios, de los escritores, de los filósofos”.

¡Qué pensaría Benda del comportamiento de los intelectuales de hoy día!, quienes no solamente promueven las pasiones políticas y nacionales, los odios de clase, la sujeción del individuo a la colectividad, la atadura de su quehacer intelectual al partido, sino que enseñan cómo lograr esta sujeción, pretendiendo con ello guiar a la juventud hacia su liberación, cuando en realidad lo que hacen es encadenarla con los grilletes más fuertes y sólidos pues la enseñan a sujetárselos ella misma y considerarlo una virtud.

Para ser honestos, nunca incluye Julien Benda a los profesores dentro de la categoría de intelectuales; siempre se referirá a los sabios, escritores, filósofos y artistas como tales, pero en su papel de rectores y educadores de la humanidad. Si consideramos que ésta es la función primordial de todo educador, es



Julien Benda.

incuestionable que los profesores son también trabajadores intelectuales y como tal forman parte de dicha categoría.

El término *intelectual*, cuyo origen se remonta a la Francia de finales del siglo XIX, fue al principio un adjetivo peyorativo y servía para denostar a quienes se agrupaban alrededor de un periódico llamado así, *Los intelectuales*, en donde colaboraban Emile Zola, Octave Mirabeau, Jean Jaurés y Anatole France, entre otros, y apoyaba al capitán judío Alfred Dreyfus, quien fue acusado falsamente de traición a Francia. Posteriormente el término adquiere connotaciones positivas, pues además de atribuir intelecto e inteligencia superior a quienes son designados como intelectuales, se les dota de un aura de prestigio. Julien Benda, sin embargo, prefiere llamarlos clérigos, porque supone que deben hacer de la razón una religión y deben dedicarse sólo a su ejercicio para defender y preservar su libertad. Su oposición a subordinar las verdades universales a los intereses de clase, raza, nación o partido, es lo que hace que llame “traidores” a quienes subyugan su actividad a dichos intereses; exactamente lo que en el siglo XX seducirá a esa clase desapegada y desinteresada para entregarse a las pasiones políticas y adoptar mayoritariamente la ideología marxista como una religión laica, lo que hace decir a Raymond Aron, un coterráneo suyo, que el marxismo es “el opio de los intelectuales”.

Para Julien Benda existe una radical oposición entre la razón y la vida (el sentimiento) y opta claramente por la primera: “El pensamiento puro debe empezar por negar la vida”, afirma. Formado en el helenismo, las matemáticas, la música y la historia, para Benda todo pensamiento debe ser tan claro y puro que pueda formularse como un problema matemático y por eso llega a decir que “todo pensamiento es una ecuación”.

QUIÉN TRAICIONA A QUIÉN

Cuando Julien Benda escribe su famoso ensayo (1927) Europa aún no conoce los horrores del nazismo ni el enorme campo de concentración en que se ha transformado la Unión Soviética. El entusiasmo de los intelectuales por los dos grandes sistemas totalitarios aún se mantiene vivo, así que todos colaboran entusiastamente por ganar las simpatías para su bando; pero el ensayo sólo causa revuelo en un reducido círculo, que lo juzga como un llamado más de los intelectuales para encerrarse en sus torres de marfil, y lo compara, al igual que las vanguardias artísticas, como otro intento por excluir a las masas de las creaciones del espíritu.

Este malentendido no se sostiene, pues Benda considera necesaria y útil la opinión y participación de los intelectuales en todos los temas, sólo que desde el lugar que les corresponde como pensadores y creadores. Escribe: “Cuando Gerson sube a la cátedra de Notre-Dame para estigmatizar a los asesinos de Luis de Orléans; cuando Spinoza escribe, con peligro de su vida, en la puerta de los asesinos de Witt: *Ultimi barbarorum*; cuando Voltaire batalla por Calas (Jean Calas, quien fue condenado a ser descoyuntado vivo, expuesto durante dos horas sobre la rueda y por fin estrangulado y arrojado a una hoguera hasta consumirse, Voltaire inicia una ofensiva teórica y política que fijará los lí-

mites del llamado ‘intelectual comprometido’); cuando Zola y Duclaux prestan testimonio en un célebre proceso, estos intelectuales cumplen plenamente, y en la más alta forma, su función de intelectuales; son los sacerdotes de la justicia abstracta y no se manchan de pasión alguna por un objetivo terrestre”.

Lo que Benda juzga traición es cuando promueven las pasiones políticas con todos los rasgos de la pasión: “la tendencia a la acción, la sed por un resultado inmediato, la única preocupación por el objetivo, el desprecio por los argumentos, la exageración, el odio, la idea fija”. Es decir, la militancia, la sustitución de sus propios objetivos por el descenso a la plaza pública.

Para desarrollar esta idea el texto se divide, además del Prólogo y las Notas finales, en cuatro partes que son las siguientes:

I. **Moderno perfeccionamiento de las pasiones:**

las que conmueven a los intelectuales son principalmente de tres tipos: pasiones de raza, de clase y nacionales. Éstas, gracias al desarrollo de los medios de comunicación (prensa, libros, radio) han adquirido universalidad, es decir, son compartidos por grandes masas que se sienten vinculadas entre sí; se han vuelto también más coherentes, homogéneas, permanentes, precisas y preponderantes. “Por lo mismo que forman una masa pasional más compacta”, comenta Benda, “los que comulgan en una misma pasión política constituyen una masa pasional más homogénea, en la que quedan abolidas las formas de sentir, en la que los ardores de todos adoptan cada vez más un color único”. Otra característica de estas pasiones es que se proveen de aparatos ideológicos por los cuales se adjudican a sí mismas, en nombre de la ciencia, el supremo valor de su acción y de su necesidad histórica.

II. **Significado de este movimiento. Naturaleza de las pasiones políticas:**

En este apartado Benda explica el fundamento psi-

cológico de las pasiones políticas. Por un lado, la voluntad de un grupo de hombres de echar mano de un bien temporal: territorios, bienestar material, poder político y las ventajas temporales que comporta. Por otro, la voluntad de un grupo de hombres de sentirse como particulares y como distintos con relación a los demás, es decir, la satisfacción de un interés y de un orgullo. En síntesis, las motivaciones de ambos fundamentos son poseer algún bien temporal y sentirse diferentes.

III. **La traición de los intelectuales:**

Es la parte central del ensayo, donde el autor explica en qué consiste la traición, pero antes los define como aquellos individuos “cuya actividad, en sustancia, no persigue fines prácticos, pero que, al solicitar alegría para el ejercicio del arte, o de la ciencia, o de la especulación metafísica, en suma, para la posesión de un bien no temporal, dicen en cierto modo: ‘mi reino no es de este mundo’. Filósofos, religiosos, literatos, artistas, sabios son una oposición formal al realismo de las multitudes” y ellos son principalmente los intelectuales.

Gracias a ellos, explica Benda, puede decirse que “durante dos mil años la humanidad hacía el mal, pero honraba el bien. Han impedido a los manipuladores de las pasiones políticas convertir en religión sus movimientos y creerse grandes cuando trabajan para llevarlos a cabo”.

Sin embargo, piensa, a finales del siglo XIX se produjo un cambio capital: “los intelectuales se dedican a hacerles el juego a las pasiones políticas. Los que eran un freno al realismo de los pueblos, se convirtieron en sus estimuladores”. Toman su parte en el coro de “los odios raciales y facciones políticas” y con mucha más facilidad “adoptan las pasiones nacionales”.

Entre Miguel Ángel, que encaraba a Da Vinci por su indiferencia ante las desdichas

de Florencia, y el autor de *La última cena*, que respondía que, en efecto, “el estudio de la belleza acaparaba su corazón”, el intelectual moderno se alinea violentamente con el primero. “Por lo demás”, dice, “existe un criterio muy severo para saber si el intelectual que actúa públicamente lo hace conforme a su oficio; inmediatamente es anatematizado por el profano, a cuyo interés estorba (Sócrates, Jesús). Puede decirse de antemano que el intelectual alabado por los seculares (por las multitudes) es traidor a su función”, es el que durante el siglo XX será identificado como el “intelectual comprometido”, y el que con sus doctrinas hace el juego a las pasiones políticas.

Georges Sorel, Friedrich Nietzsche, Charles Maurras, Maurice Barrès y Charles Péguy son, entre otros, algunos representantes de este moderno tipo de intelectuales “que exhortan a los pueblos a sentirse en todo lo que los hace distintos, no sólo en su lengua, en su arte, en su literatura, sino también en su vestido, vivienda, en su aoblamiento, en su alimentación”. Por esto, explica Julien Benda: “Lo que hallamos grave es que esta clase de hombres no cumpla ya su oficio, y que aquellos cuya misión era disolver el orgullo humano, adopten las mismas actitudes de alma que los jefes de los ejércitos”.

Un breve resumen de las causas de esta transformación es el siguiente: “imposición de los intereses políticos a todos los hombres sin excepción; acrecentamiento de la consistencia de los objetos apropiados para

alimentar las pasiones realistas; deseo y posibilidad para los literatos de representar un papel político; necesidad por el interés de su gloria de complacer a una clase que día a día se hace más inquieta; acceso creciente de su corporación a la condición burguesa y a sus vanidades; perfeccionamiento de su romanticismo; decadencia de su conocimiento de la Antigüedad y de su compostura intelectual.”

iv. Vista de conjunto. Pronósticos: En este apartado el autor realiza una especie de conclusión, en la que advierte que la actitud independiente y libre de los intelectuales no sólo ha sido vencida por los intereses, sino que ha sido asimilado. Cree que la civilización —entendida como la primacía de la moral, el culto de lo espiritual y el sentimiento de lo universal— ha sido en el desenvolvimiento del hombre un feliz accidente. “Ella se iba gestando, hace tres mil años, por un conjunto de circunstancias cuyo carácter contingente lo sintió tan bien el historiador que llegó a llamarlo ‘el milagro griego’.

“Si se exceptúan dos o tres época luminosas y de muy breve duración (el ‘milagro griego’, el Renacimiento y el Siglo de las Luces, completo yo), pero cuya luz, como la de ciertos astros, ilumina mucho tiempo después de haberse extinguido, en general la humanidad vive en plena noche, así como en general las literaturas viven en decadencia y el organismo en desarreglo”, concluye.

Hoy en día las actitudes intelectuales contra las cuales Julien Benda nos prevenía hace casi

un siglo no sólo se mantienen vigentes, sino que se han acrecentado y ampliado: además de avivar las pasiones políticas, los creadores y pensadores, excepto contadas excepciones, se han hecho cómplices de crímenes monstruosos al contribuir a cometerlos o guardar silencio ante ellos, haciendo como si no existieran. Más todavía, esta sumisión ante las pasiones ha alcanzado otras profesiones, como la de los académicos, periodistas y profesores, cuando ellos deberían, antes que nadie, mantenerse ajenos a cualquier militancia política por la delicada labor que realizan: la de formar ciudadanos libres y con un pensamiento propio.

Hoy día las sociedades viven entregadas a pasiones cuya satisfacción las vuelve verdaderas fuentes de odio y rebajan al ser humano a la condición ínfima de integrante de un rebaño que debe enfrentar a sus adversarios, ganarles, pisotearlos y de ser posible desaparecerlos o destruirlos. Las pasiones son promovidas fácilmente por diversos medios al alcance de quienes lo desean, y la multitud entera participa gustosa en este azuzamiento de los peores sentimientos del hombre. Lejos han quedado los ideales de verdad, templanza, equilibrio, y la búsqueda de virtudes como el humanismo, la comprensión y el cuidado del otro, y el cultivo del espíritu. Esta situación hace indispensable la lectura de textos como el de Julien Benda, para darnos cuenta dónde perdimos la orientación y qué falló en la labor de los guías de la humanidad. **L**



LA TRAICIÓN DE LOS INTELLECTUALES

Julien Benda

España: Galaxia de Gutenberg, 2008.

300 pp.

Nunca adoctrinar

RENÁN VILLAMIL CHAPARRO

Adoctrinar: instruir a alguien en el conocimiento o enseñanzas de una doctrina, inculcarle determinadas ideas o creencias.
Diccionario de la Lengua Española

Considero que el profesor es un trabajador intelectual, y como tal debe ejercer una absoluta independencia de criterio. Un intelectual no puede realizar su trabajo crítico si se afilia a un partido, es seguidor de una doctrina o ideología. El buen profesor debe enseñar a pensar, a dudar, a ser escéptico, analizar y mirar desde todos los ángulos posibles un hecho. Así podrá alentar y enseñar a sus alumnos a que también formen su propio criterio y opinión.

Puede simpatizar con una causa, partido o ideología, luchar e incluso ser militante de alguna organización si lo hace puertas afuera de la escuela; nunca hacer de ésta una posición de su lucha partidaria. Hacia adentro debe dejar de lado toda militancia para inculcar con su actitud la auténtica crítica, que es la de valorar con independencia de criterio cualquier asunto. Si la ejerce tratando de ganar simpatías hacia un personaje, partido o causa, distorsionará su visión de la realidad y cancelará su independencia intelectual, pues la atará a aquello con lo que simpatiza.

Menos aún lo puede hacer en espacios universitarios, cuya característica fundamental es la tolerancia, el respeto a todas las ideas, la pluralidad y la libertad de expresión.

Los marxistas salvaban estos límites advirtiendo que ellos tenían la versión científica de la realidad, así que no admitían ninguna crítica a su doctrina, y donde lograron el poder se volvieron los más feroces censores y perseguidores de quienes disentían de sus ideas. Desde luego, ya no eran las ideas de Marx sino la versión que los nuevos intérpretes habían hecho de ellas. Pero hoy, vistos los fracasos prácticos y los errores teóricos de aquella supuesta ciencia,

advertimos que se trata tan sólo de una ideología más, mejor construida y más sofisticada tal vez. Pero quienes siguen creyendo en la validez científica del marxismo, a pesar de sus fracasos teóricos y prácticos, o bien no saben lo que es la ciencia o creen en el marxismo como en una religión, es decir, basados solamente en su fe.

Muchos piensan que sostener estas opiniones lo hace a uno ser de derecha. El funcionamiento de gobiernos, la actuación de militantes y partidos de izquierda ha demostrado que esas etiquetas carecen de validez. Los mismos vicios, ambiciones, errores y obsesión por el poder que tiene la derecha los tiene la izquierda. Las decisiones perjudiciales o benéficas para la sociedad no tienen signo ideológico, lo mismo pueden provenir de la derecha que de la izquierda. Así que las etiquetas son huecas, no dicen nada y sirven tan sólo para estigmatizar a quien se atreve a pensar diferente y para señalarlo como adversario o enemigo, cuando es tal vez el que con mayor fidelidad recupera lo más valioso de las ideas de Marx: el ejercicio del pensamiento crítico.

El poder es el poder y requiere cooptar o anular a todo aquel que lo critica o disputa, y esto lo saben y practican partidos, líderes e ideólogos de cualquier tendencia; incluso la persecución es más encarnizada entre compañeros del mismo partido. La URSS, China y más de cerca Cuba nos dieron muestras escalofrantes en este sentido: millones de muertos y casi todos antiguos camaradas, acusados de disidentes y herejes.

Por eso los más acertados teóricos de la política saben que lo realmente revolucionario es crear normas, instituciones y mecanismos para contener el poder, así como alentar la crítica y la

participación ciudadana. Los sistemas políticos que mejor permiten esta serie de contrapesos, balances y equilibrios son los democráticos, pues allí el poder no se concentra en una sola persona o partido y existe la libertad de información, de expresión y asociación, y también existe la posibilidad de cambiar a los gobernantes mediante el voto y no por la violencia, que perjudica a generaciones enteras. En México aún hace falta hacer más eficaces estos mecanismos.

No tengo nada contra el marxismo. Admiro mucho a Karl Marx y de él aprendí ese estilo panfletario de escritura que de tanto en tanto trato de imitar; por él supe también lo indispensable que es leer poesía (él leía a Shakespeare y a Heine, entre otros poetas) y a los escritores clásicos. Su cultura era impresionante. Su disciplina de trabajo y la de Lenin son admirables; cualquier profesor debería conocerlas para saber que siempre hay tiempo para leer, escribir y aprender algo más.

Con los que no simpatizo es con quienes vulgarizan y reducen las ideas de Marx. Y afirmo con absoluta certeza y convicción que cuando uno abraza una ideología no solo anula su capacidad crítica, sino la posibilidad de participar en la resolución de sus problemas porque antes debe respetar la doctrina. Uno se transforma en un catecúmeno, en un sectario que primero debe velar por la pureza ideológica y sólo después decide si puede participar, sobre todo si cuenta con la anuencia de los líderes. Esto impide trabajar por cualquier cambio que beneficie a una sociedad o comunidad, pues el individuo se vuelve tan solo una pieza en la organización que obedece las indicaciones del líder.


Lo que caracteriza al ser humano es la diferencia, la capacidad de apreciar y valorar cada uno de forma distinta los problemas. ¡Esto es admirable! Las batallas por la pureza ideológica son las más encarnizadas e inútiles. Todos se creen poseedores de la versión única de la realidad y eso lleva a riñas como las que existieron y existen entre las sectas religiosas por

un dogma o doctrina.

Mucho de las riñas y división de la izquierda proviene de esas ideas. Recuerdo mis años de estudiante en el CCH. Había grupúsculos troskistas, comunistas, maoístas, guevaristas, castristas, estalinistas, etcétera, y su denominador común era el desprecio por los demás. No había solidaridad, compañerismo ni posibilidad de actuar conjuntamente. Algunas veces nos atrevimos a desechar la pureza ideológica y así logramos actuar por fin juntos, pero fue en muy pocas ocasiones. Y porque también nos unían la ingenuidad, la amistad y el deseo de aventura.

Por mi profesión de profesor y periodista, ahora, me doy cuenta que no puedo afiliarme a ningún partido. Si reclamo libertad para criticar vicios y errores, así como para reconocer aciertos, debo ser ajeno a todo interés político o ideología. Hoy nada me impide aplaudir la eficacia y honestidad de ciertos políticos, así como de criticar sus errores, más que el valor civil y las limitaciones que yo mismo me imponga.

Por otro lado, cuando me hice profesor (treinta años después ser estudiante de bachillerato) me sorprendió la apatía, el temor y el nulo valor civil de profesores y alumnos, al mismo tiempo que habían proliferado vicios como la prepotencia, la simulación y la corrupción. La crítica, la libre expresión y la tolerancia habían desaparecido. Justamente, cuando el país empezaba a cambiar en estos aspectos.

Estoy convencido que las grandes transformaciones se inician con los pequeños cambios que somos capaces de realizar en nuestro entorno cotidianamente. La democracia no existe si la ciudadanía es incapaz de practicarla, ejerciendo sus derechos y libertades día a día. Por eso ejerzo la que tengo más a mi alcance: la libertad de expresión. Por eso y porque soy profesor mantengo mi independencia intelectual. Pienso que un buen propósito del profesor es enseñar a pensar, procurar que sus alumnos formen su propio criterio y aprendan a tomar sus propias decisiones. Jamás adoctrinarlos. En esto creo. 



Zorro Viejo

Un espacio para que los profesores puedan comentar libremente todos aquellos temas relacionados con la educación, con su trabajo y con la vida del CCH

Aprender a nadar sin agua, saldos de la educación a distancia

Yadira Rentería Escalona

Recupero la acertada analogía de una profesora entrevistada en torno al empleo de la tecnología en la educación a distancia para iniciar este recuento de lo que la pandemia deja a la educación: creer que la tecnología puede suplir a la escuela y los profesores es como querer aprender a nadar sin agua; jamás ninguna tecnología podrá reemplazar a la escuela, parece ser la conclusión de los profesores aquí entrevistados, si bien es necesario y útil emplearla y saber en qué aspectos del proceso educativo puede contribuir mejor.

Es tiempo de observar y reconocer lo que deja esta etapa de confinamiento: nuevas exigencias a las instituciones educativas, profesores, alumnos y padres de familia; resolver los problemas que la pandemia puso sobre la mesa, tales como la profundización de la inequidad, la formación para el autoaprendizaje, el menor aprovechamiento, la falta de hábitos de estudio, el uso un poco apresurado de los medios digitales; reconocer que no

hemos sido capaces de formar y desarrollar habilidades para su empleo; a los gobiernos y autoridades educativas, atender los precarios elementos con que se cuenta para enfrentar un problema de esta naturaleza, y responder si de verdad estamos preparados para ingresar a la nueva etapa a la que nos ha empujado la pandemia.

En primer lugar los saldos. ¿Cómo afectó a la población estudiantil mundial? La UNESCO ha estimado que el cierre de escuelas afectó a 87% de la población estudiantil, un porcentaje que representa alrededor de mil 500 millones de alumnos en el mundo. En el lanzamiento de la Coalición Mundial para la Educación el pasado mes de julio, el organismo señaló seis problemas que los gobiernos deben enfrentar:

1. La falta de equipo digital e Internet en muchos hogares.
2. Carencia de materiales digitales adecuados para todas las asignaturas y grados académicos.
3. Dificultad de hacer una entrega efectiva de los pocos objetos de aprendizaje disponibles, ya sean digitales, televisivos o impresos.
4. Atender el apoyo insuficiente a profesores para que desarrollen prácticas pedagógicas eficaces a distancia, que desconocían, y para las cuales no estaban preparados.
5. Dificultad de orientar a padres de familia en su nuevo rol de “ayudantes de maestros” y corresponsables del aprendizaje de sus hijos.
6. Falta de motivación de los escolares para estudiar de forma autónoma y carencia de habilidades para convertirse en autodidactas. (Eduardo Backhoff Escudero, “Coalición Mundial para la Educación de la UNESCO”, en *El Universal* del 11 de julio 2020.)

Una asociación como Xaber (organización de la sociedad civil que promueve evidencias científicas para políticas educativas) resumía en los siguientes puntos los problemas que planteaba el confinamiento:

1. Impacto de la falta de la escuela presencial, la educación a distancia no es suficiente.
2. Contenidos y calidad de Aprende en Casa (programa educativo de la SEP para educación básica transmitido vía TV) son buenos, pero los alumnos no tienen las condiciones mínimas para seguirlos.
3. Al perder alrededor de 60 días efectivos de clase, los aprendizajes se podrán reducir en alrededor de 24 puntos.
4. Estos 24 puntos son más de lo que los niños aprenden en un año lectivo, en promedio.
5. La educación a distancia puede funcionar si los padres poseen escolaridad suficiente, es decir, cuentan con al menos la educación media superior, y si tienen disponibilidad de tiempo, pero esto sucede cuando trabajan en el sector formal; si poseen baja escolaridad lo más probable es que no dispongan de tiempo ni tengan trabajo formal ni acceso a Internet.

El especialista en educación Eduardo Backhoff Escudero coincide con esta apreciación al señalar: “Las personas que tienen una mejor educación y acceso a la tecnología pueden trabajar o estudiar en casa. En México, el porcentaje de personas con acceso a Internet es cercano a 65%. Aunque la mitad de los hogares mexicanos cuenta con al menos una computadora personal, es insuficiente para atender las necesidades de una familia de cuatro miembros que necesiten, cada uno, hacer trabajo y educación a distancia.” (*El Universal*, 29 de julio de 2020.)

Otro especialista en temas educativos, Mauricio Kuri, indica: “Además, muchos jóvenes han tenido que abandonar la escuela debido a que no tienen recursos para solventar su educación. La escuela a distancia también es hoy un privilegio, dadas las condiciones de rezago tecnológico de muchas regiones, las brechas digitales, el inequitativo acceso a herramientas tecnológicas e incluso por desigualdades de

tiempo por la carga de tareas domésticas. A esto, además, habría que sumarle los daños emocionales que se han generado, al tener que someterse a un aislamiento social, que los aleja de sus círculos más cercanos” (Mauricio Kuri, “Los jóvenes, el daño colateral de la pandemia”, en *El Universal*, 8 de julio 2020).

Como se puede apreciar, ese mundo ideal donde todos los hogares cuentan con acceso a Internet, donde cada alumno posee su propia computadora, dispone del tiempo suficiente y tiene la formación para el autoaprendizaje, no existe, es una ficción; lo más seguro es que sólo un porcentaje, cercano al 65% en la ciudad, tiene acceso a Internet, pero es poco probable que reúna las demás condiciones para la educación a distancia.

La opinión de los profesores

Profesores de escuelas públicas y privadas, de nivel básico pero sobre todo de educación media superior y licenciatura, de la Ciudad de México y también de las diversas entidades de la República, coinciden en señalar que la escuela seguirá siendo insustituible. No sólo por el desigual acceso a la tecnología e Internet, sino por razones estrictamente pedagógicas.

Para el maestro Francisco Antonio Ceballos, docente de la Universidad de Sonora



Profesora Paola Castro

en las asignaturas de Opinión Pública y Metodología de la Investigación en Comunicación, los recursos tecnológicos son “limitados e insuficientes como prácticas docentes profesionales. Por su naturaleza carecen de la contextualización para el desarrollo del pensamiento crítico y la reflexión creativa que requiere el ambiente permisivo del aula y el intercambio natural de la comunicación educativa.”

La profesora Lidia García Cárdenas, docente del CCH en el área de Talleres de Lenguaje y Comunicación, considera que los recursos tecnológicos “son eficaces, pero no creo que sustituyan al profesor, incluso cuando se pueda recurrir a encuentros virtuales”. Para la profesora Paola Castro, docente de la Fundación Mano Amiga en la asignatura de español, los

recursos tecnológicos “no son suficientes para el aprendizaje pues los alumnos siempre tienen dudas, requieren diversas estrategias para la comprensión de un tema; cada alumno posee diferentes habilidades y aprendizajes previos, que son posibles de identificar en las clases presenciales, lo cual nos permite adaptar nuestra enseñanza a ellos; otra ventaja de las clases presenciales es que podemos atender el lenguaje corporal de los alumnos; con los recursos tecnológicos esto no es posible”.

Para la profesora Matilde Crotte Carrillo “la tecnología es sólo una herramienta que requiere de buenos contenidos para ser eficaz. Definitivamente no sustituye la habilidad del orador, contenidos y experiencia del profesor. Yo haría una analogía: no se puede aprender a nadar sin agua; existen contenidos de

las asignaturas que necesariamente se deben impartir a través de herramientas tecnológicas, pero otras requieren el discurso, la expresión corporal, el método socrático de quien enciende una luz que va iluminando a otras.”

Cumplimiento de los programas

Aun con la asistencia al aula, pocos profesores pueden ufanarse de cumplir al cien por ciento los programas de estudio. Sabemos que siempre queda un tema que no se atendió con la profundidad debida y, eventualmente, aprendizajes completos quedan sin ser vistos. ¿Qué ocurrió con las clases en línea? ¿Facilitaron las tecnologías cumplir con los programas? ¿Se vieron en su totalidad los aprendizajes?

Para el profesor Raúl Muñoz Morales, docente del CCH, donde imparte las asignaturas de Economía I y II, “en mi experiencia del pasado semestre lectivo 2020-2, considero que cumplí la mayoría de los objetivos, contenidos y aprendizajes del curso de Economía II (en el semestre 2020-I concluí mi licencia sabática anual autorizada por el Consejo Técnico del CCH). En el mes de marzo había cumplido la mitad del Programa de Economía II y había cubierto las lagunas que dejaron los profesores que me suplieron en los cursos de

Economía I, por la licencia laboral señalada.

“Lo logré porque en las clases presenciales desarrollé buena sinergia con los alumnos durante los meses de enero, febrero y los pocos días de marzo. La mayoría de los alumnos que habían asistido y participado en las clases presenciales, lo hicieron en las actividades a distancia”.

Para el profesor Francisco Ceballos, la modalidad de clases en línea no le permitió cumplir ni siquiera “un cincuenta por ciento de los programas”. Lo mismo opina la profesora Paola Castro: “Si de manera presencial es difícil terminar con el programa, en la actualidad, con tantos retos y adversidades, en definitiva no cumplí con los programas establecidos.”

Respecto al tema la profesora Matilde Crotte —docente de la Unitec, de la DGTIC-UNAM, Unimex, Comfil y de la Escuela Bancaria y Comercial— tiene un interesante punto de vista: “Evidentemente no pudimos cumplir, porque los planes no estaban formulados para impartirse en línea, con lo cual no quiero decir que perdimos el semestre, aprendimos muchas cosas:

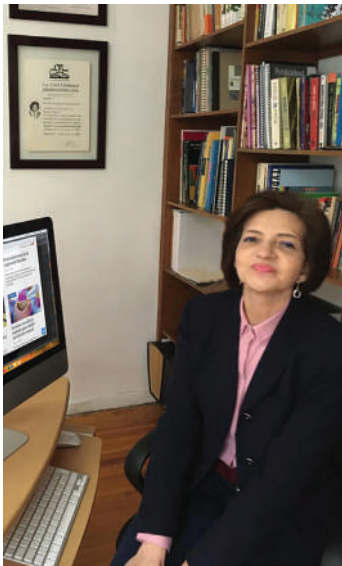
“Por ejemplo, ser flexibles en el plan de estudio y horarios; pensar en un plan de estudios enfocado al mercado

laboral; evaluación y retroalimentación continua; aprender de casos prácticos; el uso de plataforma 24/7”. Etcétera.

De auxiliares a sustitutos

Es indudable que por primera vez todos los actores involucrados en el proceso educativo tomaron muy en serio el papel del Internet, las computadoras y los programas que facilitan la educación. Respecto a los retos de su uso y las innovaciones que permiten, los profesores son escépticos. La maestra Lidia García Luna cree que para lograr mejores aprendizajes “sería conveniente una forma mixta, en la que se emplearan las herramientas digitales de manera crítica y se continuara el trabajo en las aulas”.

Para el profesor Raúl Muñoz Morales, en cambio, “los recursos que hemos utilizado no han sido suficientes, menos eficaces. Son conocidas las carencias en los planteles educativos de equipos, aplicaciones informáticas actualizadas y redes de Internet. Los salones de clase, en su inmensa mayoría, carecen de estos medios. No existe la debida formación y actualización para poder llevar a cabo esas clases virtuales o a distancia. Profesores y alumnos carecemos, igualmente, en buena medida de esos recursos y no contamos con la preparación y asesoría cotidiana y oportuna en las clases a distancia.”



Maestra Matilde Crotte

La maestra Paola Castro es todavía menos optimista. Piensa que para adquirir realmente nuevos conocimientos y abordar “un tema completamente nuevo, es complicado. Como profesora necesito reestructurar mi forma de enseñanza, pues a pesar de que transmito el conocimiento en línea, los alumnos no comprenden con la misma facilidad ni dinamismo. Vayamos a algo básico: les cuesta mucho trabajo comprender las instrucciones para una actividad, cometen diversos errores por no leer adecuadamente lo solicitado. Una actividad simple, que no llevaría más de quince minutos ejecutarla, se prolonga hasta una hora. Uno deja las instrucciones, y cuando se dispone a revisar la actividad, se encuentra diversos mails de los alumnos haciendo diversas preguntas,

cuando todo parecía claro en las instrucciones”.

Casi en el mismo sentido es la crítica del profesor Francisco Ceballos: “Mis estudiantes se desconcentran fácilmente después de cinco minutos de interacción; tardan más de lo usual en reaccionar a estímulos, preguntas e intercambios. Evidencian ciertamente un conocimiento y dominio de estas herramientas, pero para otros usos”.

“Sólo la maestra Matilde Crotte parece tener otro punto de vista al respecto: “[Las herramientas tecnológicas] son eficaces cuando existe un objetivo claro de lo que se quiere lograr al usarlas, de no ser así se convierten en entretenimiento. Sin duda las habilidades tecnológicas son parte de la responsabilidad de enseñanza del maestro: enseñarles a aprender, el dinamismo con que evoluciona el área digital demanda habilidades de aprendizaje, una estructura de pensamiento complejo, donde confluyen el conocimiento, la comprensión, la aplicación, el análisis, la síntesis y la validación de la idea propuesta”.

Ahorro de tiempo y fatiga del zoom

Respecto al ahorro de tiempo que representa no acudir a las aulas y la aplicación de un mayor esfuerzo del trabajo en línea, los profesores parecen coincidir. Lidia García Luna,

docente del CCH, expresa: “Me parece que representó mayor trabajo, porque no estábamos preparados para un cambio tan súbito”. Y con referencia al Síndrome del Zoom (la fatiga del trabajo en línea), dice: “Por supuesto que se presenta este fenómeno”.

El profesor Francisco Ceballos Fernández considera que “El ahorro de esfuerzo físico es mínimo. El método es cómodo y alternativo, pero plantea demasiados retos para el docente y a los estudiantes les exige redoblar su atención así como los escrúpulos y la disciplina que observa la gente adulta para aprender”. Respecto a la fatiga ante la pantalla piensa que sí se presenta, “marcada y definitivamente”.

Experta en el tema, la profesora Matilde Crotte señala: “Si consideramos que en México el 44% de jóvenes entre 15 y 24 años acuden a la escuela y en paralelo consideramos el esfuerzo que implica la movilidad, podríamos concluir que estamos menos estresados. Esto lo corrobora el estudio *Estado Físico y Emocional en Home Office*, de la Asociación de Internet, junio de 2020.

... alrededor del 60% sienten menos estrés e incluso en el grupo de 25 a 29 y en la región sur cerca del 70% se sienten menos agobiados con esta forma de trabajo.

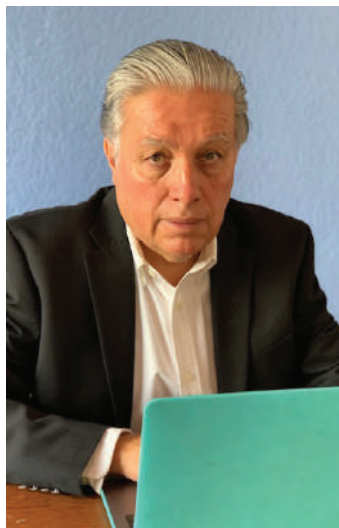
... el 70% de los encuestados mantienen una mejor alimentación bajo esta modalidad, en tanto que en la región sur el 80% tiene una mejor alimentación.

...más del 60% logra conciliar el sueño trabajando en casa, incluso hasta un 70% en el sur no han presentado problemas para dormir.

<https://irp-cdn.multiscreensite.com/81280eda/files/uploaded/Estado%20fi%CC%81sico%20y%20emocional%20en%20home%20office%20AIMX.pdf>

“Salvo la problemática de violencia familiar y los múltiples roles de las mujeres, ambos aspectos muy dolorosos que la pandemia ha ocultado detrás de la puerta, podríamos imaginar nuevas formas de trabajo.

“El confinamiento evidenció problemas preexistentes en la educación, uno de ellos es el exceso de alumnos en las aulas, ahora aulas virtuales. En México hay un promedio de 34 alumnos por clase, en contraste con los países de la OCDE que mantienen niveles de 13 alumnos por docente. Otro factor es la retroalimentación que el maestro tiene con los alumnos en la clase presencial: las gesticulaciones, las intervenciones orales, etcétera, ayudan al docente a evaluar el grado de comprensión del grupo, en cambio en línea la ejecución es continua,



Doctor Raúl Muñoz Morales

puede ser a través del chat, al mismo tiempo alguien habla y son varias las actividades que como capacitador debes controlar para que la clase fluya y al mismo tiempo se cumpla el objetivo de aprendizaje. La clase dista de ser un webinar, foro, debate o tutorial; es un *e-learning* con pase de lista, exposición, reactivos, debates, gamificación, miniclip y retroalimentación, es un circo a siete pistas. Imagina cuánta producción necesitas para estar ‘al aire’ seis horas”.

La actualización indispensable

Como en muchas otras actividades, la contingencia tomó a todos desprevenidos: autoridades educativas, profesores, padres de familia, los propios alumnos. No es lo mismo usar una plataforma para completar un tema o ver un punto en particular,

recibir tareas o realizar una actividad, que emplearla para desarrollar el curso completo. Al dejar de ser un complemento y volverse la única herramienta, Internet mostró las limitaciones y carencias y ubicó con mayor precisión su verdadero alcance. No tanto por la falta de preparación o adiestramiento (la mayoría de los jóvenes parecen no conocer límites en este aspecto) sino porque su contribución al proceso educativo siempre será relativo.

El doctor Raúl Muñoz Morales, docente del CCH, considera que el aprendizaje en estos ámbitos puede ser interminable: “Para las clases virtuales o a distancia, tendremos cada vez mejores recursos o aplicaciones tecnológicas. Debemos conocerlos y desde luego aplicarlos, esto implicará nuevas formaciones y actualizaciones de parte de los actores del proceso educativo (estudiantes, profesores y autoridades). La institución nos deber ayudar en esa formación y actualización con las nuevas tecnologías y didácticas de un proceso educativo cambiante”.

El maestro Francisco Ceballos es crítico al respecto: “Todo el aprendizaje obtenido en esta experiencia se circunscribe al modelo de un nuevo tipo de interacción. En el plano de la didáctica, las carencias y limitantes

están dictadas por el artificio tecnológico que representa la computadora y el Internet aplicados a un sistema de enseñanza que pretende ser permanente, integral y continuo. Las nuevas tecnologías ya no como accesorios o complementos didácticos sino como la plataforma básica de la enseñanza”.

Tal vez se mire el alcance de las tecnologías de acuerdo a la formación del profesor; alguien adiestrado en su uso, como es el caso de la profesora Matilde Crotte (Diseño digital) percibe numerosas potencialidades en el uso de estas herramientas. Dice al respecto:

“Previo a la pandemia algunas universidades mantenían plataformas tecnológicas para la impartición de clase. Es el caso de UNITEC, donde

Blackboard era un entorno de aprendizaje virtual que estaba subutilizado para las clases presenciales, se empleaba especialmente para subir tareas y registrar calificaciones. A partir de la pandemia se integró una aplicación llamada Blackboard Collaborate, que permite crear una sala virtual, lo que se conoce como videoconferencias. En el caso de la Escuela Bancaria y Comercial, el uso de la plataforma resultaba indispensable porque la programación de todas las materias está cargada en Moodle, por lo que, de la misma manera, implementaron la aplicación de Blackboard Collaborate para las videoconferencias. En la Dirección General de Cómputo y de Tecnologías de la Información y Comunicación (DGTIC) de la

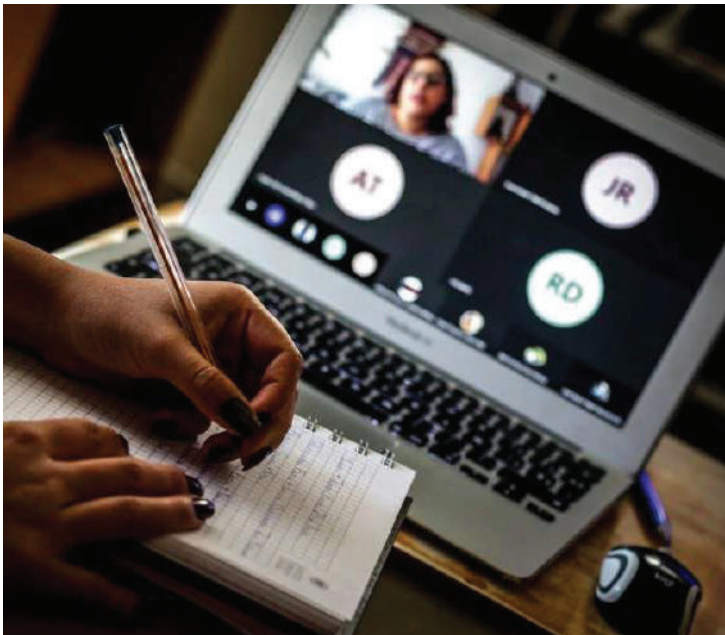
UNAM, también se utiliza Moodle para la gestión de contenidos, pero se implementó la plataforma ZOOM para las videoconferencias.

“Aunque casi todas las plataformas que se usan para la gestión de clases tienen la misma lógica de usuario (UX), cada una presenta particularidades sencillas de aprender.

“Existe un paradigma para el uso de tecnología relacionado con la edad. Se piensa que los jóvenes saben usar todas las herramientas y los maestros desconocen por su edad el uso de la tecnología, esto no es necesariamente cierto porque la Web empezó hace cincuenta años con ARPANET (1969), de manera que muchos docentes mayores de cincuenta años han usado frecuentemente la red www desde 1991.

“En otras universidades, donde las clases virtuales y plataformas digitales no existían, se implementaron a través de una aplicación de Microsoft llamada Teams, la cual yo desconocía; sin embargo me sorprendió la facilidad de gestión y videoconferencia que soporta, casi no hay fallas de conexión, es segura porque sólo pueden entrar en la sala virtual personas que el administrador da de alta o permite, así como el rol asignado a cada participante.

“Otras herramientas muy útiles para la docencia en



línea son Socrative, Genially, Educaplay, Padlet, OneDrive y Drive tanto para el trabajo colaborativo, como para la aplicación de reactivos y enseñanza lúdica”.

Como se aprecia, los retos que deja esta experiencia tanto para las instituciones educativas como para los docentes son enormes, y no se podrán resolver con cursos breves, sino con diplomados de al menos 160 horas o definitivamente con carreras cortas que deberán ser planeadas siguiendo propósitos muy específicos y orientados sobre todo a la enseñanza.

La escuela por siempre

Así como hay quienes piensan que la pandemia ha abierto la posibilidad de un gran avance, al obligar a “modernizar los procesos de enseñanza por medio de recursos tecnológicos”, existen también especialistas en educación que consideran esta idea punto menos que ilusoria. Especialmente crítico de ella es el maestro Manuel Gil Antón, profesor del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México y Director Académico de Educación Futura, quien opina al respecto:

“Quizá sea un espejismo. Existen argumentos que ponen en cuestión esta expectativa, fincados en la misma lógica del antiguo adagio: *Quod*

natura non dat, Salamantica non praestat. En este caso no se trata de pedir a la Universidad de Salamanca que otorgue lo que no da la naturaleza, sino de esperar que lo digital genere lo que en lo presencial está ausente: perspectiva pedagógica, capacidad de propiciar ambientes de aprendizaje, habilidades y respeto por la actividad docente.

“Como cualquiera puede enseñar, pues basta ostentar un certificado con los debidos sellos. Dado que ‘dar clases’ es equivalente a repartir conocimiento como quien distribuye latas de atún, y se es mejor docente en la medida en que pasa el tiempo y se acumulan cursos sin que alguien reclame, el hecho de trasladar esta concepción a la más moderna computadora o al programa que salió ayer para retratar un salón de clases en las pantallas, no producirá mejora alguna. Esta noción tan pobre de uno de los oficios más complejos que hay, así se transmita en quinta dimensión, alta definición y sonido envolvente vale lo mismo: casi nada...”

“¿Algo cambiará porque usemos computadoras con Zoom? No. Lo que subyace no es asunto de forma: es de fondo. ¿Algún día estaremos dispuestos a reconocerlo? Ojalá”.

Una visión optimista, en cambio, es la que tiene la doctora Paulina Rivero Weber,



Maestro Francisco Ceballos

quien escribe en *Milenio*: “Al inicio de mis clases en línea, me sentí bastante incómoda; pero en efecto, poco a poco he aprendido a hacerlo y recientemente solicité que el siguiente semestre mi clase continuara en línea, ya que padezco una tos tipo crup, que hace que en mí el Sars.Cov.2 pudiera ser letal...”

“Tenemos una buena resistencia al cambio; como si éste conllevara un oscuro peligro escondido, como si más valiera malo conocido que bueno por conocer; falso, ese dicho no es más que un mediocre lugar común.

“La humanidad avanza hacia nuevas formas de comunicación y quien lo entienda no tiene más que esperar para comprobar la veracidad de esta idea. Bienvenido el cambio cuando éste entraña mayor alcance comunicativo o

simplemente una mejora en las condiciones de vida de la humanidad” (Paulina Rivero Weber, “La era digital” en *Milenio* del 01 de julio de 2020).

Rivero Weber no aporta más argumento que la seguridad en su salud, pero dice una gran verdad: el temor y la resistencia al cambio. Como siempre, son los profesores quienes aportan la última palabra:

Raúl Muñoz Morales: “Jamás la escuela como tal podrá o deberá desaparecer. Ésta, desde luego, debe ambientarse y actualizarse a las mudanzas de la vida, de la tecnología y a los desafíos que imponen un mundo que cambia aceleradamente. Un mundo más desigual y heterogéneo, que exige que los estudiantes dispongan no solo de saberes sino de que pueden

hacer y aprender aceleradamente, pues las exigencias son mayores para poder vivir relativamente bien. Deben saber que están más exigidos que sus padres y abuelos y que por desgracia se enfrentan con oportunidades cada vez más acotadas por una competencia cada vez más global y dinámica”.

Francisco Antonio Ceballos: “No. Me resulta improbable que alguna vez la escuela pudiera ser sustituida. En los distintos renglones de la práctica docente, la experiencia indica que son el contacto personalizado y el lenguaje aplicado los únicos factores que garantizan el desarrollo gradual y ordenado del conocimiento”.

Profesora Paola Castro: “En definitiva no. Somos seres totalmente sociales, necesita-

mos estar en contacto con más personas de manera física, sobre todo nuestros jóvenes. No me había dado cuenta, pero aprenden mucho mejor al estar en contacto con otros estudiantes, que simplemente estar al frente de un monitor”.

Matilde Crotte: “La escuela debe evolucionar en su propósito de preparar a los estudiantes. Los modelos de aprendizaje híbridos ya se ejecutaban desde antes de la pandemia; el asunto era que estaban bien delimitados; entonces los alumnos aprendían fuera de la escuela a través de tutoriales, clases extracurriculares en línea, demos; de tal forma que los docentes que impartían sus clases de forma ‘tradicional’ se volvieron obsoletos, porque los estudiantes sabían que ese conocimiento lo podían obtener de otras formas. Fue así que muchos maestros se convirtieron en burócratas, cuya principal función era firmar calificaciones, amparándose en la brecha tecnológica o argumentando valores porfirianos de ignorancia, pobreza y servidumbre social.

“¿Por qué hablar de sustituir cuando podríamos expresarnos mejor en términos de integrar experiencias virtuales y físicas para mejorar el aprendizaje? Sobre todo el de los maestros: el momento nos reta, porque de no hacerlo habremos sepultado cuarenta





años de conocimiento aplicado, de experiencia, por la incapacidad de transmitir ese saber en un simple soporte electrónico.

“En una universidad donde imparto clases tengo colegas con doctorados en Filosofía; cuando los escucho hablar, además de quedar fascinada con sus diálogos, pienso en lo interesante que sería colocar todo eso en medios electrónicos y lo desesperante que resulta para ellos una pantalla inerte; nos estamos jugando muchas cosas en la negación de incorporar los ambientes virtuales en la educación”. Así de simple.

En sus *21 lecciones para el siglo XXI*, Yuval Noah Harari, historiador israelí, anota: “Así pues, ¿qué tendríamos que enseñar? Muchos pedagogos expertos indican que en las escuelas deberían dedicarse a enseñar ‘las cuatro ces’: pensamiento crítico, comunicación, colaboración y creati-

vidad. De manera más amplia, tendrían que restar importancia a las habilidades técnicas y hacer hincapié en las habilidades de uso general para la vida. Lo más importante de todo será la capacidad de habérselas con el cambio, de aprender nuevas cosas y de mantener el equilibrio mental en situaciones con las que no estemos familiarizados. Para estar a la altura del mundo de 2050, necesitaremos no sólo inventar nuevas ideas y productos: sobre todo necesitaremos reinventarnos una y otra vez.” Ése es el reto. (*21 lecciones para el siglo XXI*, Debate, 2018, p. 288.) **L**5

Los profesores:

Los profesores que contribuyeron con sus reflexiones para hacer este balance son los siguientes:

Licenciada Paola Castro.

Profesora de Español en la Fundación Mano Amiga.

Maestro Francisco Antonio

Ceballos Fernández. Profesor de Opinión Pública y Metodología de la Investigación en Comunicación de la Universidad de Sonora.

Licenciada Matilde Crotte

Carrillo: Profesora de Marketing Digital, Editorial Electrónica, Mercadotecnia Internacional, Distribución y Logística, Tecnologías Aplicadas a Marketing, Ventaja Competitiva, Planeación Estratégica, Diseño Editorial y Tácticas de Mercadotecnia que imparte en la Escuela Bancaria y Comercial, Universidad Tecnológica, DGTIC de la UNAM, Universidad Mexicana y el Instituto de Comunicación y Filosofía, A. C. (COMFIL).

Licenciada Lidia García

Cárdenas. Profesora del área de Talleres de Lenguaje y Comunicación en el Colegio de Ciencias y Humanidades, UNAM.

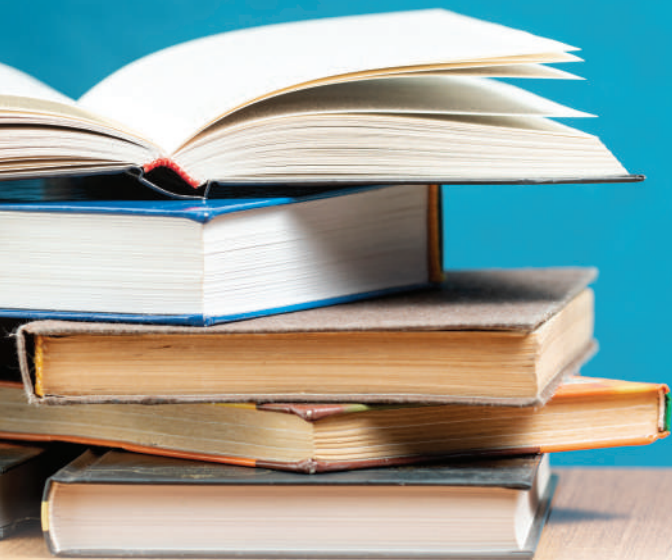
Doctor Raúl Muñoz Morales.

Profesor de Economía I y II en el Colegio de Ciencias y Humanidades, UNAM.

Doctora Paulina Rivero

Weber. Profesora de licenciatura y posgrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Toda colaboración o comentario, favor de enviarlo al siguiente correo electrónico: latitudescch19@yahoo.com



Biblioteca de Conversos*

PAOLA CANARIOS

CCH

76

LATITUDES

Nunca como ahora ésta es una auténtica Biblioteca de Conversos. A través de una breve encuesta entre lectores conocedores y consultas con amigos expertos, hemos elegido un puñado de títulos cuyos autores, con inteligencia, mirada sagaz, valor y alta dignidad, no se dejaron avasallar por el terror y pudieron escribir los testimonios que narran el sufrimiento, la indefensión y sobre todo la enorme falacia que representó esa pesadilla a la que una gran parte de la humanidad confundió con un luminoso amanecer. Aún hay miles de personas en el mundo que consideran el socialismo una opción válida como sistema para alcanzar el bienestar, por eso comentamos dichos títulos, de literatura y ciencias sociales, para invitar a su lectura y revelar así el verdadero rostro de tal sistema. Pensamos que, una vez conocido, cada uno podrá decidir con conocimiento e información qué tan conveniente sigue siendo y adónde conduce la pérdida de libertad que con tanta ingenuidad cedemos a líderes, partidos o doctrinas.

*¿Qué es un converso? El término deriva de conversión, “acción y efecto de convertir o convertirse”, y se aplicaba a “un musulmán o un judío convertido al cristianismo” (Diccionario de la Lengua Española). Actualmente tiene una denotación más amplia que el estrictamente religioso, y se dice de aquella persona “que ha aceptado una ideología o una religión que antes no profesaba”. Como sólo los libros tienen la capacidad de transformarnos, de convertirnos en mejores seres humanos, por eso decimos que ésta es una “Biblioteca de conversos”.

Mijaíl Bulgákov, *Corazón de perro*

Escrita en 1925, ésta es una de las primeras novelas críticas del socialismo recién instaurado en la Unión Soviética, y se centra en advertir a dónde pueden llevar los intentos por crear un “hombre nuevo”, sin tomar en cuenta el desarrollo histórico de cada ser y su particularidad como individuo. Para ello Bulgákov se vale de una analogía: el profesor Filip Filipovich Preobrazhenski, un médico cirujano, recoge un día a “Bola”, un perro callejero que es azotado, escaldado y maltratado por cocineros, barrenderos y porteros. Cuando el animal espera su fin, el profesor le ofrece un trozo de salchicha, lo lleva a su departamento, le da de comer, le pone un collar y lo saca a pasear. “Bola” se llama ahora Sharik y vive feliz, agradecido con su benefactor. Pero los verdaderos planes del profesor, un médico endocrinólogo que se dedica a rejuvenecer personas, son operarlo y trasplantarle una glándula pituitaria y testículos humanos. Al hacerlo, Sharik se transforma poco a poco en un hombre mal educado, atrabilario y prepotente; el profesor cree que se debe a que los órganos que puso al perro son los de un vago. Sharik vive numerosas aventuras, casi todas relacionadas con infracciones a la ley y la falta de respeto a las buenas maneras, hasta el día en que intenta violar a una sirvienta. Ante esta situación el doctor decide devolverlo a su condición animal, trasplantándole sus órganos naturales. Sharik vuelve a ser “Bola” y cuando se pregunta qué le ha sucedido ve pasar una charola con un cerebro humano... Una novela fantástica, en la línea de *Frankenstein* y *La isla del doctor Moreau*, entre otras, sirve para denunciar las descabelladas pretensiones de quienes desean modificar a las personas interviniendo su organización social, su organismo y su educación, sin reparar en que cada persona ha tenido su propio desarrollo y eso hace el milagro de ser diferentes y únicos.

Karl Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*

Nunca son bienvenidas preguntas absurdas como cuáles son los libros que han cambiado tu vida, pero leer *La sociedad abierta y sus enemigos* sin duda modificará nuestro punto de vista acerca de un tema central del pensamiento político: cómo transformar una sociedad para lograr el bienestar de la población. Al tratar de responder a esta pregunta todo mundo piensa en líderes, partidos, sistemas sociales, doctrinas, sin advertir que han sido los propios

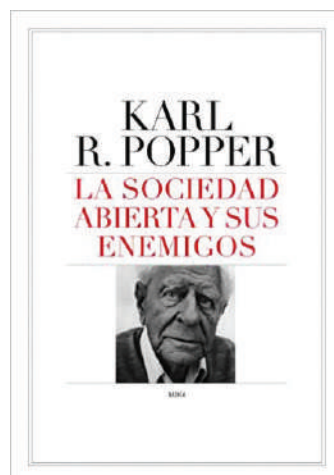


CORAZÓN DE PERRO

Mijaíl Bulgákov

México, Lectorum, 2018.

192 pp.



LA SOCIEDAD ABIERTA Y SUS ENEMIGOS.

Karl R. Popper

México, Paidós Básica, 2010.

704 pp.



ARCHIPIÉLAGO GULAG

Alexandr Solzhenitsyn

España, Editorial Tusquets,
2012. 832 pp.

hombres y sus creaciones teóricas y políticas, desde Platón, los responsables de los grandes errores que han perjudicado inevitablemente el avance de las sociedades. La propuesta de *La sociedad abierta y sus enemigos* es, si la sociedad democrática ha de subsistir, no guardar ninguna deferencia hacia los grandes hombres a quienes se considera, más que nada por cuestión de hábito, los guías de la humanidad y realizar la crítica de sus ideas para encontrar sus desaciertos y demostrar, como la propia teoría del conocimiento de Popper lo hace, sus falacias y errores. *La sociedad abierta y sus enemigos* es un recorrido por las ideas de cambio de las sociedades, desde Platón hasta Marx, y debe leerse tomando notas pues, además de lo voluminoso de la obra (693 págs.), el pensamiento de Popper es denso y abstracto a la vez. Su crítica de las ideas políticas es un intento por advertir cómo todos aquellos sistemas de pensamiento que depositan en una élite la conducción de la sociedad llevarán, más temprano que tarde, hacia sistemas totalitarios donde la sociedad abierta desaparece.

Alexandr Solzhenitsyn, *Archiipiélago Gulag*

Aparecido muchos años después de haber sido escrito, este ensayo autobiográfico es el más impresionante testimonio del autor y de los centenares de presos que le confiaron la experiencia de su detención, tortura y confinamiento en los campos de concentración en la Unión Soviética. Los tres volúmenes que lo forman fueron redactados durante los años 1958-1968, y reúnen las experiencias del propio autor, quien fue detenido en 1945 acusado de contraespionaje, por lo que recibió una condena de ocho años de trabajos forzados y otros más de confinamiento hasta 1956, cuando se le permitió regresar a impartir clases. A lo largo de estos años reunió una serie de testimonios que describen el horror del régimen soviético, en el que uno de los métodos de tortura favoritos era atar con una banda de metal la cabeza del prisionero y apretarla contra una columna hasta hacerla estallar. El archipiélago de gulags era una red de campos de internamiento y de castigo soviéticos donde fueron reclusos millones de personas durante la segunda mitad del siglo XX. Prohibido en la URSS, el ensayo se publicó por primera vez en París, en 1973, y en 1975 se tradujo al español en tres volúmenes. Su aparición contribuyó a demoler el sistema soviético más que ningún otro factor, pues si en la URSS todo mundo sabía lo que narra nadie se había atrevido a decirlo de manera tan cruda y sistemática. Su autor, Alexander

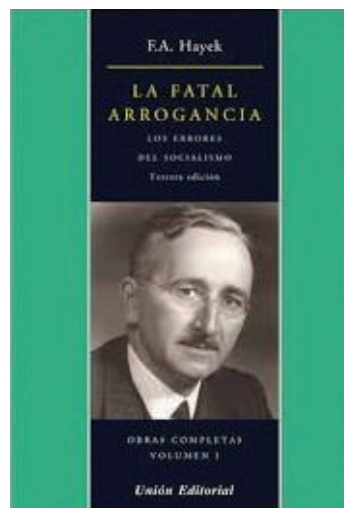
Solzhenitsyn mereció el Premio Nobel de Literatura en 1970; en 1995 se le permitió volver a la URSS y dos años después se publicaría por primera vez en territorio soviético, cuando Mijaíl Gorbachov ya había puesto en práctica la Glásnoŝt y la Perestroika.

Friedrich Hayek, *La fatal arrogancia*

Este iluminador ensayo del economista austríaco responde a la pregunta de qué sucede cuando el hombre intenta imponer un orden artificial al natural (“orden extenso”, le dice). Es una crítica a todas las formas de socialismo cuyo propósito común es imponer un orden artificial a todas las sociedades, en el sentido de planificar todo: desde la producción hasta el número de niños y niñas que cada sociedad requiere, según los planificadores. Al igual que Popper, Hayek señala que esta pretensión viene desde Platón, pasa por Tomás Moro, Augusto Comte y llega a Marx, quien lo tratará de imponer justificado en la idea de un socialismo “científico”. Hayek aborda también los intentos de todos los gobiernos totalitarios que intentan promover valores, ideales y conductas desde “arriba”, sin considerar los procesos históricos de desarrollo. Por eso dice que todos los intentos de planificación central son expresión de una “arrogancia fatal”, ya que los “planificadores” creen que la información y las ideas que poseen es toda la que existe y que es la correcta, con resultados fatales para la sociedad. Una sociedad ideal planeada desde arriba sólo es alcanzable mediante estas cuatro condiciones que asfixiarían a toda noción de libertad: 1) una férrea disciplina; 2) un igualitarismo absoluto; 3) la abolición de la propiedad privada, y 4) el sacrificio del individuo a favor del colectivismo. “Las utopías (los no lugares)”, concluye Hayek, “en todos aquellos casos donde intentaron materializarse degeneraron en distopías” y crearon esas pesadillas a las que nadie, excepto los planificadores, desean volver.

Vasili Grossman, *Vida y destino*

Escrita en 1959, esta novela es una crítica directa al estalinismo y un retrato nítido de dos regímenes totalitarios enfrentados, la Alemania nazi y la Unión Soviética. Valiéndose de su propia experiencia en la Segunda Guerra, así como la de miles de individuos comunes envueltos en el drama y, en el caso de la URSS, de vivir



LA FATAL ARROGANCIA

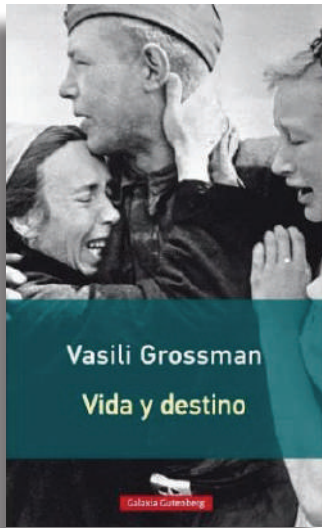
Friedrich Hayek

México, Unión Editorial S. A.,
2010. 269 pp.

CCH

79

LATITUDES



VIDA Y DESTINO

Vasili Grossman

España, Galaxia de Gutenberg,
2019. 1120 pp.

además bajo el control del Partido Comunista, Grossman da cuenta del infierno que, irónicamente, deben defender. A través de la historia de dos familias, describe las atrocidades de la guerra, el sufrimiento de los ciudadanos azotados por necesidades tan básicas como defenderse del hambre y el frío, pero sobre todo por la asfixia a que los somete el régimen soviético para ganar la guerra; describe, por ejemplo, cómo familias y pueblos enteros se dejaron morir intencionalmente de hambre durante la colectivización. Un periódico francés, *Le Monde*, saludó la aparición de *Vida y destino* como la más grande novela rusa del siglo XX, la cual, al igual que muchas, tuvo que publicarse primero en el extranjero. El Partido Comunista la había prohibido y Mijaíl Suslov, jefe ideológico del Politburó, llegó a decirle a Grossman en 1962: "Su novela no podría publicarse en al menos doscientos años". Grossman murió en 1964, sin saber si alguna vez su extensa novela saldría a la luz. Esto fue posible en 1980 gracias a la ayuda de dos disidentes soviéticos, Andrei Sájarov y Vladimir Voinóvich, quienes la filmaron y lograron sacar la película a Suiza, donde por fin la novela pudo publicarse.

Margo Glantz, *A los dieciséis*



A LOS DIECISÉIS

Margo Glantz

México, Colegio de Ciencias
y Humanidades, UNAM-
Academia Mexicana de la
Lengua, 2020. 152 pp.

A los dieciséis de Margo Glantz es el más reciente libro coeditado por el Colegio de Ciencias y Humanidades y la Academia Mexicana de la Lengua en su ya reconocida colección La Academia para Jóvenes. Al igual que los otros títulos que lleva publicados, éste ha sido también una decisión acertada por parte del Comité Editorial, pues dicha colección pretende acercar al alumnado del CCH a la lectura, escritura y reflexión de textos en temas tales como filosofía, astronomía, música, literatura, etcétera, con el propósito de despertar en ellos el interés por su futuro profesional, y el de la doctora Glantz contribuye sin duda a este propósito. Se trata una antología de varios textos literarios y por eso presenta narraciones, fragmentos de su famoso libro *Las genealogías*, ensayos y, a manera de cierre, un ensayo del escritor Felipe Garrido acerca de la trayectoria de la autora. Contiene temas como el porvenir, la niñez, la juventud, el cabello y sus manifestaciones (tema recurrente en toda su obra), la condición femenina, la tradición y su gusto por el cinw (*Mildred Meléndez*).

Gonzalo Celorio, *DF-CDMX Marca registrada*

Como su título lo indica, este libro presenta varios momentos de la Ciudad de México. Su autor, Gonzalo Celorio, es escritor, miembro y director de la Academia Mexicana de la Lengua. Con el empleo de géneros tales como crónica, relato o ensayo, Celorio recrea las calles de la Ciudad de México, específicamente del barrio de Mixcoac, donde habitó durante mucho tiempo. También incluye ensayos que reflexionan alrededor de momentos históricos importantes de la ciudad, como su fundación y evolución hasta nuestros días. El volumen reúne lo mejor de dos libros previamente publicados, *El viaje sedentario* (1994) y *México, ciudad de papel* (1997). Esta selección transmite al lector una perspectiva un tanto nostálgica sobre lo que fueron algunos lugares y sobre cómo han cambiado y con ellos nuestra perspectiva acerca de ellos, pero los recuerdos de como los conocimos originalmente permanecerán para siempre. ¿Quién no recuerda con melancolía ciertas calles o zonas de su ciudad? Dirigido a todo público, *DF-CDMX. Marca registrada* sin duda enriquecerá el aprecio que los jóvenes sienten por su barrio o colonia, y despertará en ellos la curiosidad por saber cómo fue que llegaron a existir, por qué son como son y, esto sería lo mejor, la preocupación por conservarlos y preservarlos hermosos y sanos. (Mildred Meléndez).



DF-CDMX. MARCA REGISTRADA

Gonzalo Celorio

México, Colegio de Ciencias y Humanidades, UNAM-Academia Mexicana de la Lengua, 2020. 220 pp.

Marco Antonio Camacho Crispín, *El clasicismo francés. Variaciones morales en la literatura*

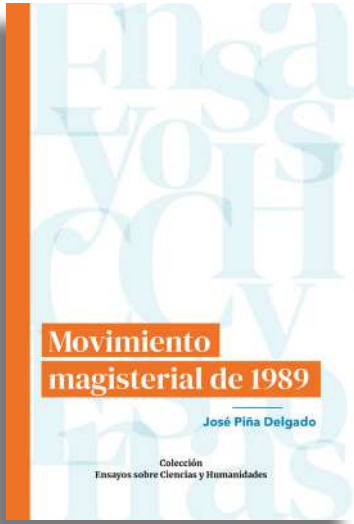
El clasicismo francés. Variaciones morales en la literatura de Marco Antonio Camacho Crispín es el primer título de la renacida colección Ensayos sobre Ciencias y Humanidades, cuya intención es publicar los trabajos ensayísticos de la comunidad docente del Colegio, con el fin de otorgar una vía más de acceso a la difusión de sus trabajos. El libro aborda de manera sencilla el tema del “acontecer moral” y su manifestación en la literatura, así como en otras expresiones del mundo contemporáneo, visto desde su constitución moral: heroica, sombría y mundana. El ensayo ahonda en la reflexión y argumenta las posibles formas de comprensión filosófica en pos del ámbito moral. En la escritura, el autor considera que “es a través de la literatura que se puede acceder a una configuración sustancial del panorama moral, mucho más rica y provechosa para el mundo actual”. Por último, nos recuerda la



EL CLASICISMO FRANCÉS. VARIACIONES MORALES EN LA LITERATURA

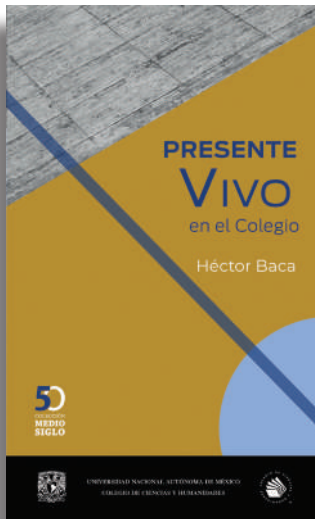
Marco Antonio Camacho Crispín

México, Colegio de Ciencias y Humanidades, UNAM, 2020. 100 pp.



MOVIMIENTO MAGISTERIAL DE 1989

José Piña Delgado
 México, Colegio de Ciencias y
 Humanidades, UNAM, 2020.
 84 pp.



PRESENTE VIVO EN EL COLEGIO

Héctor Baca
 México, Colegio de Ciencias y
 Humanidades, UNAM, 2020.
 212 pp.

relación íntimamente estrecha que existe y que siempre existirá entre la filosofía y la literatura, por escasa o sutil que parezca. (Mildred Meléndez).

José Piña Delgado, *Movimiento magisterial de 1989*

Movimiento magisterial de 1989 de José Piña Delgado es el segundo título publicado en la colección Ensayos sobre Ciencias y Humanidades. Este ensayo aborda dicho acontecimiento que inició en 1989 y se mantuvo en el ojo público a lo largo de varios años. Piña Delgado ofrece a sus lectores, en primer lugar, el panorama sociocultural, histórico y económico que atravesó México durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. Posteriormente explica las razones, los momentos y la coordinación que logró el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación en su lucha contra el Estado, indicando también el surgimiento y la trayectoria de los movimientos magisteriales a lo largo del tiempo. El libro contiene, además, un anexo que permite recordar y puntualizar los hechos primordiales que originaron y surgieron en estos meses de lucha, ofreciendo así al lector una visión panorámica amplia sobre esa etapa de lucha que atravesó el movimiento magisterial. (Mildred Meléndez).

Héctor Baca, *Presente vivo en el Colegio*

Las trece entrevistas que reúne este volumen están destinadas a reconstruir el pasado, analizar el presente y plantear las necesidades del Colegio que se deberán resolver en un futuro mediano o próximo. Por tanto es un buen ejercicio atender lo que los personajes dicen, pues todos han sido coordinadores o directores generales del CCH. Tres de ellos ya han desaparecido (Henrique González Casanova, Javier Palencia Gómez y Darvelio Castaño Asmitia) por lo cual el autor preparó una breve semblanza de cada uno. Respecto a las opiniones de los vivos, quizá las más interesantes sean las de Jorge González Teyssier, último coordinador general, quien encabezó la institución cuando se realizó su más radical transformación: reducción de cuatro a dos turnos y modificación profunda del Plan de Estudios. No desaprovecha González Teyssier el espacio para revelar cuestiones tan importantes y nunca dichas como el desagrado del fundador del CCH, Pablo González Casanova,

ante esas modificaciones “en lugar de profundizar en su modelo”; tampoco en que se quedaron sin aplicar ciertas medidas, como la desaparición de Opciones Técnicas, que, considera, ayudan a mantener una ficción, pues quienes las toman son los mejores estudiantes que continúan sin problemas sus estudios, en tanto que quienes deberían aprender una profesión corta, no las toman pues les resulta demasiada carga; la negociación que debieron hacer con los profesores para no desaparecer ciertas materias, como Teoría de la Historia, que poco tiene que ver con el bachillerato, pero debió quedarse como una materia optativa, e igualmente con otras, etcétera. Nostálgico (el volumen reúne fotografías de la época en que los entrevistados eran funcionarios), reflexivo e iluminador en partes, el libro es un destacado elemento para la revisión de los cincuenta años del Colegio que se aproximan inminentes. **L3**



Héctor García, Manuel Álvarez Bravo,
Gabriel Figueroa, Sin fecha.

El riesgo de la
evaluación,
concentración
de **riqueza**
y **ampliación**
de **miseria**

DR. ISIDRO ENRIQUE ZEPEDA ORTEGA*

* Doctor en Economía Cum Laude por el IPN y maestro en Ingeniería por la UNAM. Ha cursado más de seis diplomados sobre TIC aplicados a la educación. Ha escrito diversos libros y artículos científicos y de divulgación. Profesor definitivo B del Área de Matemáticas en el plantel Sur del CCH con 15 años de antigüedad. Imparte las asignaturas de Cibernética y computación y Talleres de cómputo. Correo electrónico: ing.isidroenrique@hotmail.com

Lo peor no es que el apartheid educativo continúe existiendo y se haya vuelto más complejo. Lo peor es que parezca inevitable.
Gentili (2000)

Las formas de evaluación académica que toman lugar en el aula son tan diversas en el Colegio que construyen riqueza cultural de nuestra comunidad. La evaluación fabrica criterios de excelencia social y fracaso escolar (Perrenoud, 1990), y tiene repercusiones para los estudiantes y sus familias, trasciende más allá de la escuela y modifica incluso a la sociedad en su conjunto. En este documento se analizan y discuten tres prácticas de evaluación en el aula, poco frecuentes o visibles pero existentes en el Colegio, y se concluye que tienen efecto negativo pues aumentan y mantienen la desigualdad social, la exclusión y el fracaso escolar de nuestros alumnos, con los riesgos sociales que implican. Se proponen acciones para contribuir a construir un ambiente más equitativo dentro del aula, la escuela y la sociedad, para que el factor económico no sea elemento de acreditación, y rompan el ciclo pobreza-abandono escolar-ignorancia-pobreza.

DESIGUALDAD SOCIAL Y EXCLUSIÓN

La educación es considerada ampliamente como una de las necesidades básicas esenciales y un derecho fundamental. Este derecho es habilitante, es decir, es un instrumento poderoso que permite a los niños y adultos que se encuentran social y económicamente marginados salir de la pobreza y participar plenamente en la vida de la comunidad.

Millones de adolescentes en el mundo siguen privados de oportunidades educativas, en muchos casos debido a factores sociales y culturales, pero en la mayoría debido al sistema

económico capitalista que no considera la educación un derecho sino un bien comerciable que se adquiere como un conjunto de capacidades y logros alcanzados gracias a una inversión económica y al esfuerzo propio. De esta forma el sistema económico actual coloca a la población en dos polos extremos de un continuo, dentro del cual es pertinente apreciar zonas intermedias de vulnerabilidad. La distancia entre estos dos polos constituye la brecha de desigualdad social. “Lo de siempre: escuelas pobres para los pobres y ricas para los ricos” (Gentili, 2000).

En este espacio toma lugar nuestro Colegio como una alternativa emergente que atenúe las vulnerabilidades sociales y el riesgo de que los jóvenes sean excluidos de la oportunidad de acceder a la educación.

Conviene explicar que es posible identificar dos formas de exclusión: “formas sustantivas”, cuando los jóvenes son radicalmente privados del acceso a la educación, y “forma instrumental”, cuando se aplican medidas disfrazadas que indirectamente segregan a algunos alumnos. En ésta se encuentra la insensibilidad e incapacidad de las instituciones escolares para incorporar la realidad social, económica y familiar de los estudiantes más desfavorecidos y de sus “voces” (Portela Prauño, 2004) (Susinos & Parrillas, 2004) (Escudero Muñoz, 2005). Eliminar las formas instrumentales de exclusión garantiza un segundo nivel de igualdad que facilita rendimientos similares entre los alumnos procedentes de distintas clases sociales, culturas o sexos. (Wentel. K y Feldman, 1993) (Marchesi, 2000).

Ilustración: Olinxanat



La desigualdad social también es un agente que genera múltiples procesos de exclusión articulados entre sí (Laparra, 2005): el de la exclusión en su forma sustantiva (no acceso a la educación), y el de las “formas instrumentales”: la precariedad (pobreza educativa, educación incompleta o de poca calidad), y la marginación (estigmatización como los de “bajo rendimiento”, segregación como “fracasado escolar”).

En el ámbito económico, la inclusión puede contribuir a que el joven consiga un empleo, estabilidad laboral y a que sea capaz de tomar buenas decisiones económicas y de consumo; en el enfoque de las capacidades, también contempla la naturaleza social de la educación: mayores habilidades comunicativas, libertad de pensamiento (Albert Verdú & Davia Rodríguez,

2011), etcétera. La exclusión por precariedad y marginación se materializan en elevadas tasas de fracaso y abandono escolar temprano, esto es finalmente una pérdida de la educación que lleva a los jóvenes a dificultades de inserción laboral y perpetúa su estado de pobreza, situación que ha sido ampliamente documentada como el llamado círculo fatídico de la pobreza: pobreza-exclusión-fracaso escolar-pobreza. Por esto se debe observar al fracaso escolar como una posible consecuencia de la desigualdad.

EL FRACASO ESCOLAR

El sentido común y el pensamiento menos reflexivo tienden a focalizar el fracaso escolar e imputarlo al estudiante. Es mucho menos frecuente relacionarlo con los contextos, los valores

de referencia, el orden escolar, las condiciones y los diversos agentes que contribuyen a generarlo, entre los cuales se encuentran la desigualdad y la exclusión (Escudero Muñoz, 2005).

Diversos programas se han implementado desde el ámbito institucional para reducir el fracaso escolar, todos ellos con un enfoque remedial; dichos programas requieren recursos para no limitar su aplicación en otros ámbitos de la misma institución. De ahí la importancia de revisar las causas del fracaso, pues algunas pueden ser resueltas de forma propedéutica.

El fracaso escolar es un problema complejo que ha sido estudiado por muchos autores (Rumbergere, 1995) (Toutkoushian & Curtis, 2005). La reprobación como fracaso escolar constituye una de las primeras experiencias de rechazo social para el adolescente (Rumbergere, 1995), (Duncan & Duncan, 1998) y se convierte en una “forma instrumental” de exclusión social: la de la precariedad y la de la estigmatización.

Según el Informe PISA (OCDE, 2019) el 50% del rendimiento educativo de los jóvenes se explica por la posición social de su familia, un 18% por la composición socioeconómica de las familias de los estudiantes del centro educativo, y un 6% por las características didácticas y organizativas de los propios centros escolares; otro 26% queda sin explicación satisfactoria.

Otros estudios han demostrado que el fracaso escolar se conecta directamente con variables de exclusión social vinculadas a situaciones socioeconómicas y culturales desventajosas (Wentel. K y Feldman, 1993). Se ha demostrado que los logros educativos de los jóvenes están influidos por el nivel de ingresos de su hogar (Albert Verdú & Davia Rodríguez, 2011); a su vez, los jóvenes con menores logros educativos son más vulnerables a la pobreza económica y a la privación material, creando una espiral que perpetúa las carencias, la desigualdad y la exclusión social para unos y la acumulación de riqueza y capital para otros.

Ante ello se tiene un gran reto, el de re-

componer el concepto de fracaso escolar y la culpabilidad que se atribuye al alumno de éste.

LA EVALUACIÓN

La evaluación académica es un proceso complejo, implica observar una serie de factores que no sólo dependen de la actividad del alumno, sino del trabajo del docente, de aspectos curriculares e institucionales (Córdoba, 2006). Tiene la función de determinar el grado de avance de los procesos de enseñanza-aprendizaje, permite valorar la labor y reflexionar en torno a ella para reorientarla y corregirla, a fin de mejorar y promover aprendizaje (Díaz Barriga & Hernández Rojas, 2000) (Córdoba Gómez, 2006).

La evaluación debe ser la base para combatir las causas de los malos resultados obtenidos y ello exige revisar la dinámica de enseñanza-aprendizaje, la disposición de recursos y el funcionamiento escolar (Antonia Casanova, 1998). Sin embargo, el planteamiento más básico de la evaluación se concentra en determinar el grado de aprendizaje de los alumnos. Planteamiento incorrecto, porque los resultados reflejan la actuación del profesorado, la organización escolar y la normatividad; implica además la evaluación como instrumento de poder, de autoridad y control, y no como instrumento de mejora (Antonia Casanova, 1998). A lo largo de su carrera el docente va cambiando muchas de sus prácticas en función de la evaluación; al convertirla en un estímulo más importante que el propio aprendizaje (Careaga, 2001), transforma el interés de conocer por el interés en aprobar. Así, el alumno estudia para aprobar y no para aprender (Litwin, 1998). Existe una patente divergencia entre el concepto teórico de evaluación y la práctica real en las aulas, de la cual se analizarán tres ejemplos en apartados posteriores. Allí se observa la idea errónea de que los “objetos” a evaluar son los alumnos y que la evaluación consiste en determinar el grado en que cumple con las exigencias “académicas” que plantea el profesor.



Ilustración: Olinxanar

LAS CONSECUENCIAS DE UNA EVALUACIÓN EQUIVOCADA

La evaluación de un alumno como “no acreditado” es una realidad construida en parte por la escuela y por el docente que lo estigmatiza, señala y excluye como “fracasado” y en algunos casos lo imposibilita para llevar una vida escolar digna.

Para los estudiantes esta evaluación tiene efectos múltiples además de los académicos: inicialmente en su propia imagen y en la valoración de sí mismos, en sus expectativas, en sus vínculos familiares y en sus relaciones sociales (Escudero Muñoz, 2005).

Estos efectos pueden construir un círculo: el fracaso genera declive de la motivación académica del alumno, lo cual, se ha demostrado, es un agente creador de rendimiento educativo pobre (Maehr & Midgley, 1996); éste alimenta el fracaso y se convierte en un elemento reproductor de los problemas sociales, contribuyendo a perpetuar las desigualdades sociales. Por lo tanto, la exclusión social tiende a ser crónica (Albert Verdú & Davia Rodríguez, 2011) y se acentúa en una espiral que se retroalimenta a sí misma y se vuelve un fuerte determinante

de otras condiciones de riesgo para la vida de los jóvenes: depresión, consumo de sustancias tóxicas, pobreza y violencia (Duncan & Duncan, 1998). A esto se añade otro riesgo para los alumnos: la implicación prematura en roles de adulto (se ha demostrado que cuanto más temprano se inician los adolescentes en el mundo de los adultos, mayor menoscabo sufrirá su posterior funcionamiento en la vida).

Como se aprecia, el docente lleva consigo una responsabilidad ética y social al momento de realizar la evaluación del rendimiento del alumno.

Tres formas de evaluación que generan desigualdad social

La evaluación de la permanencia y acceso al aula:

Diversas circunstancias son empleadas por profesores para evaluar de forma arbitraria que un alumno no merece permanecer en la clase ni en el curso (el alumno no trae material o alguna tarea, ha llegado tarde o tiene un comportamiento poco satisfactorio).

Al no buscar con el alumno la facilitación

del aprendizaje, sino su tipificación, clasificación y selección, se genera una exclusión intencionada de la educación, lo que impide la formación intelectual, personal y social del alumno que le corresponde como un derecho.

Al no buscar las causas de la carencia de materiales, tareas o retrasos, el docente perpetúa las condiciones de precariedad, exclusión y marginación que pudieron darles origen, condenando al alumno a la exclusión, la desigualdad frente a sus pares e incluso al abandono escolar.

Las visitas al teatro y espectáculos de pago:

En diversos ejercicios se han documentado estrategias de evaluación de cursos, en las cuales los profesores determinan el grado en que el alumno cumple con las exigencias “académicas” que plantea el profesor, y que se concretan en asistir a tres o cuatro “obras de teatro experimental” o “espectáculos” de pago cuyas erogaciones equivalen a medio mes de salario mínimo. La asistencia a estos espectáculos no cumple con las condiciones mínimas que justifiquen su realización en el marco de los objetivos y propósitos de los programas de estudio ni los aprendizajes esperados del alumno; no obstante, son empleadas para la evaluación del alumno y desvirtúa así la función de la evaluación comentada en el primer apartado.

Estas estrategias muestran insensibilidad ante las condiciones sociales y económicas, ya que sólo los alumnos con mejor capacidad económica aprueban la materia o reciben una excelente calificación, mientras que los excluidos desdibujan su autoestima con bajas notas y los reprobados deberán invertir más tiempo y recursos económicos para intentar aprobar la materia en peores condiciones que las iniciales.

Mientras que con estas acciones los alumnos incrementan la situación de precariedad, de exclusión social y de fracaso escolar, con las consecuencias ya descritas en los apartados anteriores, los profesores, que ya fueron beneficiarios y se enriquecieron con una carrera

universitaria, con un trabajo y un ingreso, acumulan las “comisiones o bonos” que son compartidos por los organizadores de los eventos, incrementando la desigualdad social.

Prácticas similares han sido identificadas en el Colegio y han existido esfuerzos por regularlas para erradicar sus perjuicios, como es el caso del “Reglamento de Prácticas de Campo del Colegio de Ciencias y Humanidades”. No obstante las autoridades tienen todavía mucho trabajo por realizar para evitar que estas evaluaciones incrementen el fenómeno del fracaso escolar.

Materiales didácticos onerosos:

Es común considerar que para que los alumnos pueden realizar actividades de aprendizaje, o para que el profesor desempeñe actividades de enseñanza exitosas, es necesario adquirir materiales didácticos normalmente a costa del alumno.

La compra de reproducciones de fascículos, cuya venta se realiza por docentes que los obtienen de manera gratuita del plantel, es también una forma de exclusión social. El impedimento expreso de los docentes para que el alumno adquiera materiales en otro lugar, y la vinculación del material a la evaluación punitiva del curso, hace evidente la falta de sensibilidad hacia los procesos de segregación. Los materiales reproducidos pueden representar hasta una semana de salario mínimo, son gastos no accesibles para aquellos alumnos con familias numerosas o que dependen únicamente de los ingresos de la madre de familia.

En otros casos, los profesores consideran de forma equivocada que los materiales didácticos deben ser las últimas versiones, las más sofisticadas o las de mejor calidad en el mercado, ya que esto garantiza la “buena ejecución” de las actividades de enseñanza-aprendizaje.

En años recientes, con el desarrollo de las TIC, muchos profesores se esmeran por introducir innovaciones en el aula y consideran que

la implementación tecnológica es el medio más eficaz para mejorar la calidad y facilitar los aprendizajes. Las experiencias han demostrado que el uso de las TIC en ambientes desiguales económicamente produce efectos opuestos a los deseados: generan polarizaciones entre los grupos, “segregan” a los alumnos de bajos recursos, impiden la realización de tareas, el seguimiento del curso y eventualmente conducen al bajo rendimiento, al fracaso e incluso al abandono escolar.

Cuando la evaluación se asocia con gastos pierde su propósito de servir “para mejorar, apoyar, orientar, reforzar, y ajustar el sistema escolar hacia el alumno, de manera que pueda disfrutarlo y no padecerlo”; dicha asociación deforma la acción educativa y ofende al modelo educativo del Colegio. “El propósito más importante de la evaluación no es demostrar, sino perfeccionar...” (Stufflebeam & Shinkfield, 1987, p. 175).

De esta forma se excluye al alumno y se le orilla a reunirse y formar grupos de excluidos que, incluso resentidos con el sistema, inician una lucha interior y exterior contra la autoridad que los relegó, o bien, dependiendo de otros factores —situación emocional, ambiente escolar, grado de sensibilidad y factores del medio social y contexto familiar—, inician un proceso de autocomplacencia en el deleite de los vicios y los malos hábitos.

Este tipo de estrategias no sólo resulta una práctica poco ética, sino que es demostración de la falta de conocimientos pedagógicos y curriculares del docente, y un desapego a los principios del Colegio y sus directrices plasmadas en su modelo educativo. Al mismo tiempo evidencia una falta de sensibilidad ante las consecuencias ya planteadas en los apartados previos, y perpetúa una condición social contra la que la educación debe participar como agente de cambio: la desigualdad y la exclusión.

ALGUNOS VECTORES PARA REDUCIR LA EXCLUSIÓN

Afrontar abiertamente la vulnerabilidad a que están sujetos los alumnos mediante un *Reglamento de actividades extracurriculares y materiales didácticos*. La juventud representa un periodo de transición entre la vulnerabilidad de la infancia y la estabilidad de la vida adulta (Albert Verdú & Davia Rodríguez, 2011). Pero si esta transición no se efectúa con las suficientes garantías, o se produce de manera precaria, es posible que los jóvenes no consigan alcanzar los estándares de vida necesarios para reducir el riesgo de pobreza de sus hijos y sus mayores en el futuro, perpetuando así la espiral de pobreza- fracaso escolar -pobreza. La experiencia lograda con el *Reglamento de Prácticas de Campo* es sin duda un caso de éxito.

Crear las condiciones, capacidades y compromisos docentes, institucionales y sociales para garantizar que el acceso al aula sea equitativo, facilitando las condiciones para los grupos vulnerables en términos de género, edad, condición familiar y socioeconómica. Un *Programa de Identificación de Población Vulnerable* podría abrir el camino a ello.

Clarificar y definir, hasta donde sea conveniente, los contenidos y aprendizajes indispensables del programa de estudios. Esto no es una tarea técnica, sino esencialmente social que puede definirse en el aula al identificar de manera sensible las condiciones socioeconómicas de los alumnos de cada grupo y priorizar la forma de abordar los contenidos.

Generar un contexto escolar con sentido social, acogedor, estimulante, facilitador y exigente en lo que es preciso, para que el alumno tenga una vida humana digna y permita sostener relaciones cívicas necesarias con el prójimo sin ser estigmatizado ni excluido.

Según queramos y seamos capaces de involucrarnos en estos ejes, se cumplirá la misión del Colegio de formar ciudadanos que puedan inser-

tarse en la sociedad en condiciones más dignas y abrir la posibilidad de que la educación sea efectivamente un mecanismo de redistribución social y compensación activa de las desigualdades. **L**

REFERENCIAS

- Albert Verdú, C., & Davia Rodríguez, M. (2011). "Pobreza Monetaria, Exclusión Educativa y Privación Material de los Jóvenes". *Revista de Economía Aplicada*, XIX (56), 59 a 88.
- Amores Fernández, F. J., & Ritacco Real, M. (2011). "Evaluar en Contextos de Exclusión Educativa. Buenas Prácticas e Inclusión Social". *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 4 (1).
- Antonia Casanova, M. (1998). *La evaluación educativa*. España: Muralla.
- Careaga, A. (2001). "La evaluación como herramienta de transformación de la práctica docente". *Educere*, 5 (15), 345-352.
- Córdoba Gómez, F. J. (2006). "La evaluación de los estudiantes: una discusión abierta". *Revista Iberoamericana de Educación*, 39 (7), 1-9.
- Díaz Barriga, F., & Hernández Rojas, G. (2000). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. Mexico: Mc GrawHill.
- Duncan, S., & Duncan, T. (1998). "Contribution of the social context to the development of adolescent substance use: a multivariate latent growth modelling approach". *Drugs and alcohol dependence*, 50 (1), 57-71.
- Escudero Muñoz, J. M. (2005). "FRACASO ESCOLAR, EXCLUSIÓN EDUCATIVA: ¿De qué se excluye y cómo?". *Profesorado, revista de currículum y formación del profesorado*, 1 (1).
- Gentili, P. (. (2000). *Códigos para la ciudadanía*. Buenos Aires: Santillana.
- Laparra, M. (2005). *Una perspectiva de conjunto sobre el espacio social de la exclusión: El caso de Navarra en el contexto español de precariedad integrada*. Navarra: Universidad de Navarra.
- Litwin, E. (1998). "La evaluación: campo de controversias o un nuevo lugar para la buena enseñanza". En A. Camilloni, S. Celman, E. Litwin, & M. Palou de Maté, *La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo* (pág. 176). Buenos Aires: Paidós Educator.
- Maehr, M., & Midgley, C. (1996). *Transforming school cultures*. Boulder: Westview Press.
- Marchesi, Á. (2000). "Un sistema de indicadores de desigualdad educativa". *Revista Iberoamericana de educación*, 23, 1-21.
- OCDE. (2019). *Informe PISA 2006*. Ciudad de México: INEE.
- Portela Prauño, A. (2004). "La situación de exclusión escolar: los alumnos y su perspectiva". *Cambiar con la sociedad, cambiar la sociedad. Actas del 8º Congreso Interuniversitario de Organización de las Instituciones Educativas*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Rumbergere, R. (1995). "Dropping out of middle school: a multilevel analysis of students and schools". *American Educational Research Journal*, 583-625.
- Stufflebeam, D., & Shinkfield, A. (1987). *Evaluación sistemática. Guía teórica y práctica*. Barcelona: Paidós.
- Susinos, T., & Parrillas, M. A. (2004). "Barreras para la inclusión educativa y social". *Cambiar con la sociedad, cambiar la sociedad. Actas del 8º Congreso Interuniversitario de Organización de las Instituciones Educativas*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Toutkoushian, R., & Curtis, T. (2005). "The effects of socioeconomic factor son public high school autcomes and ranking: evidence from New Hampshire". *Journal of educational Research*, 259-271.
- Wentel. K y Feldman, S. (1993). "Parental predictors of boys' self-restraint and motivation to achieve school: a longitudinal study". *Journal of early adolescence*, 183-203.

Héctor García:

“¡Dispara, después
virigüas!”

AURELIO MALAMURGA

Héctor García junto a su busto en la galería de la Casa de la Cultura en la Delegación Venustiano Carranza, 2006. Ciudad de México.

El poder y la gracia de Héctor García (1923-2012) se concentraban en su mirada. No es que desarmara con ella como dicen que lo hacía Plutarco Elías Calles, o que inmovilizara como sucede con la de los grandes felinos, o que mirara con la agudeza del lince y el águila. Su poder era de otro tipo: aquel que hacía de sus ojos un poderoso escáner para pasar la realidad y recuperar los gestos, actitudes y ademanes que se volvían el punto culminante de toda acción, el rasgo definitivo de una personalidad o la parte central de un paisaje.

A pesar de que ambos realizábamos el mismo recorrido, íbamos platicando y en apariencia mirando lo mismo, el privilegiado ojo de Héctor captaba aquel detalle que daba sentido al paisaje, intensidad a la escena o develaba la esencia del personaje. Disparaba de inmediato. Sus fotos parecían un montaje o que las personas habían posado para ellas, pero jamás. Habría sido una ofensa a su dignidad de cazador de imágenes. “Dispara y después virgüas”, solía decir, porque se movía con la celeridad del relámpago. ¿Dónde viste esto? ¿Cuándo la tomaste?, le preguntaba sorprendido cuando me mostraba las insólitas imágenes.

Otra cualidad de su mirada era reconocer lo que había detrás de la persona: el mentiroso, el hombre cauto o atrevido, la pudorosa, el personaje leal, el oportunista, el indolente o el valiente. Una vez un gobernador nos puso chofer y vehículo para realizar un reportaje de su estado; el conductor, servicial y zalamero, se deshacía en cumplidos y procuraba inducirnos sobre lo que deberíamos ver. Creí que sólo era mi impresión y pasaba por alto su obsequiosidad, pero Héctor, una vez que se retiró, exclamó sin miramientos: “¡Cabrón mentiroso!”

Otra vez, en plena celebración de una posada navideña, llegó mi padre a visitarme. Nos hospedábamos en un viejo hotel, en realidad una casona antigua que Porfirio Díaz había usado como cuartel del Ejército de Oriente para

liquidar a los franceses. Los encargados nos habían preparado ponche que tomábamos en la terraza: era el final del valle y más adelante continuaba la sierra, adonde nos dirigíamos. Teníamos una vista nocturna espléndida y allí se presentó mi padre, con su sombrero y su sencilla indumentaria. Conversamos brevemente, no se quiso quedar a la fiesta y Héctor no dejó de acosarnos con la cámara. Al marcharse solamente dijo: “¡Oye, todo un patriarca tu padre!”

Cuando conocí a Héctor García, alrededor de 1983, ya era toda una leyenda: el hombre que había viajado por todos los continentes; el amigo de intelectuales y artistas (fotografió a Frida Kahlo, al Indio Fernández, a Tin Tan, al Che Guevara, a un joven García Márquez bailando como adolescente, a Dolores del Río y a Pedro Armendáriz, a Tongolele, a los muralistas Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco y a casi todos los intelectuales de México, incluyendo a sus dos grandes amigos: Juan de la Cabada y Juan García Ponce); ya había hecho con Fernando Benítez *Los indios de México* y Elena Poniatowska había usado sus fotos en su célebre libro *La noche de Tlatelolco*; había expuesto en la Maison du Mexique en París, que inauguró ni más ni menos que André Malraux, quien bautizó una de las fotografías más dramáticas de Héctor como “El niño en el vientre de concreto”.

Cuando viajábamos, ya fuera en autobús o en avión, caminando o a caballo, en el restaurante o el bar, era una delicia platicar con él porque era un conversador infatigable; aquí en la ciudad íbamos a las cantinas y comederos del Centro Histórico, y parecía transmitirme con sus palabras imágenes del México que se había ido y del que yo sólo alcancé a ver destellos. Verlo comer era también un placer, pues lo hacía con tal fruición que dejaba los platos limpiécitos y mirarlo despertaba en uno el apetito. “Ahora sí, dejaste el plato como Héctor García”, me dice mi esposa cuando termino toda la comida.

De todos los mitos y verdades con que alimentó su leyenda a mí me gusta aquella que explica su interés primigenio por la luz. Desde muy niño era tan vago que su madre lo debía amarrar al pie de la cama para irse a trabajar; a lo largo del día el niño miraba las sombras que se formaban y cambiaban con el avance de la luz, y desde entonces despertó su interés por manipularla. Otra es cuando trabajó en el tendido de vías férreas en los Estados Unidos y el tren arrolló a un compañero; el impacto lo hizo tomar de inmediato la cámara y a partir de ahí ya no paró. Sea como fuere, el gran fotógrafo, vagabundo, nativo de la Candelaria de los Patos, profesor del CUEC, parrandero, *bon vivant*, gran lector, artista y reportero gráfico, ya es parte esencial de la cultura mexicana. **L**



Arriba:
"Niño en el vientre de concreto", 1953. Ciudad de México.

A la derecha, de arriba a abajo:
"¡Córrele!", 1947. Ciudad de México.

"Elena Poniatowska con
Angélica María" Sin fecha. Ciudad de México.

De la serie "Semana Ardiente", protestas del
movimiento vallejista. 1958.

SINOPSIS BIOGRÁFICA

Hijo de Amparo Cobo Soberanes, de nacionalidad mexicana, y de Ramiro García do Porto, de origen portugués, interrumpió sus estudios para trabajar como peón en los Estados Unidos (1942-1945). Se inició como reportero gráfico en la revista *Celuloide* (1945). Junto con Miguel Ángel Mendoza fundó el diario *Cine Mundial* (1953) y colaboró en el diario *La Calle* (1955). Fue director de la revista *Ojo* (1958-1963), becario de la Unesco para estudiar fotografía en París (1964), y fotógrafo en la secretaría de la Presidencia; autor, en colaboración con Fernando Benítez, del documental *Semana Santa Cora* (1971), premiado en el Festival Popoli de Florencia (1972); miembro (desde 1974) y consejero (desde 1986) del Salón de la Plástica Mexicana. Se le otorgó el Premio Nacional de Periodismo en tres ocasiones: en 1958, por su documental *Una semana ardiente* (sobre los movimientos ferrocarrilero y estudiantil); en 1968 por su reportaje *Juegos Olímpicos*, y en 1979 por sus reportajes sobre la guerra en el Medio Oriente; realizó más de cien exposiciones en México y el extranjero; ilustró numerosos libros, entre ellos *Nueva grandeza mexicana de Salvador Novo* (1967), *Días de guardar de Carlos Monsiváis* (1970), *Los indios de México* (1970) y *La ruta de Hernán Cortés* (1974) de Fernando Benítez. En 2002 recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes y en 2005 ingresó a la Academia de Artes. Le sobreviven sus hijos Amparo, Héctor, Yuri y su esposa María García, también fotógrafa, al frente de la Fundación Héctor y María García: <https://www.fundacionmariayhectorgarcia.com/quienes-somos>



Arriba:
Calle del órgano, 1955. Ciudad de México.

A la izquierda:
"Las moscas" (ca. 1963).



Nadie como él conocía la fatalidad de una errata en las primeras páginas: una letra cambiada, la ausencia o duplicación de otra, despertaba las alarmas y la lectura se volvía una actividad bajo sospecha. Pocos como él advertían el silencioso pero contundente rechazo que al buen lector provocaba la frase hecha, el lugar común, la expresión trillada o el ripio canceroso, y con un leve ademán de

expectantes cuando abrió la puerta y agitaron sus vasos de cartón en señal de que urgían los hielos. “¿Y, qué pasó?”, preguntó la maestra. “Falta llega”, respondió en voz alta, con inocencia. Los alumnos lo miraron, observaron a la maestra, lo volvieron a mirar y soltaron una ruidosa carcajada. Atónito, él se quedó inmóvil en la puerta. “Se dice aún no llega o todavía no ha llegado”, lo corrigió amable la maestra.

Adiós *a los* libros

DIONISIO AMARO LANDER

asentimiento bajaba la cabeza y sonreía si el lector retiraba el libro, casi con repugnancia, al descubrir un error ortográfico, la ausencia de sintaxis, la puntuación arbitraria o el uso de términos equívocos e imprecisos.

Él, que a los diez años apenas podía comunicarse en su deficiente español, que era zaherido y remedado a esa edad por su curiosa forma de expresarse. No olvida el día que la profesora lo envió a recoger una bolsa con hielos. “Ayuda a la maestra Aurora”, le dijo, “llegará al estacionamiento”. Fue corriendo y regresó más rápido aún. Todos lo miraron

Tomó muy en serio los estudios. Advirtió que la única forma de hablar y escribir correctamente era leer mucho y buenos libros. Identificaba estos porque desde las primeras páginas le obsequiaban nuevas palabras para enriquecer su vocabulario; porque su lectura lo introducía en un silencioso ritmo cuyo vaivén lo mecía y hacía adquirir una velocidad con la que ya no podía parar; los buenos libros eran aquellos que, como un sagaz saltador, le arrojaban de tanto en tanto enunciados perfectos en forma de adagios, máximas, sentencias y aforismos: concentrados de sabiduría que

brotaban espontáneamente de la narración. Al principio le ayudaron a identificar los buenos textos, luego disfrutaba con calma los enunciados, los leía varias veces, meditaba en lo que decían, después los subrayó y terminó copiándolos en un cuaderno. Llenó varios de estos.

Le recomendaron estudiar letras, pero él prefirió algo relacionado con ellas, no asumirlas como disciplina central. Quería preservar su lirismo, que él entendía como un cantante con buena voz no porque estudiara canto o aprendiera a modularla, sino como una cualidad natural. Así fue como derivó al periodismo. Se vio investigando, acudiendo a los lugares más inverosímiles para escribir reportajes reveladores, crónicas o entrevistas que mostraban aspectos desconocidos de los personajes. Pero por su responsabilidad, constancia y empleo cuidadoso del idioma sus patrones lo sentaron a un escritorio y lo hicieron coordinador.

Su relación con las letras se redujo a la supervisión y corrección de los textos; su tarea lo llevó a viajes, comidas, fiestas, mujeres, cocteles, actividades todas donde dilapidó salud, juventud, dinero y talento. Olvidó sus sueños de escritor o gran periodista. Un día se vio viejo, cansado y pobre. Sobrevivía corrigiendo textos, pero hasta ese empleo perdió cuando sus conocidos

desaparecieron. Sus trabajos eran perfectos: dejaba los textos transparentes, pulidos y precisos como los huesos que roía su perro. Vivía con la única hija que conservó después del naufragio matrimonial y la pérdida de los bienes que un terremoto destruyó. Pudo rescatar algunos libros, donde colocó los volúmenes más queridos que fue posible salvar. Un día su hija le advirtió.

—Papá, tienes que deshacerte de esos libros. Necesitamos espacio y tú ves lo reducido que es el departamento. Mi marido te aprecia, pero ya no tenemos espacio. Digo, a menos que te quieras ir a otra parte. Yo te ayudaré, aún conservas tu casa en provincia.

Aspiró profundamente. Miró sus hermosos libros. Comprendió que el fuego cruel y violento que arrasaba el mundo era consecuencia de la pérdida y perversión del lenguaje. Sin lenguaje no hay ideas, sin ideas no hay pensamientos, sin pensamientos no existen las emociones, sin emociones no hay sentimientos. Sólo queda el instinto ciego y rapaz de la sobrevivencia.

—Bien —se dijo—, viviré solo, moriré de hambre si es necesario, pero siempre rodeado de mis libros, de mis indispensables libros.

Y empezó a colocarlos uno a uno, amorosamente, en una caja de cartón. **L**



DIRECTORIO UNAM

Rector

Dr. Enrique Graue Wiechers

Secretario General

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario Administrativo

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria

Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Secretario de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo

Abogada General

Dra. Mónica González Contró

Director General de Comunicación Social

Mtro. Néstor Martínez Cristo



DIRECTORIO CCH

Director General

Dr. Benjamín Barajas Sánchez

Secretaría General

Mtra. Silvia Velasco Ruiz

Secretaría Académica

Lic. María Elena Juárez Sánchez

Secretaría Administrativa

Lic. Rocío Carrillo Camargo

Secretaría de Servicios de Apoyo al Aprendizaje

Mtra. Patricia García Pavón

Secretario de Planeación

Lic. Miguel Ortega del Valle

Secretaría Estudiantil

Lic. Mayra Monsalvo Carmona

Secretario de Programas Institucionales

Lic. Víctor Manuel Sandoval González

Secretario de Comunicación Institucional

Lic. Héctor Baca Espinoza

Secretario de Informática

Ing. Armando Rodríguez Arguijo

LATITUDES CCH

Director General

Benjamín Barajas Sánchez

Jefe de Redacción

Fernando Álvarez Téllez

Diseño

Julia Michel Ollin Xanat Morales

Colaboradores:

Fernando Álvarez Téllez	Aurelio Malamurga
Dionisio Amaro Lander	Mildred Meléndez
Paola Canarios	Yadira Rentería Escalona
Román Castillo	Miriam Reséndiz
Ramón Cortés y Coronel	Espartaco Rosales Arroyo
Itza Daniela Cienfuegos	Erasto Trejo Arteaga
Jimena Hernández Martínez	Renán Villamil Chaparro
(alumna)	Isidro Enrique Zepeda Ortega
Jáime León Herrera Cano	

© Derechos reservados 2020 Universidad Nacional Autónoma de México. *Latitudes CCH* (Núm. 4, año 1) es una publicación que corresponde al periodo agosto-octubre de 2020, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades, Insurgentes Sur esq. Circuito Escolar, 2o piso, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04510, teléfono 5605-2357. Correo electrónico: bbarajas45@cch.unam.mx, latitudescch19@yahoo.com. Editor responsable: Fernando Álvarez Téllez, correo: fdoalvtel@gmail.com. Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo: solicitud en trámite, ISSN: solicitud en trámite, Certificado de Licitud de Título y Contenido: solicitud en trámite. Impresa en la imprenta del Colegio de Ciencias y Humanidades, Domicilio: Monrovia 1002 Col. Portales, C.P. 03300, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México; este número se terminó de imprimir en octubre de 2020, con un tiraje de 1,000 ejemplares, impresión tipo offset, con papel couché de 100 grs. para los interiores y cartulina couché de 250 pps. para los forros. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del director de la publicación ni de la institución. Se autoriza la reproducción de los textos aquí publicados (no así de las imágenes e ilustraciones) con la condición de citar la fuente completa y respetar los derechos de autor.

Colección La Academia para Jóvenes

Un proyecto de fomento a la lectura
para el bachillerato universitario por parte del
Colegio de Ciencias y Humanidades y
la Academia Mexicana de la Lengua



TÍTULOS NUEVOS



Puedes consultarla en:

www.cch.unam.mx